



Jorge Pando Marín

CALVARIO

novela

2000

© Rolando Diez de Medina, 2012
La Paz - Bolivia

INDICE

Prólogo del autor.

Capítulo I El peregrino

La soledad de un peregrino.
Plegarias a la Virgen.
La pena más grande.
Un desayuno reconfortante.
Carlos Alberto.
Atardecer ventoso.
Novena y cena.
Otro calvario?

Capítulo II La noche larga

Retorno al pasado.
Los parientes de Pablo.
Coroico.
Iris.

La espera.
Buenos Aires.
La Paz.
Una boda con mucho amor.
Luna de miel en Santa Cruz.
Vivir en La Paz.
Rosita.
Distanciamiento.
Reconciliación.
La oscuridad.
Tensa espera.
La Confesión.
Los inocentes.
El culpable.
La carta.

Capítulo III Epílogo

Copacabana.
Copacabana -Diez años Después.

Prólogo del autor

Copacabana es un pedazo del territorio boliviano que sintetiza el consuelo, no la resignación, del ciudadano de este país de contar con una porción de agua salada y playa (Lago Titicaca) ante la inmensidad de la costa marítima arrebatada y cautiva por la voracidad del vecino araucano (Chile).

Al mismo tiempo Copacabana junto a su Santuario se constituye en el lugar sagrado donde convergen fieles y peregrinos a elevar sus plegarias en agradecimiento a la "Patrona", la Virgen de Copacabana que les concedió beneficios espirituales y materiales o en señal de arrepentimiento por los pecados que hubiesen cometido.

He elegido precisamente este lugar como sitio apropiado para el desarrollo de la parte principal de la novela, porque el drama que aquí se narra tiene mucho de pecado y redención.

Se han tomado fechas y referencias históricas que coinciden en muchos casos con la historia política del país, así como la identificación de algunos personajes está basada en el carácter y formación de algunas personas conocidas mías, sin embargo, es necesario aclarar que aparte de lo mencionado cualquier semejanza entre los personajes y hechos de esta obra con personas y sucesos reales es pura coincidencia y producto de mi imaginación.

*A mi Madre, sacrificio puro y desinteresado,
quien me dio la vida
y me enseñó a crecer.*

Capítulo I

El peregrino

La soledad de un peregrino.

La Iglesia de Copacabana, hermosa joya arquitectónica cuya historia se remonta a mediados del Siglo XVI, la misma que está relacionada con la obra artística de la Virgen tallada por Francisco Tito Yupanqui, campesino del lugar que aprendió las técnicas del tallado en Potosí, en el taller del Maestro Diego de Ortiz. Es una talla de madera de maguey de un metro de altura, imagen de la Virgen que con el brazo izquierdo estrecha a su hijo y con la derecha sostiene la canastilla de la ofrenda y la vela o candela, el rostro moreno tiene su porte de serena majestad y belleza con rasgos indígenas.

La Capilla Mayor fue construida en 1614 y mide 35 pies de ancho por 50 de largo. El primer retablo está dedicado a San Antonio y el segundo a San Francisco. Las hornacinas laterales guardan tallos de varios santos de distintas épocas, los cuadros del presbiterio pertenecen al pintor peruano Diego Quispe Tito o a sus discípulos.

Constituido también en Monasterio Franciscano tiene habitaciones para los candidatos desde 1957, y entre 1967 y 1971 se inauguran la nueva Capilla de Velas, el Templo de las Tres Cruces y el nuevo Museo Exposición.¹

Los tallados, labrados y cuadros representan sin duda un tesoro artístico de incalculable valor, el mismo que unido a la fe religiosa impulsa a miles de peregrinos a visitarla, a ofrendar sus plegarias en busca de consuelo para sus penas y alivio para sus sufrimientos.

En este hermoso lugar sagrado es precisamente donde empieza nuestra historia...

¹ Guía Histórica. Cultural y Religiosa de Copacabana y Alrededores.
Fraternidad de los Hermanos Menores.
Copacabana 2 de Agosto de 1998 -La Papelera S.A.

Sentado en uno de los bancos internos de la nave, en actitud de honda meditación, se diría mas bien triste y abatida, se encuentra Carlos Alberto Pizarro, ha llegado extenuado como todo peregrino luego de haber realizado a pie los 150 Km. que unen la ciudad de La Paz con el Santuario. Sin embargo se nota que no es el cansancio físico lo que más agobia a este hombre, su expresión denota un agotamiento de otra naturaleza.

Ha estado ahí casi una hora hundido en sus pensamientos, en esos largos 60 minutos ha recordado su infancia, su juventud, sus éxitos y fracasos. Estos últimos pensamientos originan que broten de sus ojos unas cuantas lágrimas que no puede contener, es así como lo encuentra el padre Patricio, Rector de la iglesia.

-Hijo mío dice el cura, hombre que bordea los sesenta años, curtido en misiones por todo el globo geográfico y afincado en este lugar desde hacen casi diez años, cuánta pena veo en tu rostro, si el escucharte puede servirte de bálsamo o desahogo y luego mis palabras puedan ayudar a superar la tristeza que te embarga, no dudes en contarme tu desdicha, en este lugar bendito estamos dispuestos a escuchar a todas las criaturas de Dios que se sientan abandonadas.

-No creo Padre que pueda haber forma de expresar la carga que llevo adentro, no encontraría palabras para narrar la profundidad de mi tristeza ni la inmensidad de mi melancolía. He llegado hasta acá por que creo que sólo la muerte me dará la tranquilidad que mi corazón agotado me niega.

-Es que no le temes a la muerte como casi todos los mortales?

-Oh noble Padre, no es lo mismo esperar la muerte luego de una vida llena de penas y angustias, a tener miedo a la muerte luego de una vida llena de facilidades y éxitos.

-Como te llamas hijo?

-Carlos Alberto Padre.

-Acompañe Carlos, quisiera mostrarte algo.

Logró que se levante y con pequeños paso se dirigieron al exterior.

Plegarias a la virgen

Salieron de la nave y cruzaron lentamente y en silencio un pequeño jardín, por el frío que reina en estas latitudes es difícil conservar un césped espeso y verde, el clima normalmente en épocas invernales (de mayo a agosto) lo muestra con un tinte verde amarillento. Atravesaron un pasillo empedrado con pequeñas piedras grises color arena, se aproximaron a lo que parecía ser la puerta de otra nave de la iglesia, donde se adivinaba mayor actividad y humilde gente que ingresaba y salía de ella.

Cuando ingresaron tuvieron que vencer en principio la oscuridad reinante en el interior, hasta que su vista se acostumbrara fueron distinguiendo poco a poco a los peregrinos que habían arribado en las últimas horas al Santuario, muchos de los cuales realizaban su primera visita a la Patrona del Lago.

En ese momento atronaron el aire las notas de un órgano que seguramente tenía en su haber por lo menos un siglo de antigüedad y se escuchó a un pequeño coro formado por dos invidentes y un muchacho que entonaban una canción que a través de los años se ha convertido en el himno de los peregrinos.

*A vuestros pies Madre, llega un infeliz
Cercado de angustia y de penas mil
Escuchad benigna, bella Abigail,
Sus graves delitos, su pena y sentir*

Su música es melancólica, como casi toda música del altiplano boliviano, el ambiente es sobrecogedor, todos sin exclusión actúan con el respeto a lo sobrenatural, a lo divino, algunos acompaña al coro en la canción y en la mayor parte de los rostros se puede distinguir lágrimas de emoción, por fin están ante la Patrona, ante la "Mamita de Copacabana", los que permanecían de pie ahora se arrodillan.

El corazón de Carlos Alberto se oprime, momentáneamente desaparece su sensación de soledad y después de mucho tiempo parece sentirse acompañado, como para pensar que varias soledades forman compañía. Se escucha la segunda estrofa de la canción:

*Con mis graves culpas, a Dios ofendí
Oh que desventura, oh que frenesí
A quién dulce Madre podrán acudir
Vuestros tristes hijos, a quién sino a ti*

Carlos Alberto ha sufrido el impacto, los sentimientos suyos parece que se mezclaran con los sentimientos de los otros fieles. Se le acerca el Padre Patricio y le susurra al oído:

-Es hora de salir a respirar un poco de aire.

Se disponen a salir mientras nuevamente se escucha la primera estrofa de la canción:

*A vuestros pies Madre, llega un infeliz
Cercado de angustias y de penas mil*

La pena más grande

Han llegado a las oficinas parroquiales y el Padre Patricio invita a Carlos Alberto a pasar a un pequeño comedor con mucho sol, con varios muebles rústicos de madera, sillas y una mesa y se ve la pequeña puerta que comunica con la cocina.

Patricio llama a la empleada, una mujer de pollera de unos 50 años, quien con paso lento sirve las limonadas que ha solicitado el cura.

-Cómo te sientes hijo mío?

-No podría describir mi estado Padre, el pesar que me atormenta ha sido confundido con otras sensaciones que no puedo explicar, pero indudablemente no pensé que se podía respirar ese aire sacro como el que hemos vivido allí.

El hombre de sotana observó a Carlos Alberto, veía un individuo alto y más bien delgado, de cabello castaño y lacio, su tez blanca denotaba la preponderancia de la sangre española. El amable cura era un buen fisonomista, todo este tiempo había estudiado los ademanes, gestos y especialmente la mirada de esos ojos verde pardos. Se preciaba de conocer a la gente por su mirada y ya tenía una impresión formada, aún antes de conocer su historia podía afirmar sin lugar a equivocarse que era un hombre de bien, tenía la mirada limpia y por ella se leía la pureza de su corazón. Pero también se podía adivinar que sobrellevaba el peso de una gran culpa que lo agobiaba y seguramente no le dejaba dormir.

-Sabes Carlos, le dijo, en estos diez años que radico en esta bella y bendita tierra, he conocido el dolor humano en todas sus manifestaciones, historias increíbles que Dios depara a los seres humanos, tan tristes y cargadas de dolor que a veces hasta a religiosos con la fe más profunda como es el caso de mi humilde persona, servidor de Dios, hacen temblar en mi creencia de que todo lo que pasa acá en la tierra es de su conocimiento.

Te imaginas ver llegar a cinco pequeños, todos menores de 12 años, hijos de un humilde vendedor de periódicos en La Paz, quien cumpliendo su misión en un barrio residencial de esa ciudad, fue atropellado por un microbús cuando se bajaba cargado de sus diarios. Dejó en la orfandad a esos pequeños y ellos con lo poco que tenían se

dieron modos para llegar hasta acá a solicitar la ayuda de la Virgen. Lógicamente en estos y otros casos, dentro de nuestras posibilidades intentamos ayudarlos, especialmente para que sigan el curso de la vida.

Te puedo contar miles de casos como el del enamorado que junto a la pareja, apenados por la oposición de los padres a su matrimonio decidieron suicidarse, muriendo solamente ella. Pobre hombre, se consideraba un asesino. Estamos trabajando para que perdone a los padres y vuelva con ellos.

Ebrios consuetudinarios que perdieron su fortuna por el alcohol o que perdieron su hogar, ciudadanos ejemplares, ejecutivos de empresas que se dejaron envolver por el vicio del juego y ahora son piltrafas, mujeres de rango elevado como absurdamente establece nuestra sociedad que por desengaños o ambición cayeron en lo más hondo de su vergüenza convirtiéndose en prostitutas.

En hogares humildes se conocen hechos tan lamentables, originados precisamente por la ignorancia de las personas sobre principios morales y religiosos, padres que violan a sus hijas, mujeres que en actos de desesperación por no poder llevar alimento a sus hijos los matan...

En esos momentos se escuchó en las afueras de la Iglesia explosiones de petardos y coheteros, música de algún radio-casete al más alto volumen. Ante la mirada intrigada de Carlos el Padre le dijo: es la otra cara de la medalla hijo, es la gente que viene a hacer bendecir sus movidas para que les duren, o en el caso de los vehículos adquiridos para servicio público para que se multipliquen.

-No es fomentar el pecado Padre prestarse a estos ritos?

-Tienes que entender hijo que ellos lo hacen con fe, si han prometido a la Virgen venir hasta acá para que bendigamos sus carros nuevos, en agradecimiento a lo que consideran un don de la Virgen por sus súplicas, qué podemos hacer? No pondríamos en riesgo acaso la misma fe de los creyentes si no accedemos a esto?

-No lo sé Padre, es tan contradictorio saber de estos festejos y haber visto antes la tristeza de otros seres y haber escuchado de vuestros labios tantas historias tristes.

-Así nomás es hijo mío, acá llegan miles de personas arrastrando rosarios de penas, unas más grandes que otras, acaso podemos saber cuál es la más grande?, no crees Carlos que a veces pecamos de soberbia al pensar que la nuestra es la mayor pena del mundo?

-Carlos cerró los ojos, se sumió en un silencio profundo que fue respetado por Patricio, cuando finalmente los abrió dijo: efectivamente Padre, la mía no es la pena más grande de todas, pero lo que más me lacera el corazón es que mi pena viene de saberme culpable de haber destruido los corazones y las vidas precisamente de aquellas personas que más me querían.

Se puso de pie y le dijo:

-Gracias Padre por la limonada y los alimentos, ahora voy a aceptarle su ofrecimiento de un lecho donde descansar. Si Ud. es tan amable, tal vez mañana pueda contarle mi tristeza; siento simpatía por Ud. Padre y creo que estaré dispuesto a abrirle mi corazón, siempre que Ud. disponga de tiempo.

-Para ustedes humildes ovejas del rebaño del señor, siempre habrá tiempo hijo mío, ahora ve a descansar.

Y lo guió a una celda desocupada. Lo dejó y de inmediato se dirigió a la sacristía donde se arrodilló ante un crucifijo y le pidió a Jesús fuerzas para ayudar a Carlos Alberto.

En la pieza, C.A. se recostó y hundió la cabeza en la almohada, el resto de la tarde y toda la noche estuvo luchando tratando de cerrar sus ojos, su sueño era sobresaltado, en lapsos pequeños, interrumpido por imágenes que lo hacían despertar asustado, maldiciendo la noche, las mil noches que era perseguido por esa pesadilla atroz, horrible y terminó una vez más sollozando en medio de su triste soledad.

Un desayuno reconfortante

A las seis de la mañana Carlos Alberto que permanecía semidormido fue alertado por un ayudante de la Sacristía, quien le indicó que el Padre Patricio lo esperaba en la misa de las 6.30. Luego de esperar a que tomara una ducha caliente, el peón lo condujo hacia la nave donde se empezaba a celebrar la liturgia. Se quedó en uno de los asientos de atrás y permaneció ahí siguiendo atentamente toda la ceremonia en el mayor recogimiento.

Era de admirar cómo a esa hora de la mañana ya muchos fieles ingresaban a la Iglesia, donde participaban con sus oraciones y acompañaban con sus respectivas respuestas a los requerimientos del sacerdote.

Indudablemente los momentos de mayor concentración de la gente en la misa católica se producen entre la consagración del cáliz y la comunión, momentos que permiten volver a contemplar la devoción de esos seres sumergidos en el fondo de sus penas y la esperanza que se adivina en sus pensamientos.

Un pequeño coro de la Iglesia, acompañado por el órgano dejaba escuchar las notas de un himno sagrado:

*¡Oh buen Jesús yo creo firmemente
Que por mi bien, estas en el altar
Que das tu cuerpo y sangre juntamente
Al alma fiel en celestial manjar...*

Una vez terminada la misa, Carlos Alberto esperó en su asiento hasta que el cura ya cambiado se le acercara.

-Buen día hijo mío, dormiste con tranquilidad?

-No buen Padre, como siempre mi sueño fue intranquilo, pero por lo menos conseguí el reposo de mi cuerpo por lo cual le estoy muy agradecido.

-Vaya hombre, no hay por qué agradecer, vamos a saborear un típico desayuno al mercado, vienes?

Se dirigieron hacia la esquina de la plaza donde está ubicado el mercado de Copacabana, ahí se encaminaron hacia una especie de comedor popular donde había muchas mujeres en sus puestos, rodeadas de enormes ollas donde hervía el "Api", una especie de mazmorra morada o amarilla que era servida a su más alta temperatura.

Algunas personas lo acompañan con empanadas de queso y otras prefieren hacerlo con buñuelos regados con generosa porción de miel.

Patricio no pudo evitar una sonrisa cuando Carlos Alberto intentó beber el primer sorbo y se quemó al parecer la lengua y el paladar. Con calma hombre le dijo, hay que ir soplando y bebiendo lentamente.

Poco a poco fue degustando ese original desayuno, probó una empanada y ante la insistencia del padre se hizo servir dos buñuelos, los mismos que le parecieron deliciosos.

Patricio aprovechó la oportunidad de hablar con las vendedoras, las que le explicaron que habían notado gran afluencia de peregrinos, quienes a su vez informaron que había muchos otros en camino. Esto ponía contentas a las señoras pues tenían venta asegurada y como consecuencia podrían llevar unos pesos más a sus casas. Sin embargo como en toda ocasión que se les presentaba, se quejaban de lo poco que progresaba el pueblo.

-Cuándo pues padrecito, decían, tendremos más agua en el pueblo para que nos instalen mingitorios en este mercado y podamos atender mejor a la gente?

-Ojalá hijas mías, como dicen las noticias que llegan de la ciudad, parece que ahora hay recursos que destinan directamente a las comunidades, cuando eso llegue acá tenemos que organizamos para que tales recursos nos beneficien como pueblo y podamos progresar. Paciencia hijas, paciencia les dijo y se levantó.

Hizo lo propio Carlos Alberto y sintiéndose tomado por el brazo le escuchó decir:

-Ahora hombre de Dios, demos un paseo por el lago.

Carlos Alberto

El lago Titicaca, el más alto del mundo, está situado a más de 3800 metros sobre el nivel del mar. Se constituye en la fuente de trabajo de innumerables pescadores que en muchos casos conservan sus canoas rústicas de totora, pequeñas embarcaciones fabricadas por ellos mismos de este junco acuático con tal habilidad que les permite sin riesgos cruzar largas extensiones de agua.

Aunque su producción ha bajado por su extensa explotación, existen criaderos de truchas y otros peces pequeños que sirven de alimentación a los lugareños y también para llevar a mercados de las ciudades donde son muy apreciados.

La devoción que se le brinda a la Virgen de Copacabana está matizada por creencias religiosas y paganas, fe cristiana y supersticiones que entre otras cosas afirman que la Virgen se enoja si se la intenta sacar del pueblo, encrespando las olas del lago.

Sus aguas, cuando está calmado, son de un azul precioso que se confunde con el azul del cielo llegando a tomar en algunos lugares un matiz verdoso claro, luego, en los atardeceres tranquilos el horizonte adquiere tonalidades amarillas, rojizas o anaranjadas y cuando se acerca el mal tiempo las mismas se tornan grises.

Sin embargo, normalmente existe tranquilidad en el lago y los paseos en lancha a motor (hasta hace unos cuantos años solo se conocían los botes a vela como embarcación de transporte) son agradables y dan la sensación de paz y sosiego que muchos turistas buscan para olvidar el intenso ruido y trajín de las ciudades.

Con este fondo, en este ambiente, Carlos Alberto inició el relato de su historia...

-Nací en la ciudad de La Paz el año 1941, cuando en Europa ya rugían los cañones de la segunda guerra mundial. Mi padre había combatido en la guerra del Chaco, guerra absurda que enfrentó a dos pueblos hermanos -Bolivia y Paraguay- para defender los intereses de compañías petroleras inglesas.

Tal vez por haber vivido en tal época se convirtió en un acérrimo pacifista que creía que los problemas debían resolverse por la vía diplomática, por el diálogo.

Lastimosamente él se fue muy pronto, a la edad de cuarenta y cuatro años y dejó a mi madre y a nosotros sus cuatro hijos con la sensación de no haberlo conocido en su integridad, por que realmente era tanta la sabiduría que transmitía que junto a sus alumnos de la Universidad sentimos ese profundo vacío. Esa situación, la intempestiva marcha de mi padre marcó definitivamente mi trayectoria, mi sino.

Acostumbrado a una vida de hogar, de carácter introvertido por la forma de educación que recibí en un colegio religioso exclusivo para varones tuve que empezar a enfrentarme de pronto con un mundo nuevo.

La ausencia de mi padre no solo marcó mi vida, lo más grave fue el cambio que se suscitó en mi madre. Ella había sido siempre un ama de casa ejemplar, le encantaba preparar los mejores platos para mi padre, lavaba y planchaba toda la ropa y en nuestros cumpleaños preparaba las masitas más exquisitas que recuerde, dando verdaderos festines a nuestros invitados.

En las fiestas familiares que generalmente se realizaban en nuestra casa formaban la pareja mas alegre, la que animaba todo y se constituía en el núcleo central de ellas.

Cuando sobrevino su muerte, el carácter de mi madre cambió violentamente, se encerró en sí misma y empezó a trabajar sin descanso para mantener y costear nuestros estudios.

Para ella se acabaron las fiestas, la familia nunca mas se reunió y nosotros comenzamos a llevar nuestra propia vida social, cada cual por su lado. Ingratitud de los hijos, para ello ya no la tomábamos en cuenta.

Empecé a trabajar en un banco y los estudios que realizaba en la Universidad, al tercer año se quedaron a un lado. Como la economía de nuestro hogar se había vuelto bastante restringida, no obstante los esfuerzos sobrehumanos de mi madre por complacernos, se imagina padre Patricio lo que significó para mí cobrar mi primer sueldo, a lo que siguieron los otros. Me parecía que la felicidad (triste ilusión) había llegado a mi vida.

-Me imagino que te acordaste de tu madre, interrumpió el cura, y empezaste a retribuir sus esfuerzos.

-Si hay una pena o una primera pena que lacera mi alma es precisamente esa Padre, en lugar de volcar el fruto de mi trabajo siquiera en parte a alivianar la carga de mi madre, dediqué todas mis energías a una vida disipada, llena de amigos y licor. En el día trabajaba (Dios me dio una capacidad de trabajo y de aprendizaje enorme que me hicieron progresar rápidamente en mi empleo) y en la noche era vida bohemia.

-Parecía que mi única razón de ser era reunirme con los amigos, beber cerveza hasta saciarme y bailar hasta el agotamiento en compañía de mujeres que nos seguían no precisamente por nuestra estampa, sino como podrá comprender, por nuestro dinero, porque no poníamos ninguna objeción en pagarles comida y bebida en exceso, sin acordamos ni por un instante que en nuestros hogares no había tal abundancia.

Toda esta primera parte de su narración la había realizado pausadamente C.A., caminando por el borde del lago, en una mañana cálida sin ninguna brisa, lo que hacía que las aguas estén quietas, totalmente quietas. Era agradable, el ligero rumor de las pequeñas olas al terminar su viaje en la arena sonaba como la mejor de las piezas musicales.

Siguió la conversación entre los dos hombres, C.A. con algunos lapsos que interrumpían su relato se acordó de su juventud, de sus afanes deportivos y estudiosos en los períodos en que quería dejar esa vida desordenada llena de alcohol y falsos placeres, pero luego, según su propia versión volvía a caer en lo mismo de siempre.

Era detenido de vez en cuando en su narración por preguntas que Patricio dirigía mas a infundirle confianza para que se expresara libremente, llegando en determinado momento a volver al tema de la madre.

-Tu madre, cómo soportaba ese trajín, cómo se portaban con ella tus hermanos?

-Mi hermano mayor emigró a la Argentina y allá estudió hasta graduarse de arquitecto, tiempo en el cual mi madre se ingenió para sostener también sus estudios. Cuando él salió profesional y empezó a trabajar comenzó a enviarle algún dinero de ayuda.

Mis dos hermanas empezaron a trabajar y también ayudaban en la casa, pero esto luego de casi cinco años en que mi madre había agotado todos los recursos y contraído deudas para pagar lo nuestro, a tal punto, que tuvo que vender la casa que tanto amaba. Posteriormente mi hermana mayor emigró a Europa.

En cambio, este mal hijo, no se acordó entonces de su madre, con la que por su carácter adquirido perdió ese contacto de cariño madre-hijo y no obstante que había días en que deseaba arrojarse a sus brazos y abrazarla, no lo hacía, quedándole luego una sensación de honda e indescriptible frustración.

Ya era medio día y C.A. se quedó callado y pensativo, durante unos diez minutos el cura aceptó y respetó ese silencio y luego le dijo:

-Es mejor que descansemos, vamos a almorzar, que encargué a la empleada prepare una deliciosa trucha que estoy seguro te hará chupar los dedos. (La trucha rosada es un pez que se cría en el lago, cuya carne es realmente sabrosa y que no es de difícil ingestión por tener espinos grandes).

-Padre, es tanta vuestra generosidad que creo que estoy abusando de la misma, ojalá que a usted y a la Iglesia pueda en alguna forma retribuir

-No se hable mas del asunto, es más, te prohíbo que hagas nuevamente mención a este aspecto hasta que terminemos de escuchar tu historia, que por otra parte estoy seguro será apasionante.

-Pero Padre...

-Ni una palabra más, vamos a almorzar.

El almuerzo realmente resultó delicioso, la trucha servida en generosa porción con arroz graneado y acompañada de ensalada de verduras hizo dar cuenta a C.A. que aún hay placeres en la vida sanos y sencillos.

Luego del almuerzo Patricio pidió disculpas a C.A. indicándole que toda la tarde la pasaría atendiendo en la oficina parroquial, extendiendo certificados y escuchando a los humildes y que lo esperaba en la novena, rito que se reza a las siete de la noche.

Atardecer ventoso

Carlos Alberto prefirió dar por su cuenta un paseo por el pueblo y tratar de conocer más a fondo a su gente.

Copacabana es como muchos pueblos del altiplano boliviano, pobre y de escasa población. Sus calles empedradas en la parte central, a pocas cuadras son sólo calles de tierra, convirtiéndose en época de lluvias en verdaderos barriales porque al no existir un sistema de alcantarillado ni desagües, el agua y desechos son llevados de acuerdo a la pendiente natural de las mismas.

Normalmente el poblador de todo el altiplano se alimenta de los productos que siembra en sus pequeñas parcelas, alimentación que esencialmente consiste en tubérculos (papa, chuño), maíz, carne seca (charque) y los pobladores de los alrededores del lago añaden a esta dieta el pescado.

De carácter hosco y semblante frío, el habitante explotado por siglos por los invasores españoles y luego por los criollos nacidos de la mezcla de razas, es reservado y no se abre comúnmente a los visitantes. Sin embargo, cuando uno se les acerca y les habla con naturalidad y sin engaños, sin la aureola de ser superior, su expresión varía y sostienen alguna conversación, si el extraño habla su idioma (aymará) o si el nativo habla el castellano.

Precisamente esto sucedió con C.A., quién recorriendo las estrechas calles empezó a conocer algunos aspectos hasta ahora por él ignorados, de la forma de vida de los lugareños y acercándose a una pequeña tienda a comprar cigarrillos pudo iniciar una conversación con la dueña.

Así pudo conocer que ellos vivían de su pequeño comercio y que esperaban ansiosos las fechas en que el turismo es mayor. Pudo saber que en febrero se celebra la fiesta de la Virgen de la Candelaria, la Semana Santa en abril y en agosto, coincidiendo con la fiesta de la independencia nacional, se festeja a la Virgen. En todas estas oportunidades, sus pequeños ingresos se ven multiplicados. Durante todo el año, pero especialmente en esas fechas, se

recibe una verdadera caravana de fieles que salen desde la ciudad de La Paz, hacen el recorrido a pie y luego de tres o cuatro jornadas arriban al santuario adoloridos, los pies llenos de ampollas, cansados, pero con la satisfacción interna que les hace olvidar las penas del camino.

La señora se quejó indicando que todos los visitantes siempre dejan dinero por los impuestos o derechos que les cobran, pero que éstos ingresos nunca han servido para mejorar el pueblo, no hay ningún progreso, ninguna superación y ven pasar los días y los años en una rutina que envejece, que seca las energías.

Luego pasó por el mercado donde en la mañana habían desayunado y se sirvió un café caliente que lo ayudó a soportar el fuerte viento que empezó a soplar helado por la humedad del lago.

Entonces se dirigió a su aposento a esperar la hora de la novena.

Novena y cena

De noche el interior de la Iglesia presenta un aspecto más sacro, tal vez un ambiente que invita más a la meditación, al rezo.

Patricio con la ayuda de otros dos sacerdotes está ofreciendo la novena, ceremonia católica que logra la participación activa de los fieles.

Precisamente en este momento, toda la audiencia de pie está entonando un himno:

*Perdona a tu pueblo señor
Perdona a tu pueblo, perdónalo señor
No estés eternamente enojado...*

C.A. siguió atentamente la acción que se desarrollaba, envidiaba a ese grupo humano que gozaba de tanta tranquilidad de espíritu y que transmitía tanta devoción, tanta esperanza. Si él pudiera abrazar alguna esperanza...

Cuando terminó la ceremonia Patricio aún tuvo que atender algunos fieles que se le acercaron para entablar conversación.

Con la amabilidad de siempre escuchó sus requerimientos, dio algunos consejos y les explicó algunas tradiciones del pueblo.

Luego ya solos, se dirigieron al comedor donde se sirvieron una ligera cena, al término de la cual la empleada trajo un termo con café tinto caliente del cual sirvió dos tazas que alcanzó a los dos hombres.

-Muy bien hijo mío, estoy llano a seguir escuchando tu historia.

-La tarde me ha servido Padre -dijo C.A.- para examinar mis recuerdos y donde quiera que llego en ese viaje interno encuentro tremendos errores y desaciertos que hacen que más que ayer, me sienta el más miserable de los hombres, que no merezco permanecer en este mundo y mucho menos al lado de seres nobles como ustedes.

-Estoy seguro hombre, que eres muy severo al juzgarte a ti mismo, sin embargo, aún para el peor de los pecadores la palabra de perdón del Señor siempre está en sus labios y cuanto mayor sea el arrepentimiento más claras serán sus palabras de consuelo.

-No se puede imaginar Padre, cómo me fui distanciando de la realidad de este mundo y sumergiéndome en el éxtasis irreal del mundo prohibido a medida que me dejaba llevar por mis excesos.

Cuando apenas había cumplido veinticinco años conocí a una muchacha encantadora de nombre Marcela, la misma que aún sabiendo de mi afición por el alcohol, o mi vicio mejor dicho, me entregó su corazón y profundamente enamorada luchaba procurando no herirme ni causar mi enojo por intentar hacerme recapacitar y cambiar de rumbo.

Marcela de veintidós años era hija mayor de un hogar de clase media, cuyo grupo familiar lo integraban sus padres y su hermana de veinte años de nombre Lita.

Fui bien recibido en la casa a pesar de haber notado cierta desconfianza del padre, un militar retirado al que no le gustaba mucho que yo saliera algunos fines de semana con su hija.

Sin embargo la madre desde un principio me dio todo su cariño y no se cansaba de aconsejarme dejar el vicio.

Muchacho me decía, eres tan joven y con tanto futuro por delante, deja a los amigos y los compromisos, estudia y verás como te olvidas de lo demás.

Sinceramente padre, la señora me caía muy bien, quise escuchar sus consejos pero era tan fuerte mi afición o diré mas bien, era tan débil mi voluntad que no hice caso de ellos y volví a las noches frívolas.

El padre de Marcela falleció en un accidente de tránsito y por un tiempo el dolor de ella hizo que me quedara a su lado y permaneciera sobrio.

Tal vez al sentirse sola sin su padre, el amor que me profesaba, el deseo de recuperarme para su vida hicieron que ella se me entregara completamente, sin condiciones.

Fue una noche de invierno en La Paz, la madre y la hermana habían ido a visitar a unos parientes que tenían enfermo al abuelo y nos dejaron solos.

El frío era tan intenso que nos cubrimos con una manta y permanecimos abrazados, poco a poco la pasión nos envolvió y nos entregamos uno al otro, con ese amor puro de la juventud, sin lamentos ni arrepentimientos.

Estos encuentros se fueron repitiendo continuamente y después buscábamos cualquier lugar y cualquier oportunidad para dar rienda suelta a nuestros deseos.

Fuimos felices unos meses, hasta que mis salidas nocturnas nos fueron distanciando. Yo me perdía días y a veces semanas y volvía donde ella ya solo a exigirle su entrega, ella se convirtió para mí en objeto, a tal punto que llegué a agredirla cuando se negaba a mis requerimientos.

Su madre no sospechaba, porque Marcela no quería herirla y causarle más pena de la que ya tenía por la ausencia del marido, de ese modo seguía confiando en mí y aún me defendía cuando la notaba preocupada por alguna larga ausencia.

-No te preocupes hija, él ya vendrá, los hombres son así, verás que vuelve y pronto hablarán de matrimonio.

-Pobre señora y pobre Marcela, nunca más lejos de mi pensamiento el matrimonio, sólo pensaba en Marcela cuando me había aburrido de las otras mujeres y se me antojaba ser abrazado con pasión real; pero todo era como un molino, también de esto me aburría y volvía a lo anterior.

C.A. quedó un momento sumido en sus pensamientos, lo cual aprovechó Patricio para volver a llenar las tazas de café.

-Qué pasó Carlos con ese amor, con Marcela y su madre?

-Lo peor padre, algo que usted nunca podría imaginar.

-Una noche de sábado luego de haber bebido toda la tarde llegué a la casa encontrando sola a Lita. Marcela y su madre habían salido a una fiesta de quince años de una de las sobrinas de la señora y volverían un poco tarde. Lita se había quedado a estudiar porque el lunes siguiente tenía examen.

Al principio me ofrecí a ayudarla en sus estudios porque era una materia que había sido una de mis fuertes en el colegio.

Pero como había bebido era imposible concentrarme en los números y más bien el alcohol me hizo tener pensamientos incorrectos.

Con Lita nuestra relación siempre había sido cordial, era una muchacha más bien bonita pero introvertida, algunas veces nos había acompañado al cine o a comer, pero siempre ella se despedía rápido de nosotros y se dirigía a su cuarto a estudiar.

Hasta esa noche no había reparado que ella también había desarrollado su cuerpo y ya se había convertido en una verdadera mujer y el descubrir esto y dar rienda suelta a mis impulsos fue automático y lamentable.

Yo había calculado que en vista a que las fiestas de quince años tienen un punto culminante a las doce de la noche, momento en que le cantan a la quinceañera el feliz cumpleaños, la madre y Marcela llegarían pasada la una de la mañana.

Por esa razón, cuando dieron las doce en el pequeño reloj cucú de la sala, yo, con la seguridad que me daba mi estado me envalentoné e intenté abrazar a Lita.

Ella en principio lo tomó a broma y entre risas me pedía que la dejara, pero cuando vio que mis intenciones eran otras, cuando sintió que mis manos querían recorrer su cuerpo se asustó y empezó a gritar.

Los gritos, en lugar de frenar mi acometida provocaron mayor violencia de mi parte, llegando a arrancar parte de su ropa dejando descubierto uno de sus pequeños pechos y cuando mayores eran sus gritos y mayor mi risa, precisamente en ese momento se abrió la puerta y aparecieron las otras dos mujeres.

No creo Padre que se pueda describir cuánta furia había en el rostro de la madre y cuánto dolor, cuánta tristeza en el de Marcela, no hubo necesidad de escenas, no necesitaron echarme de allí, con lo poco de vergüenza que me quedaba rehice mis ropas y salí de la casa, donde sabía que nunca más podría volver.

-No intentaste acaso Carlos, acercarte a ellas o por lo menos a Marcela y pedirle perdón si realmente estabas arrepentido?

-Claro que sí, pero me fue imposible. Marcela se había sumido en el más absoluto hermetismo del que sólo salió un día para explotar en llanto y contar a su madre toda nuestra relación. Esto ocasionó mayor furia en ella quién no quiso saber más de mi existencia.

Precisamente fue Lita, quien en un arranque de valentía se me acercó un día y me suplicó que las deje tranquilas, me explicó todo el mal que les había causado a las tres y me exigió que las deje vivir su vida.

-En aquel momento hijo, no reaccionaste y viendo que el vicio te hacía cometer errores había que dejarlo?

-Al contrario Padre, viéndome ya solo y amargado por esta situación, me entregué de lleno nuevamente a la bebida, a tal punto que incluso llegué a perder mi trabajo.

Dios mío dijo C.A., cómo es el destino, si uno supiera en el cruce de dos caminos los pedrones que encontrará en uno de ellos, por supuesto elegiría el otro, pero lastimosamente al no tener dotes de adivino, éste ser eligió el de los pedrones.

Al decir esto C.A. comenzó a sollozar, lo cual hizo que Patricio le pidiera que se calme, habían hablado mucho, ya eran pasadas las once de la noche y por lo tanto dijo:

-Hijo, ve a descansar, no estás obligado a levantarte temprano, mañana es sábado y si quieres puedes quedarte hasta tarde, te enviaré el desayuno a la pieza.

C.A. apenas balbuceó un tibio buenas noches y se fue a acostar. Una y otra vez volvieron las pesadillas, no se quitaba de sus sueños la imagen muchas veces repetida de una criatura todavía en gestación llorando en el vientre de su madre.

Despertó sobresaltado y sintiendo su espalda humedecida por un sudor frío que le hizo temblar y buscar más abrigo.

Dios mío dijo, tratando de dormir, pero con miedo a cerrar los ojos y volver a la pesadilla, dale alivio a mi alma y espíritu, si no merezco seguir viviendo en este mundo por favor llévame de una vez, termina con esta agonía.

Otro calvario?

Carlos Alberto despertó hacia las ocho de la mañana, luego de ducharse esta vez fue directo al mercado a servirse el desayuno, la empleada no había querido despertarlo al verlo profundamente dormido, lo cual agradeció íntimamente porque recién hacia las seis de la mañana habían terminado sus pesadillas.

El cuerpo le pedía con urgencia un café fuerte, del cual tomó dos tazas sin acompañar con nada sólido. Al notar cierto movimiento intenso entre la gente que desayunaba, preguntó a la vendedora a qué se debía todo eso, a la cual ella le dijo que se preparaban para subir al calvario y que era mejor hacerlo a esa hora, cuando el sol aún no golpea con fuerza, ya que dijo, la subida es agotadora y con el sol sobre la cabeza es aún peor.

No obstante que C.A. había recorrido ciento cincuenta kilómetros para llegar a Copacabana, tenía tanto sentimiento de culpa en su interior, tanto deseo de expiación que no dudó un solo instante y preguntando por dónde se accedía al calvario inició el camino.

No se necesitaba caminar más de tres cuadras del mercado y ya se está al pie del calvario, enorme montaña que ha sido habilitada con buen tino, imitando su similar de Jerusalén, con un camino angosto para peatones.

Las rocas cortadas sirven de gradas, con pendiente pronunciada y con estaciones, en cada una de las cuales se encuentra una cruz y una leyenda. Encontró al pie del cerro a un sacerdote jesuita, al cual abordó preguntándole por el significado de esta ascensión.

- Los creyentes sabemos, le dijo el cura, que nuestro señor Jesucristo antes de entregar su vida por nosotros, pasó los más tremendos suplicios imaginables, el mayor de los cuales fue subir el monte del calvario en el Gólgota, cargado de la cruz donde posteriormente sería crucificado, estando acá representadas cada una de las tres veces que cayó.

Acaso no cargo yo mi propia cruz en mi propio calvario? llegó a pensar C.A.

-Vamos hombre le dijo el cura al ver que C.A. se había quedado pensativo, suframos en parte algo de lo mucho que sufrió nuestro señor Jesucristo.

-Está bien dijo C.A. y empezó a caminar.

Todos los fieles y el jesuita se detenían en cada una de las catorce estaciones como las llaman y elevaban oraciones, unos en voz alta y otros en silencio. Estos momentos aprovechaba C.A. para meditar y sobre todo admirar el hermoso paisaje que se le presentaba a la vista.

Por un lado se veía el pueblo y el campo de la península, cada vez se alejaba más el santuario, pero lo imponente era ver el lago sagrado. Esa belleza, vista panorámica que aún en

espíritus atormentados como el de C.A. llena de emoción y admiración. Poco a poco se fueron aproximando a la cima del calvario y poco a poco C.A. sentía que las piernas le flaqueaban. Hubo momentos en que deseó no haber subido, pero al pensar que abajo no la pasaba mejor, recapacitaba y volvía al ejercicio.

Por fin llegaron arriba, ahí estaba la representación del mártir del calvario y de los siete dolores de la Virgen, sin embargo lo que llamó su atención fue lo que se vivía en ese lugar.

Había puestos de venta de miniaturas (casas y vehículos hechos a escala) que eran adquiridos por los fieles según sus necesidades y deseos, para luego ser rociados con espuma de cerveza (challados) agitando una botella de la bebida.

Según las creencias, ésta es una ofrenda a la Pachamama, diosa de la tierra y de la fertilidad, para que conceda bienestar material a quien se lo pide. Nuevamente acá se mezcla lo religioso y lo pagano, en la costumbre y tradición de un pueblo.

C.A. invitó al jesuita un refresco y luego de descansar un poco, iniciaron el descenso a eso de las diez de la mañana, cuando el sol ya estaba empezando a hacerse sentir.

Capítulo II

LA NOCHE LARGA

Retorno al pasado

Sólo en horas de la noche, luego de haber atendido varios bautizos y efectuado en el Camarín de la Virgen la bendición a casi un centenar de peregrinos volvió a reunirse Patricio con C.A. El Camarín de la Virgen, de quince metros de largo por nueve y medio de ancho y once de alto fue construido entre 1910 y 1913.

En su interior se observa la presencia de las banderas del Vaticano y de Bolivia. Es un ambiente que se encuentra en un nivel superior a la capilla mayor o altar mayor, de este modo mediante un mecanismo especial, cuando se va a impartir la bendición a los creyentes con el Manto de la Virgen la imagen gira y se encuentra de frente a los fieles en el Camarín.

La tradición de cubrir con el Manto a los peregrinos (Imposición del Manto), surge como consecuencia de una curación milagrosa producida el 22 de marzo de 1590, cuando Gerónimo de Bedregal de ocho años llegó muy enfermo en compañía de sus abuelos, pidieron una misa de salud y el niño fue cubierto con el Manto de la Sagrada Imagen, quedando inmediatamente curado. Estas curaciones se repitieron constantemente.²

Como una proyección visual Patricio empezó a vivir en su mente el relato de Carlos Alberto...

La Paz.

En un conocido club nocturno de la ciudad de La Paz, la más importante de Bolivia, el ambiente es indescriptible por la mezcla de humo, ruido, risas y carcajadas, donde la casi totalidad de las mesas están plenamente ocupadas por clientes de ambos sexos.

Es viernes y tradicionalmente este día las cantinas y clubes nocturnos se llenan con empleados de empresas públicas y privadas que van a festejar la culminación de otra semana de trabajo.

Han transcurrido 14 años desde el suceso que rompió las relaciones entre Marcela y C.A., éste, ahora un hombre de casi cuarenta años de edad presenta un aspecto más calmado, la vida agitada ha dejado ya alguna huella en su semblante y físico y algún mechón blanco se insinúa entre su aún abundante cabello castaño.

2 . Obra citada.

Del fondo del salón se escucha una canción de Los Iracundos, conjunto uruguayo de moda en los años setenta que aún tiene fuerte apego en la gente de esa época.

*Con el saco sobre el hombro, voy buscando mi destino
No me importa a mí la gente, mas yo sigo mi camino
Con el saco sobre el hombro y mil sueños en mi mente
De la vida no me asombro, si luchar es lo corriente*

Carlos Alberto está acompañado por una muchacha rubia de unos treinta años y otras tres parejas.

La mesa que ocupan contiene una botella llena y otra vacía de singani, un aguardiente natural de Bolivia que se acompaña con soda blanca o ginger ale.

*Yo quiero ser un triunfador, de la vida y del amor
Y seguiré buscando felicidad
Porque en alguna esquina la encontraré*

-Ya Cal, servite un trago, te estás haciendo el angosto porque estás con la gringa dijo Pablo, soltando una carcajada que fue acompañada a coro por los demás ocupantes de la mesa.

El que habló es uno de los más cercanos amigos de Carlos Alberto (al que sus amigos le dicen Cal), moreno, de bigotes espesos, de ascendencia libanesa, alto y de cuerpo atlético, se conocen desde niños porque eran vecinos, han ido juntos al colegio y siempre fueron inseparables.

-Es que está muy ocupado y con las manos en la masa, indica Marcos haciendo alusión a la mano de C.A. que descansa sobre uno de los muslos blancos y robustos de la muchacha rubia de nombre Mirtha que lo acompaña, provocando un nuevo estallido de risas.

Marcos es un hombre mayor que ellos, representa unos cincuenta años, de tez cobriza, es un mestizo (cholo, cruce de sangre blanca e indígena).

-Déjenlo agarrar la mercancía que para eso la paga, señaló el cuarto hombre, bajito, de no más de un metro sesenta, casi calvo a pesar de tener apenas 38 años, de nombre Omar, el más grosero del grupo y fama de no respetar a nadie.

-Ya está de buen tamaño, contesta C.A. levantando la mano del muslo de Mirtha y agarrando su vaso indica, en lugar de hablar huevadas y herir a nuestra hermosa acompañante nos serviremos... Salud! y bebió hasta el fondo de su vaso.

Una mirada de agradecimiento se descubrió en los ojos de Mirtha y todos alzaron sus vasos y se sirvieron igual, porque en el grupo el líder era C.A. y lo que él hacía había que copiarlo a como de lugar.

-Qué les parece si bailamos esta pieza, dijo la morena delgada que acompañaba a Marcos y parándose haló a este último llevándolo a la pista para danzar al ritmo del bolero de Los Panchos que en ese momento difundían los parlantes.

*Sin un amor, la vida no se llama vida
Sin un amor, le falta fuerza al corazón
Sin un amor, el alma muere derrotada,
Desesperada en el dolor...*

-Nosotros también vamos a bailar, dijeron las otras dos muchachas parándose, a lo cual, a pesar de no ser muy a su gusto las siguieron y acompañaron Pablo y Omar.

Habían quedado solos, Mirtha preguntó a C.A. si quería bailar a lo que él respondió que por el momento no.

Se habían conocido con ellas esa tarde en una quinta del sur de la ciudad, donde fueron a tomar unas cervezas y servirse un chicharrón de cerdo.

La noche anterior también habían estado de juerga y los efectos del trajín habían empezado a inferir en el ánimo de C.A., de lo cual se percató ella y preguntó:

-Dime Cal cariño, de pronto te noto triste, lejano, tienes alguna pena?

-No, déjalo, contestó C.A. lo que pasa es que en mi pasado hay capítulos que no quisiera recordar pero que de vez en cuando me atormentan y me ponen de mal humor. Pero ya se me pasará dijo y pasando el brazo por encima de sus hombros la atrajo hacia sí y sus bocas se juntaron en un beso largo.

Mirtha, al sentir que la mano de C.A. reiniciaba la exploración por sus muslos le dijo:

-Cariño, me gustas mucho y no veo porqué perdemos tiempo acá, por qué no vamos a algún lugar donde estemos solos?

-Carlos que ya estaba ardiendo de deseo llamó al garzón que los conocía bien y le dijo: díles a los muchachos que me fui y que nos vemos más tarde por favor.

Y se fueron a su cuarto.

Ya en su pieza de soltero se entregaron de inmediato a su pasión, sin terminar de desvestirse. C.A. arrancó literalmente la ropa a Mirtha y cuando la vio desnuda, su cuerpo blanco y hermoso, pechos abundantes y cintura estrecha la abrazó y tapó con su cuerpo y penetrándola no dejó de moverse hasta que ambos llegaron al orgasmo.

Como siempre sucedía después de esta clase de encuentros, cuando C.A. prendía un cigarrillo, sentía que algo no estaba bien, que algo faltaba.

Poco a poco se dejó ganar por el cansancio y quedó dormido.

Cuando despertó Mirtha ya se había marchado, había dejado una nota con su número telefónico y un mensaje: "llámame, la pasé muy bien y me gustas mucho"

C.A. recordó los momentos de la noche anterior e involuntariamente, casi sin darse cuenta los fue comparando con los que había pasado hace tantos años con Marcela, sabía que era diferente que lo que la noche anterior había sentido, que faltaba eso, la pureza e inocencia de ésta, su entrega total, donde no jugaba el dinero y se maldijo, una vez más de las muchas que lo había hecho en los últimos años por haberla perdido, por no haber sabido conservar ese cariño sincero, puro, honesto.

No había variado casi nada, los últimos diez años C.A. los había pasado cambiando de trabajo, de mujeres, perdía empleos continuamente no obstante la suerte que tenía de encontrar otras buenas oportunidades, las mismas que no aprovechaba por la vida que llevaba y su relación con mujeres no duraba porque no existía el principal ingrediente, el amor. Sólo momentos de pasión, que a C.A. no le atraía sean duraderos y prefería el cambio, la variedad.

En la variación está el gusto se decía, parafraseando un dicho popular y tratando de ocultar su desazón, su impotencia de poder volver a vivir alguna vez un romance, conocer a otra mujer a la que le pudiera entregar su corazón.

Sucedirá algún día?

Los parientes de Pablo

Era febrero del 82, en julio del anterior año el pueblo de Bolivia había sido sorprendido nuevamente con la noticia de un golpe militar.

Pero no era un golpe más como los muchos que habían asolado a este país sumiéndolo en el atraso y la pobreza pese a las buenas intenciones que pudieran haber tenido los líderes de algunos de esos movimientos, éste era un proceso preparado por un aparato cívico-militar que iba a encumbrar en el poder a una verdadera mafia, la que iba a gobernar el país por el terror y a encubrir operaciones irregulares ligadas con el narcotráfico.

En ese ambiente, la vida nocturna de las ciudades se había restringido por un toque de queda impuesto por el gobierno dictatorial, el mismo que no dejaba circular a nadie a partir de las once de la noche.

Este estado de cosas, indirectamente hizo que C.A. tenga un nuevo período de vuelta a la normalidad, encontró un buen empleo con una empresa del estado y reinició sus estudios, de los cuales solo le faltaban dos años para conseguir la licenciatura.

También esta coyuntura sirvió para que C.A. tenga un acercamiento con los suyos.

Su madre Blanca y su hermana Gloria que permanecían en el país lo llamaban repetidamente hasta que un día las visitó con algunos obsequios.

Fue un volverse a juntar con sabor a familia, la madre lloró e hizo llorar a sus hijos para finalmente estrecharse los tres en un abrazo fuerte. A insistencia de la señora se trasladó de inmediato para volver a vivir juntos.

Por fin podía abrazar y estrechar de nuevo a su madre, por fin podía volver a sentir sus caricias.

Uno de esos días Pablo se le acercó y le dijo:

-Oye Cal, te cuento que han llegado de la Argentina unos parientes a quienes tengo que llevar este fin de semana a Coroico donde tú sabes que el toque de queda no es tan riguroso, quieres acompañarme?

Coroico es un pueblo de los Yungas paceños, situado a unos dos mil metros de altura, de clima cálido y de caminos de acceso dificultoso, vencerlos es toda una aventura.

C.A. que había estado los últimos meses entregado a sus estudios, sintió que realmente necesitaba un descanso, no tenía exámenes cercanos y por lo tanto atraído más por la emoción que por la compañía aceptó la proposición de Pablo.

Así vemos a nuestros personajes en una camioneta cerrada Toyota roja rumbo a los Yungas. Pablo es el conductor, a su lado está su tío Antonio, hombre alto, delgado, de voz fuerte, libanés de nacimiento quien escapó con su familia de la violencia que estalló con la guerra civil de su patria, ahora radica en la Argentina.

En el segundo asiento se encuentra la esposa de Antonio, Yola, mujer callada, bajita, de aspecto mas bien regordete, la misma que ha seguido dócilmente a su marido a estas tierras americanas, no obstante su deseo de quedarse en su patria a pesar de todo. A su lado viaja Emma, la enamorada de Pablo, una pequeña muchacha de treinta años, bonita de cara, de carácter jovial, diríamos hasta exageradamente locuaz, acapara la conversación casi a gritos y solo se detiene cuando Pablo gentilmente la hace callar diciendo

-Por favor Emita, déjanos respirar un poco, no terminamos de digerir todo lo que nos hablas... a lo cual ella acepta callándose, actitud que le dura sólo unos minutos para volver después a la carga nuevamente.

Por último, en el asiento trasero está C.A. junto a la prima de Pablo, o sea la hija de Antonio y Yola.

Iris es joven al lado de C.A., tendrá unos veintiocho años, no es una belleza pero sí es bonita, tez blanca sin maquillaje, cabello rubio casi rojizo, usa blusa y pantalones jean.

Si bien es reservada tampoco es hosca, participa en la conversación con C.A. mayormente con preguntas sobre el estado del camino.

Acá Pablo, conocido viajero empedernido por los caminos del país se explaya haciendo conocer que para llegar a los yungas es necesario subir primero desde una altura de tres mil seiscientos metros en que se encuentra la ciudad de La Paz a la cumbre que supera los cuatro mil doscientos metros sobre el nivel del mar, lugar donde se da en los viajeros el mal conocido como "mal de altura" o "apunamiento", el mismo que es combatido por unas pastillas cuyo ingrediente principal está basado en el proceso de hierbas del lugar.

Sólo Yola tomó estas pastillas y no hubo ningún problema en el viaje, la enamorada de Pablo sufrió un pequeño mareo sin otras consecuencias y los demás no sintieron mayores síntomas.

La geografía en la cumbre es impresionante, nieves eternas y cierto arbusto amarillento conviven con camélidos del lugar (llama, alpaca, vicuña), cuyos cueros y pieles son muy cotizadas en el mercado internacional.

Sin darse cuenta, el camino se hace pendiente de bajada, se empieza a ver vegetación, la misma que se irá haciendo más abundante a medida que se sigue descendiendo, a la par que se hace cada vez más angosto el sendero.

Existen trechos en que difícilmente puede cruzar más de una movilidad, mucho más si son camiones o góndolas, las mismas que son guiadas por expertos conductores lugareños que se juegan la vida atravesando diariamente estos caminos.

C.A. y Pablo han aconsejado a los visitantes que no miren a los costados, son precipicios en los cuales no se ve el fondo, solo se ve vegetación y en algunos lugares nubes que se hallan mas abajo que el mismo camino, paisaje aterrador e impresionante al mismo tiempo.

-En este trayecto dice Pablo, han perdido la vida muchos transportistas y pasajeros, si un vehículo se precipita por el abismo se tarda a veces meses en recuperar los cuerpos, para lo cual se debe organizar verdaderas expediciones.

Al ver que el rostro de Iris ha palidecido C.A. le dice

-No te preocupes, Pablo es un excelente conductor y el carro ha sido revisado completamente antes de viajar, por lo demás este camino se acabará dentro de una media hora y luego podrás disfrutar del bello paisaje, con sus caídas de agua y llegaremos máximo en otra hora a Coroico, sonriendo para darle ánimo.

Como respuesta y por primera vez recibió una sonrisa de Iris, realmente era un gesto agradable, se fijó en sus dientes perfectamente alineados y blancos y le gustó esa expresión de inocencia y pureza que no había visto hacía mucho tiempo, tanto tiempo pensó y empezó a recordar...

Se arremolinaron recuerdos de Marcela, de su hermana Lita, luego dejó vagar sus pensamientos y le vino a la mente la imagen de su madre, con quien había conversado el día anterior, la misma que aunque no en forma expresa había dado a entender satisfacción cuando supo de lo bien que andaba su hijo en los estudios.

Si la subida a la cumbre había obligado a nuestros personajes a abrigarse con tejidos de lana, la bajada hasta llegar a Coroico trajo un efecto inverso, porque todos tuvieron que ir quitándose parte de su vestimenta hasta quedar con simples camisas o blusas, dado el calor reinante en el lugar.

Por consejo de Pablo, quien les alcanzó un repelente, se untaron con este ungüento especialmente en los nudillos de las manos, los codos y el cuello, lugares predilectos para los minúsculos mosquitos que abundan en los lugares en que se forman pozos de agua por la lluvia.

Sin embargo, una vez instalados en el hotel el ambiente es más depurado, se puede respirar aire fresco y ya no se siente la molestia de los bichos.

Coroico

Tras recibir la llave de sus piezas, se pusieron de acuerdo para reunirse en la piscina del hotel, donde el Administrador les ofreció invitarles un aperitivo.

A eso del mediodía, alrededor de la pileta habían colocado una mesa con sombrilla y les alcanzaron una jarrita de cóctel, bebida que es preparada en base a jugo de naranja o mandarina, cítricos que abundan en la zona y singani

-Este trago es muy agradable servido con hielo picado y no es recomendable excederse, a la tercera o cuarta copa los no habituados sienten sus efectos en la cabeza, dijo el Administrador al dejarlos solos.

Antonio y Yola vestían pantalones de Jersey, mientras que Antonio se había cambiado una camisa a cuadros escocesa, Yola lucía una sencilla blusa cerrada de color celeste agua.

Pablo con unos vaqueros azules, botas café y camisa azul y blanca a franjas bajó acompañado de Emma, la que se había ataviado con una sencilla falda corta plisada y una corta blusa escotada y transparente.

Por último, cuando C.A. se servía la primera copa de cóctel alcanzada por el mozo, apareció Iris. Su atuendo consistía en unos pantalones blancos al igual que sus zapatillas de tenis, una camisa de un tono crema marfil y una coqueta gorra que cubría la parte superior de la cabeza, pero no su cabellera que caía en cascadas sobre sus hombros.

-En estas ocasiones afirma Pablo, es costumbre brindar porque nuestra estadía sea placentera y sin perturbaciones, bienvenidos tíos y prima a este lindo lugar y deseo que la pasen de lo mejor. Lo mismo para ti cariño le dijo a Emma y a continuación se llevó la copa a la boca diciendo, salud, a lo que siguió el mismo movimiento de C.A. y Emma, actitud que imitaron Iris y sus padres.

Yola y su hija se sorprendieron con el sabor del preparado, no acostumbradas a las bebidas, sintieron cierta quemazón en la garganta a pesar del sabor delicioso del jugo cítrico. Emma, Pablo y C.A. bebieron su copa rápidamente y el mozo corrió a llenársela de nuevo. Antonio en cambio saboreó poco a poco y con una sonrisa pidió al mozo que se la llene, agregando:

-Es verdaderamente delicioso.

Realmente el aperitivo aflojó los nervios y disipó tensiones, pronto estuvieron amenamente mezclados en una conversación que abarcaba desde los diversos matices de los paisajes, comparaciones con lugares similares de Líbano y Argentina y luego se habló un poco de los caminos y la destreza de los conductores.

Pablo se explayó contando las peripecias pasadas por él en sus múltiples viajes, C.A. narró algunos hechos de su niñez y se quejó de que nunca había viajado a esa edad a los Yungas y la locuaz Emma como siempre terminó monopolizando la conversación, hasta ser interrumpida por el administrador que los invitó a pasar al comedor para almorzar.

El almuerzo fue tranquilo, una sopa de fideos reconfortante y liviana, seguida por un estofado y puré de papas, concluyendo con ensalada de frutas picadas como postre.

Por recomendación del administrador todos se sirvieron un mate de coca que les ayudaría en la digestión y les haría olvidar los efectos del viaje.

Luego del almuerzo y agotados los temas de conversación Antonio y Yola se retiraron a descansar a su pieza, Emma solicitó a Pablo la lleve al mercado del pueblo a comprar algunos artículos para el baño y de ese modo quedaron solos C.A. e Iris.

-Si no estás cansada y no te molesta el calor te propongo dar un paseo por los alrededores del hotel le dijo C.A.

A lo que Iris contestó:

-Acepto, con la condición de que como buen caballero me protejas de los terribles monstruos que acechan en los jardines de este tremendo castillo, lo que provocó una suave carcajada en C.A. que aceptó encantado tan arriesgada misión.

Había afinidad entre aquellas dos almas, la de ella con su inocencia y candor que se adivinaba a primera vista y la de él que a sus 41 años estaba renaciendo a la vida, volvía a ver con agrado los encantos de la naturaleza, los detalles gigantes de cosas pequeñas que hacían más linda la existencia.

Siguiendo las indicaciones de un empleado iniciaron su recorrido por las canchas de tenis donde lugareños se enfrentaban en un fervoroso partido de dobles.

-Juegas al tenis Iris?

-No, de pequeña me gustaba mucho este deporte y jugué tenis de mesa, donde vivíamos no había muchas canchas y no tuve la oportunidad de aprenderlo, lo cual me habría gustado mucho.

-Pero habrás practicado algún otro deporte, no es así?

-En efecto, felizmente he tenido la suerte de la afición y experiencia de mi padre en la natación, deporte que me ha enseñado desde niña y que me apasiona.

-Espero verte practicar acá en el hotel.

-Claro que sí, mañana que estemos descansados espero poder hacerlo y también que tú participes.

-Yo nado muy poco, sin embargo me comprometo acompañarte. Creo que la mejor hora es a mediodía. Quedamos?

Lentamente se dirigieron al huerto, C.A. se notó contento, de mucho tiempo gozaba así de una compañía femenina y sintió que también después de mucho tiempo los recuerdos de Marcela y su familia no perturbaban su tranquilidad.

Un jardín lleno de cítricos los esperaba, las naranjas y mandarinas estaban al alcance de la mano, C.A. arrancó dos de éstas y ofreció una a Iris.

-Pruébala, parece que están maduras y deliciosas.

Iris peló la suya, partió una tajada y la llevó a su boca, saboreó la misma y dijo:

-Humm, realmente rica y partiendo otra tajada, antes que C.A. pele la suya se la ofreció en la boca diciendo:

-Quieres?

Carlos Alberto se sorprendió, fue un gesto tan espontáneo y sencillo que solo atinó a abrir la boca y recibir ese pedazo de fruta. El resto de la tarde se pasó rápidamente. Habían conocido el parque de infantiles donde Iris continuó sorprendiendo con sus aires de niña grande, subió al columpio, al tobogán, hizo que C.A. camine de rodillas para subir al laberinto, en fin, no

dejó pasar ninguna oportunidad de diversión y tampoco dejó que él se aísle, por lo cual terminaron rendidos, agotados, pero con una enorme satisfacción compartida.

-Bien Iris, te invito un refresco, vamos?

-Quién llega primero?

Grande fue la sorpresa de Pablo y Emma que los vieron llegar a la carrera y riendo como dos colegiales.

Para la noche se habían puesto de acuerdo las dos parejas a encontrarse a las nueve, luego de la cena, en la terraza que está al lado de la piscina. Los padres de Iris dijeron que se quedarían en el hotel leyendo revistas que habían adquirido en La Paz y escuchando música clásica que habían traído en cintas.

Cuando C.A. bajó, encontró sola a Iris que se le había adelantado, estaba recostada en la pequeña barandilla que bordea la terraza, escuchaba la música que emitían los parlantes, había cerrado sus ojos pero se notaba que no estaba durmiendo.

C.A. la vio y sintió ternura hacia ella, comenzó a sentir sensaciones que creía olvidadas, tuvo ganas de acercarse a la muchacha y besar esos labios que dibujaban una boca pequeña y cerrada, cuando ella abrió sus ojos y sonriendo dijo.

-Hola, me estabas observando?

-La verdad, para serte sincero si, estás muy bonita y no pude dejar de contemplarte.

-Gracias Carlos, eres muy generoso.

-Por qué no me llamas Cal?, así me llaman mis amigos.

-Así lo haré Cal, gracias por darme la amistad.

-Al contrario, gracias a ti por la oportunidad.

En ese momento aparecieron juntos como siempre Pablo y Emma agarrados de la mano, el primero en hablar fue Pablo:

-Hola Cal, hola Iris, entonces nos vamos?

-No será que hemos interrumpido algo?, dijo Emma mirando pícaramente a la pareja.

-Vaya no, dijo Iris y sintió que su rostro ardía, se había sonrojado, lo cual agradó sobremanera a C.A.

Se dirigieron a pie hasta la plaza del pueblo. El fresco de la noche era agradable, se escuchaba el croar de pequeños sapos y el cri-cri de los grillos que abundan por allá, de rato en rato diminutas luces emitidas por luciérnagas interrumpían la oscuridad del camino.

Se encaminaron entonces a la única boite del lugar, un sitio denominado Coroico Night Club, que ofrecía un salón bastante amplio, con mesas para cuatro personas, una pista de baile de cemento, juegos de luces y un bar que presentaba las principales bebidas conocidas en cualquier ciudad.

Se les acercó la mesera, una muchacha morena, casi negra, nativa del lugar.

Yungas fue el emporio de plantaciones durante la colonia, las mismas que contaban con un gran contingente de esclavos negros traídos de África, seguramente de muchos de los cuales, sus descendientes habitaban estos pueblos.

-Qué les puedo servir?, dijo la mulata, mostrando al sonreír unos dientes blancos no muy bien alineados.

-Para mí, ron blanco con coca cola pidió Emma invitando a Iris a que la imitara, pero ésta rechazó la idea y pidió una copa de vino blanco.

-Yo quiero un whisky con soda y hielo dijo Pablo y tú Cal?

-Para mí una cerveza bien fría, me hace calor y por el momento quiero refrescarme.

Los parlantes empezaron a llenar el ambiente con los sonos de una pieza de Julio Iglesias y mientras Pablo tomando la mano de Emma la guió hasta la pista, C.A. invitó a Iris

-Me permites esta pieza?

-No te perdonaría si me dejaras sentada dijo y también se dirigieron a la pista.

*Por el amor de una mujer, jugué con fuego sin saber
Que era yo quien me quemaba,
Bebi en las fuentes del placer, hasta llegar a comprender
Que no era a mi a quién amaba*

Aparte de ellos, había en el salón unas diez parejas diseminadas, el ambiente era agradable y la ventilación adecuada.

*Por el amor de una mujer, he dado todo cuanto fui,
Lo más hermoso de mi vida,
Más ese tiempo que perdí, ha de servirme alguna vez
Cuando se cure bien mi herida*

-Estás a gusto Iris?

-Sí Cal, estoy contenta y me gusta la compañía de tus amigos.

-Sólo la de ellos?

-Tonto dijo Iris y apoyó ligeramente su cabeza en su hombro.

Al sentir aquello C.A. apretó más fuerte la cintura de ella y ambos, muy pegados siguieron bailando

*Todo me parece, como un sueño todavía
Y yo sé que al fin podré olvidar un día
Hoy me siento triste, pero pronto cantaré
Y prometo no olvidarme nunca de tu amor...*

Cuando se dirigieron a la mesa Pablo y Emma llegaron muy abrazados y encontraron las bebidas pedidas.

Diciendo salud se sirvieron un buen trago y Pablo dijo:

-Les voy a contar una anécdota que me sucedió en este pueblo. Resulta que vine invitado por el Administrador del hotel a pasar el aniversario de La Paz un 16 de julio y vinimos en compañía de unas diez parejas.

En la tarde después de almuerzo estaba en la piscina con mi pareja y el Administrador que no paraba de ofrecerme de todo porque me estimaba en buen grado; en la piscina había un grupo de turistas europeos, de los mochileros de moda, todos rubios por lo que parecían escandinavos, las muchachas eran verdaderamente bellas y departían alegremente en el agua.

En un momento de esos, dos de ellas salieron de la pileta y se dirigieron a una pieza que se divisaba desde nuestro lugar, yo no había prestado mucha atención al asunto, pero sentí que disimuladamente Juan el administrador me tocaba con el codo y con los ojos me señalaba la pieza en cuestión.

En ésta, las dos muchachas se habían quitado las mallas y estaban expuestas completamente desnudas paseando por el cuarto, cuando por la mirada que realicé pude constatar que efectivamente eran rubias y muy bellas. Mi pareja se dio la vuelta y escandalizada por lo que veía se paró apurada, me exigió que la siguiera y muy a mi pesar tuve que dejar esa visión y correr tras ella.

Todos estallaron en una carcajada, Emma pellizcó a Pablo y le dijo

-Qué hiciste después?

-Nada preciosa, cuando volvimos en la noche para cenar, el grupo de nórdicos ya se había marchado del pueblo.

-Más te vale dijo la pequeña muchacha, pero se notaba que no estaba muy satisfecha de la respuesta.

El ambiente se había animado, ahora los parlantes transmitían una saya, danza típica del lugar que se ha popularizado en todo el país.

Pablo salió inmediatamente con Emma y empezaron a demostrar que eran buenos bailarines, en cambio C.A. e Iris prefirieron quedarse en sus asientos y ver el baile, especialmente de algunos lugareños que hacían ya gala de lo que por herencia llevaban en la sangre.

Así entre música lenta y acordes alegres y bulliciosos transcurría la noche. Se habían divertido bastante, Pablo algo bebido, motivó momentos de hilaridad.

Ya había pasado la medianoche, las piezas musicales se fueron suavizando, el encargado de la discoteca que parecía tener bastante experiencia había ido paulatinamente disminuyendo el ritmo bullanguero y ahora solo se escuchaban melodías lentas y románticas.

También la cantidad de gente había mermado, en la pista bailando un bolero de Raúl Shaw, unas cinco parejas abrazadas muy estrechamente seguían los compases en silencio,

*Noche a noche sueño contigo
Siento tu vida en la mía
Cual sombra divina, cual eco distante que apenas puedo oír
Cuando tú me quieras, cuando te vea sonreír
Vibrarán las campanas y alegres mariposas
Lucirán sus colores en suave vaivén*

C.A. tenía a Iris ceñida por la cintura, su brazo fuerte apretaba de modo que sus rostros se juntaron por las mejillas, sentía el busto de ella presionar sobre su pecho y sus muslos rozar contra los suyos.

Todas las sombras que habían cruzado y nublado su vida hasta ese momento se esfumaron, en plena noche amaneció nuevamente para Cal, esta muchacha de ojos claros que brillan en la oscuridad del ambiente había logrado acelerar su pulso en sensaciones que él creía perdidas para siempre.

*Quando tú me quieras, cuando me digas que sí
Bajaré las estrellas, para ofrecerte un día
Y rendirme a tus pies*

-Iris

-Sí Cal?

-Es necesario que me respondas sinceramente, has dejado a alguien especial en Argentina?

Ella comprendió a donde quería llegar él, había estado presintiendo que esto se venía, quería ordenar sus pensamientos y para ganar tiempo dijo

-No comprendo Cal, que quieres decir?

Es que Iris había estado deseando ese momento, sin darse cuenta se había sentido atraída por él desde un principio.

En esos breves instantes pasó por su mente como una película toda su vida, monótona vida en lo que tocaba a sus relaciones, a sus sentimientos, en realidad no había tenido nunca una pareja, un amor, alguien a quien hubiera sentido como imprescindible.

Le habían contado sus amigas lo hermoso que era querer a alguien, compartir los momentos alegres y tristes, sentir que no se puede respirar sin su presencia; una de ellas ante su pregunta insistente le dijo una vez: no te impacientes, el momento llegará sin que siquiera te des cuenta, estallará en tu corazón y tu mente y de pronto sentirás que sin esa compañía no puedes hacer nada, no puedes planificar nada y tu vida se llenará en una nueva dimensión, entonces querida mía sabrás que ha llegado el amor.

Y ahora pensó Iris, creo, no, no creo, estoy segura que ese momento ha llegado, oh sí, sé que lo quiero, lo conozco tan poco y sin embargo me parece que lo conozco de toda la vida, es el hombre que he esperado siempre.

*Subirán por tu balcón
Las flores que el rubor, reflejará en el brillo
El brillo de tus ojos
Cuando tú me quiera...*

En medio de los sonos de esa música, hermosa pieza entonada por ese excelente músico nacional había escuchado a Cal decir algo así como:

-Has dejado en Argentina alguien por el cual desees volver, que te haga falta?

-No Cal le dijo envalentonada, acá está todo lo que quiero, todo lo que me hace falta.

-Te refieres a tus padres? Inquirió C.A.

Sintió rabia, es que él la estaba conduciendo a un callejón en el que ella debía tomar la iniciativa?

-Hasta ahora así lo creía dijo ella y se apoyó en su hombro, porque a pesar de la oscuridad creyó que él podía notar que la sangre había subido a su rostro.

C.A. había contenido la respiración cuando hizo la última pregunta, las fracciones de segundo que había tomado ella para responder le parecieron eternos, sin embargo la respuesta fue para él toda una revelación

-Iris le dijo, te hice esa pregunta porque tú ahora llenas toda mi vida, siento que te quiero como nunca antes he querido a nadie.

No se habían movido de la pista, ahora la pieza musical dejaba escuchar a Los Cinco Latinos, famoso conjunto de los años sesenta.

*Eres diferente, diferente,
Al resto de la gente que siempre conocí*

-Te quiero Iris le dijo C.A., no creí que en este viaje iría a conocer alguien tan especial como tú y si tú sientes lo mismo que yo, será el viaje más maravilloso de mi vida.

-Si Cal, oh sí, yo también te quiero y por favor bésame, estréchame, no quiero perderte, ni perder ninguno de estos momentos.

*Eres diferente, diferente
Por eso al conocerle me enamoré de ti...*

El regreso al hotel fue un período en que ellos se distanciaron del resto del mundo, veían sin escuchar a Pablo y Emma que les hacían motivo de sus bromas, hasta que éstos se cansaron y se dedicaron a lo suyo.

Al llegar ante la puerta de la pieza de Iris, luego de un paseo que para ellos duró un instante y que sin embargo se había, prolongado por más de una hora, sintieron por primera vez el dolor de la necesaria separación.

-A mí también me duele dejarte dijo ella, pero por favor vayamos a dormir y tal vez nuestros sueños se junten y sigamos gozando de esta noche maravillosa.

Así se separaron, así se fueron a dormir, así comenzó la vida para ella, renació la vida para él.

Es domingo y a pesar de la traspasada, C.A. se ha levantado temprano, se siente bien en todo sentido y es más, él mismo se sorprende oyéndose tararear una música del lugar de ritmo alegre.

Baja al comedor y allá ya están Antonio, Yola e Iris y Emma llega en forma simultánea a él. En principio duda de cómo acercarse a Iris, pero la locuaz y avispada Emma lo saca del apuro cuando expresa jovialmente:

-Vamos tortolitos, no se van a dar un besito de buenos días?

C.A. no tuvo más remedio que luego de dar los buenos días a todos, acercarse directamente a ella y darle un beso que ella respondió con un ligero rubor.

La acción fue tan inesperada que arrancó una sonrisa de comprensión en Antonio y una expresión de sorpresa en Yola.

-Bueno dijo Antonio, el jugo de naranja del lugar realmente está delicioso, lo sirven con miel para endulzarlo y nos ha gustado mucho, verdad vieja?

-Así es amor, contestó Yola, recién el garzón nos ha hablado de las bondades de los cítricos del lugar y no parece exagerado afirmar que no habíamos probado jugo tan delicioso.

Muchachos apúrense añadió, quiero que vayamos a la misa de ocho, para luego poder pasear algo antes del retorno.

-Muy bien, tenemos tiempo para disfrutar del desayuno opinó Cal, sin embargo es necesario que llamemos al mozo, para lo cual hizo un ademán y este se acercó.

-Quieres por favor avisar a nuestro amigo Pablo que el desayuno está servido y que lo esperamos para ir a misa?

Mientras el mozo se dirigía a cumplir el encargo, todos se dedicaron a ingerir las abundantes porciones de pan, mantequilla, mermelada y café o té con que se llenó la mesa.

Iris había permanecido callada todo este tiempo, no sabía cómo reaccionarían sus padres ante la novedad, sin embargo pensó ella estaba segura que comprenderían y la apoyarían, siempre habían sido amplios con su persona y como no les había dado nunca motivos, no tenían porqué dudar de sus actos.

Por otro lado contemplaba a Cal, lo veía tan risueño, tan lleno de vitalidad que no terminaba de admirarlo, cruzó con él una mirada y en la sonrisa que le dedicó, le envió un mensaje que estaba segura él había captado, con solo un gesto le había transmitido que todo estaba bien, que lo amaba y que era una mujer dichosa, sí, muy dichosa.

El garzón retorno indicando que Pablo había pedido que no le esperen, que les daría encuentro al finalizar la misa y que los invitaría a disfrutar un delicioso fricasé de cerdo.

Camino a la Iglesia, haciendo un guiño a Cal e Iris, Emma se enlazó a los brazos de Antonio y Yola y los llevó por delante, dejando intencionadamente separada a la pareja.

-Es graciosa, divertida, pero también especial, creo que adivina los pensamientos dijo Iris tomando de la mano a C.A. para ir detrás del trío.

-A qué pensamiento te refieres? Preguntó éste, fingiendo un aire de inocencia.

-A que queremos estar solos tonto, o es que tú ya no me quieres? Y al decir esto hizo un puchero que C.A. lo consideró adorable.

-Claro mi amor, sólo estaba jugando, si desde que desperté lo único que deseo es tomarte la mano y darte un beso.

-Y qué esperas para hacerlo?

Entonces se le acercó y aprovechando que por una curva del camino momentáneamente habían quedado ocultos juntó sus labios a los de ella y ambos se entregaron en un beso apasionado, dulce y cariñoso.

-Oh Cal querido, nunca olvidaré éstos días, amo desde ya a este pueblo, siempre recordaré a Coroico como mi paraíso terrenal.

-Yo te amo a ti y siempre estaré agradecido con Pablo que me permitió conocerte y saborear la felicidad.

Así llegaron a la pequeña Iglesia del pueblo y se acomodaron junto a Emma y los padres de Iris.

Los cinco siguieron la ceremonia con respeto y religiosidad. En el momento del abrazo de paz que precede a la comunión Cal sintió que tanto Antonio como Yola le daban su confianza, lo cual motivó más su optimismo.

Al término del oficio Pablo los estaba esperando.

-Quiero cumplir mi oferta, tengo una resaca terrible y les invito a un restaurante conocido donde sirven el mejor fricasé junto al más delicioso escabeche de cebollas y pepinillos.

Se pusieron en camino, realmente parecía una familia dichosa, jugueteando y riendo los cuatro jóvenes, sonriendo comprensivamente y festejando las ocurrencias de Emma los mayores se dirigieron a servirse lo que constituiría su almuerzo.

Tuvieron tiempo luego del plato, para pasear por el pueblo y aún para dirigirse a la piscina del hotel, donde los cuatro muchachos y Antonio gozaron las delicias del agua tibia.

Los cuerpos blancos de Iris, Antonio y Cal, contrastaban con la piel morena y tostada de Emma y Pablo.

La pequeña Emma poseía un cuerpo moreno pero bien distribuido, piernas cortas y bien formadas, cintura no muy estrecha y caderas bastante pronunciadas para su tamaño. Iris representaba lo que había adivinado C.A., busto mediano pero firme, muslos y caderas gruesas, cintura estrecha y una piel de color blanco nacarado que a la sombra se hacía rosado.

Iris y Antonio fueron los dueños de la piscina, realmente expertos nadadores demostraron sus cualidades, Pablo y Emma hicieron lo suyo y C.A. sumergiéndose dio algunas brazadas que le permitían sus breves conocimientos de nado.

Así transcurrió el resto de la mañana, hasta que llegó la hora de preparar equipaje.

Después el retorno melancólico a La Paz.

Iris

Ya habían transcurrido cerca de diez días desde que regresaron de Coroico. Iris y sus padres tenían que empezar a preparar su retorno a la Argentina y C.A. debía preparar exámenes importantes que lo tendrían sumamente ocupado. Durante este tiempo Cal e Iris habían estado saliendo juntos todas las tardes, recorriendo los diferentes barrios de la ciudad.

A Iris le gustó la topografía de La Paz, el centro de la ciudad donde se desenvolvían las actividades públicas por ser sede de gobierno, subidas y bajadas, barrios enteros ubicados en las laderas, vendedoras callejeras, trajes vistosos tradicionales en una rara mezcla de civilizaciones antiguas y modernas.

En cambio en Antonio y Yola aunque por cortesía parecían aceptar la urbe, se notaba que no era de su completo agrado. Acostumbrados a las grandes metrópolis, sentían o añoraban tal vez la topografía plana, el orden que rige en la ciudad y en el mismo habitante de Buenos Aires.

Única hija de los esposos Mihares, Iris nació en el Líbano y muy pequeña debió emigrar junto a sus padres, quienes ya presentían todo al comenzar los años en que el mar de odios que carcomía a la nación desembocaría en algo tremendo como luego fue la guerra civil.

Su adolescencia y juventud las vivió en la Argentina, tierra a la que no llegó a querer, porque su arribo y posterior estadía coincidieron lamentablemente con una época en que en esta nación sudamericana se vivió un tiempo de dictaduras y violencia revolucionaria.

Tal vez por eso se formó con ese carácter introvertido, dando la sensación que aún algunos acontecimientos la asustaban, la llenaban de pánico.

Había sido educada bajo rígidas normas católicas y tanto en su tierra natal, como en la del Río de La Plata, se entregó totalmente a sus estudios, habiendo llegado a obtener el certificado de Secretaria Ejecutiva Bilingüe, posteriormente aprendería otros dos idiomas.

En realidad, Iris no había tenido tiempo ni oportunidad de ocuparse en relaciones sociales y sus salidas de casa las realizaba más para reunirse con sus amigas.

Con dos de ellas especialmente, Rosario y Teresa habían formado un círculo íntimo en el cual departía en sus momentos libres y compartía sus secretos.

Rosario y Teresa, argentinas de nacimiento, tenían mayor libertad de acción, sus padres les permitían ciertas libertades que asustaban a Iris, pero que a través de sus confidencias permitieron a ésta conocer algunos detalles de las relaciones hombre-mujer.

Algunas noches precisamente recordaba hechos narrados por sus amigas y se preguntaba cuándo encontraría al hombre que la haría feliz, con el que pudiera realizar esos juegos que tan bien relatara Rosario.

Fue ella precisamente la que le dijo que tuviera paciencia, que el momento menos pensado llegaría y que sin darse cuenta se sentiría enamorada, entregada a un hombre del que no querría separarse.

Y sucedió en el momento y lugar que menos esperaba, porque ella vino a Bolivia solo por cumplir con sus padres, ellos le dijeron que debía acompañarlos a ese país desconocido para visitar a parientes y paisanos con los que no se habían visto en mucho tiempo y a conocer a su descendencia.

Pensó llegar a una tierra fría, habitada solo por campesinos, hostil y sin actividades que la hagan salir de esa rutina de estudios en la que hasta ahora se había encerrado y se encontró con una realidad diferente. El cosmopolitismo increíble, los cambios de clima repentinos y los cambios de escenario geográfico que vivió en su corto paseo a los Yungas, la amabilidad de la gente de ciudad y de campo, hizo que su inicial aprehensión se convierta primero en sorpresa y luego en cariño, en estima. Poco a poco y a pesar del corto tiempo de

estadía aprendió a encariñarse con esta tierra, con La Paz y ese imponente Illimani que la vigila y con sus habitantes.

Cuando le dijeron que había en ésta región otros lugares también hermosos, con la misma calidad de gente, le dieron ganas de conocer todo, ahora deseaba conocer Santa Cruz, Cochabamba y Tarija, le hablaron del mundialmente famoso Carnaval de Oruro, del lago Titicaca y de la Capital Sucre, cuya riqueza histórica es incalculable, cuna de los primeros movimientos de libertad e independencia en ésta parte de América.

Y su espíritu ya estaba abierto al calor humano que sintió en esta tierra que empezaba a conocer, el impacto fue mayor y definitivo cuando se encontró, conoció y empezó a querer al hombre que por primera vez en su vida había despertado ese sentimiento profundo que se llama amor.

Y ahora se preguntaba, es posible que sea la misma Iris que salió de Buenos Aires? Dónde está la muchacha encerrada en sí misma, ignorante de las palabras románticas, dedicada a sus libros y estudios?

Acaso es ésta misma Iris, meditó mirándose al espejo, la que ahora quiere salir a las calles y hablar con todo el mundo, contarles que ama a uno de ellos, que quiere a este país y a sus habitantes y que acá ha aprendido que la vida también le puede deparar satisfacciones no materiales como el amor a la naturaleza, el amor a la vida y el amor... El amor a otro ser vivo? Se sentía ahora poeta?, claro que sí, se sentía poeta y era feliz por esa nueva dimensión de su vida. Pero había que volver a la realidad, dejar por un momento los sueños.

Debía volver a la Argentina, debía volver porque sus padres y ella vivían allá, porque su vuelta estaba planificada así desde un principio y porque allí debía terminar de definir su futuro personal.

Pero apartándose de lo formal, de ese "debía volver", ella empezó a preguntarse si efectivamente debía retornar.

Si acá se queda lo que más amo, si acá se queda el ser con el que quiero compartir el resto de mi vida, realmente debo retornar allá?

Y se mareaba con estos pensamientos, en la noche se despertaba y quedaba insomne con estas ideas y preguntas y no encontraba las respuestas adecuadas y coherentes que la convencieran que definitivamente tenía que partir.

Fue su madre quien la ayudaría a encontrar la respuesta, cuando una mañana en que desayunaban solas, al verla ojerosa y nerviosa le dijo:

-Qué te pasa hija, hay algo que te preocupa?

-Sí mamita le dijo, no es para que te asustes, no es nada malo, escúchame por favor y empezó a contar a Yola todo, volcó su corazón en el ser que siempre es el que mejor nos escucha...

La mamá la interrumpía, le hacía preguntas, quería saber detalles, quería saber todo como madre, poco a poco se fue tranquilizando, se estaba enterando que la inquietud de su hija no era motivo de preocupación, por el contrario, se alegró porque en el corto tiempo que conocía a C.A. lo llegó a estimar, le parecía un muchacho sano y bueno y estaba segura que si se amaban la felicidad les aguardaría. Por eso cuando ya su hija había concluido con su relato, cuando se quedó en silencio esperando su palabra, su consejo, le dijo:

-Hija querida, cuánto me alegra que estés enamorada, cuánto me alegra que hayas encontrado al hombre de tus sueños, que la alegría, el amor, se refleje ahora en tus ojos, te quiero mucho hija y por eso mismo me permito darte este consejo.

Aunque no hay que medirse en el amor, una vez encontrado hay que dosificar el entusiasmo, vuelve con nosotros a la Argentina y medita, analiza lo que tienes ahora y lo que esperas de la vida, aprende a soportar la ausencia del ser amado ya que por sobre todo, el amor está también compuesto por sacrificios.

Tu primer sacrificio es esta separación temporal, deja que Cal termine sus exámenes, que al mismo tiempo él también analice sus sentimientos, cuando estén seguros de su amor, cuando estén seguros y así lo será, tengo la certeza de que se aman, entonces ustedes mismos encontrarán la forma de reunirse, de encontrarse. Mientras tanto hija querida, dale tiempo al tiempo, tienen ustedes dos toda una vida por delante, no se apresuren, no se impacienten, denle tiempo al tiempo repitió y diciendo esto terminó abrazando a su hija, siendo feliz ella con la felicidad de la pequeña.

El leve frío de los vientos de agosto se sentía en La Paz, era la víspera de la partida de la familia Mihares, Carlos Alberto e Iris habían salido a cenar y los dos comieron sin mucho apetito, casi en silencio, es que ambos sentían que había llegado el momento que no deseaban, habían hablado tanto del futuro, de sus sentimientos, que la separación sería breve, en fin, pero llegado ese instante se negaban a aceptarlo, se negaban a digerir sus propios razonamientos. C.A. pagó la cuenta y se retiraron del local para dirigirse a la casa donde Iris y sus padres estaban alojados.

Ambos estaban bien abrigados, pero aún así sintieron el viento helado, ella cruzó su brazo con el de él y así abrazados, apretados comenzaron a caminar lentamente.

-No sé mi amor como voy a soportar tu ausencia, voy a tratar de aturdirme con mis estudios tratando de no pensar en ti, pero sé que será imposible, porque tu imagen, tu hermoso rostro siempre estará en mi pensamiento y no sé si podré concentrarme.

-Yo tengo ganas de llorar Cal querido, no puedo aceptar tampoco la idea de separarnos, pero la realidad es esa y debemos pensar en lo bueno que habrá detrás de este paréntesis. Piensa amor que el éxito en tus exámenes permitirá que nuestra separación sea más corta, que en virtud a ese paso podremos afrontar el futuro con más optimismo, más dueños de nosotros mismos, por eso no te pido que te olvides de mí, sino que pensando en mí, estudies y trates de lograr éxito con tus exámenes.

Sí querida, sí, estoy consciente que así lo debo hacer, pero también tengo miedo, miedo de que al volver a Buenos Aires te des cuenta que todo ha sido un espejismo y que descubras que realmente no me quieres.

Oh no mi amor, no, eso no debe preocuparte, si yo hubiera dejado algo allá, algo que me ligara con el pasado tal vez tendrías razón, pero no es así, mi pasado y mi presente han nacido acá al conocerte y no hay lugar para ningún recuerdo que en ese terreno no lo tengo. Yo debería estar preocupada por algo similar de parte tuya, sin embargo, he visto tanta sinceridad en tus ojos, tanto amor en tus actitudes hacia mí, que confío plenamente en ti, confío en tu amor y confío en que Dios ha hecho que nos encontremos así porque nuestro destino es ser felices juntos.

Ambos se tranquilizaron, Cal abrazó más estrechamente a Iris y sus labios se juntaron en un beso prolongado, luego reiniciaron la caminata, más convencidos de su amor, con menos dudas y con mayor seguridad de que su alejamiento no sería duradero.

C.A. debía estar en la Universidad a las ocho de la mañana, hora que coincidía con el horario del vuelo internacional, así que sería Pablo quien se encargaría de sus familiares, entraron a la casa para que Cal se despidiera de los padres de Iris.

Fue una conversación breve, ellos le hicieron conocer su aprecio y estima, él les reiteró que amaba a su hija y les deseó un buen viaje. El abrazo con Yola fue emotivo, era una sencilla y gran mujer. Salieron de la casa con Pablo que había ido a ultimar detalles para subir al día siguiente al aeropuerto. Comprendiendo lo que pasaba en el interior de Cal y como buen amigo dio unas palmadas en su espalda diciendo:

-Vamos hermano, ella te quiere y estoy seguro que pronto estarán nuevamente juntos y ojo no, que yo quiero ser el padrino.

Estas últimas palabras lograron hacer sonreír a C.A.

Ahora sí se retiró optimista a descansar, tenía el futuro por delante, amaba y era amado, era feliz...

La espera

Hacia un mes que Iris había marchado a la Argentina, cada quince días recibía carta de ella y en el mismo día se dirigía apresurado al correo a despachar la suya. Ambos reiteraban una y otra vez su amor y su pasión.

La situación era difícil, la represión era tremenda y el miedo era moneda corriente. Carlos Alberto en su interior tenía ideas de vanguardia, había admirado a grandes luchadores como Espartaco y Emiliano Zapata, en sus lecturas universitarias había aprendido a conocer la lucha de los pueblos por su liberación.

Sin embargo, él sentía que ya no se trataba de una lucha por obtener identidad política como nación, ahora los pueblos luchaban porque sus naciones obtengan algo más que una libertad política relativa y era la identidad económica que permita el progreso material de sus habitantes.

En ese sentido, había estudiado apasionadamente el proceso de la revolución rusa, las teorías e ideas nacidas de las obras de Federico Engels, Carlos Marx, la teoría de la plus valía y la lucha de clases, la dialéctica histórica y su aplicación a los cambios revolucionarios y llegó a convencerse en determinado momento que la época que se vivía era la del ocaso del imperialismo y que sobrevendría el reino del socialismo que haría más justa la distribución de la riqueza de los estados para lograr la igualdad entre los hombres.

Teniendo conciencia de esas ideas y sabiendo que en su interior apoyaba las mismas, se había sentido identificado con los movimientos revolucionarios que se empezaron a gestar en América, algunos ya exterminados como el de Sandino en Nicaragua o el de Camilo Torres en Guatemala y otros que se iniciaron al mismo tiempo que él empezaba a formarse como hombre, tal el caso de Castro en Cuba.

De este proceso surgió clara y nítida la admiración que sentía por el Che Guevara, idealista, hombre, héroe, consecuente con sus ideas, dejó el poder en Cuba para llevar su lucha a otros rincones del mundo donde él creía que se lo necesitaba, siendo precisamente en Bolivia donde encontraría la muerte defendiendo esas ideas.

Carlos Alberto lo admiraba, leía una y otra vez "El Diario del Che" y "Mi Amigo El Che" y aún mantenía en el fondo de sí mismo esa admiración y esas creencias cuando se produce en Bolivia el golpe que encumbra a un dictador y sacude sus sentimientos.

Varios compañeros y ex compañeros de estudio lo buscan, saben de su forma de pensar, están empeñados en enfrentar a la dictadura, necesitan gente y líderes jóvenes que salgan al frente, ha muerto asesinado Marcelo Quiroga Santa Cruz, uno de los valientes que podía liderar la lucha, la represión es fuerte, otro grupo del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria es fusilado en el mismo lugar en que son encontrados complotando.

Pero Carlos Alberto, quien a pesar de su espíritu idealista ha conocido la miel del placer y la vida mundana y que ahora conoce lo que es el amor en su sentido más romántico, marcado por el egoísmo sano que lo acompaña es vencido por el miedo, rechaza enrolarse en la lucha clandestina y desigual, se inclina por el "cartón de la Universidad y de la vida burguesa" como él mismo había criticado en anteriores discusiones acaloradas y pensando en su madre y en Iris decide olvidarse de la política y dedicarse a sus estudios.

Se desprende entonces de su traje de joven idealista y se viste con el traje de profesional que va en busca de formar un hogar de la clase media, de aquella clase social que algún día la habían definido en la Universidad como la "clase sin historia", de la cual se sabe de dónde viene, pero nunca se sabe a dónde va.

De este estrato social, afirmaba antes C.A. con convicción, se sale solo si es para enrolarse con la burguesía y convertirte en "nacionalista" o para identificarse con el pueblo, con el proletariado y ser "un revolucionario".

Ahora, a sus cuarenta y tres años ha terminado con éxito sus estudios, ya es profesional, Licenciado, ya puede pensar en mejorar sus ingresos, su nivel de vida, ya puede pensar en el matrimonio, ya puede sonar con tener un hogar, hijos, construir una casita, soñar...

El dictador, abrumado por la presión popular e internacional ha dejado el poder a una junta militar, la misma que la transmite a otro militar, para que finalmente éste convoque a quienes ganaron las últimas elecciones.

Ahora se vive un clima de libertad, de euforia, tal vez de libertad en exceso. Este clima aprovecha C.A. para planificar por fin la visita a Buenos Aires, quiere ir donde su amada, quiere por fin visitar a los padres y pedirles oficialmente la mano de su hija sin fijar aún fecha.

Desea llevar a su madre para que lo acompañe en esta ceremonia, pero ella sintiéndose un poco delicada rechaza la idea y le pide que sea su hermano mayor Luis que vive en la capital argentina desde 1962 el que la represente. Sin embargo, estando contenta y de acuerdo con el paso que va a dar su hijo menor, Blanca le da las bendiciones y le hace prometer que si ha elegido a esa muchacha sea para hacerla feliz.

De ese modo se descubre escribiendo dos cartas urgentes, a Iris anunciando su arribo y su decisión de pedirla en matrimonio y a Luis avisando también su llegada y anticipando el motivo de la misma.

Estamos en octubre de 1984, en Bolivia existe un gobierno democrático y en un avión que surca los cielos hacia el sur se encuentra Carlos Alberto, ansioso por recorrer el camino que ha emprendido.

Buenos Aires

Aeropuerto de Ezeiza, de un avión 727 desciende C.A. dirigiéndose apresuradamente a la sala de recepción de equipajes. Una vez revisado el suyo, por la escalera sale al hall donde una gran cantidad de gente llega a despedir pasajeros o está a la espera de la llegada de viajeros que como él arriban a esta bella y gran urbe.

Ahí está su hermano, alto como él, de cabello moreno con grandes mechones blancos, rostro expresivo parecido al de su padre, extiende sus brazos para acogerlo con un gran abrazo a tiempo de decirle:

-Hermano querido, bienvenido.

-Gracias hermano, gracias Luchito y ambos se emocionan por este encuentro que los reúne después de muchos años.

Hace calor, un calor húmedo, la temperatura bordea los treinta grados centígrados y Lucho indica:

-Vamos, vamos al carro que allá tengo aire acondicionado y tomando una maleta de C.A. ambos se dirigen al vehículo

El viaje del aeropuerto al domicilio de Luis ubicado en Rivadavia es largo, la mayor parte del tiempo transcurre entre preguntas de Luis y respuestas a veces cortas y a veces largas de C.A.

Quiere saber desde luego por la salud de su madre, luego pregunta por sus dos hermanas. Le cuenta a su vez cómo le va allá, la vida que lleva con su esposa Marta y su hija Sandra que ya ha cumplido los seis años.

Y lo que debía venir llega, la pregunta es directa:

-Y bien hermano, así que por fin has decidido pasarte a mi equipo?, cantá viejo, cantá.

Y Carlos Alberto inicia la narración en detalle, explica todo, está enamorado, le va bien como profesional, solo a momentos es interrumpido como ahora que Lucho dice:

-Pará viejo, pará, me decís que has dejado tu vida bohemia definitivamente?, a la puta, no lo puedo creer, tengo que conocer a la autora de semejante milagro ché.

Esa broma de su hermano que en otra ocasión le hubiera tal vez molestado, ahora no, ahora le divierte, se ríe con él y le dice:

-Así es hermano, yo a ratos tampoco lo puedo creer, como que muchas veces estoy tentado de darle una escapadita y echarme unos traguitos, pero no Luchito, el bichito me ha picado esta vez en serio y acá me tienes, convirtiéndote por un momento en mi papá para que pidas la mano de mi amada.

-Qué jodido eres flaco, yo no sirvo para esos menesteres, pero en fin, todo sea por la familia no my brother? Y se echaron a reír.

Se quedaron un buen rato en silencio, el mismo que interrumpió Lucho que había adoptado un gesto de seriedad:

-Decime flaco, esos momentos tristes que pasaste hace años, los has superado?, no quedan huellas? , por que te hiciste un lío del carajo no?

-No hermano, superar el momento sí, olvidarlo completamente no, huellas sí han quedado y precisamente esas huellas me han ayudado a tomar este asunto con más seriedad, por que lo que yo he sufrido no debe compararse ni un milímetro con lo que hice sufrir, te das cuenta?

-Claro ché, no soy huevón, me alegra que lo hayas vencido ché y disculpa que te lo haya hecho recordar, pero era necesario y acá va mi última pregunta, te prometo:

-Adelante Luchito, dale.

-Le contaste a ella, cómo se llama?

-Iris,

-Ah sí, le contaste a Iris lo que sucedió?

-No hermano, no tuve el valor, pero he venido decidido a hacerlo, tengo que hacerlo.

-Claro que sí o te juro flaco, hermano querido que no haré el papelón de padre, lo prometes?

-Lo prometo.

-Entonces qué joder, no se hable más del asunto.

Estaban pasando a la altura del obelisco, Luis había querido pasar por el centro de Buenos Aires, por que aunque sabía que era dar una tremenda vuelta, sabía también que era lo que más le agradaba a C.A. Ahora tomarían otra avenida y se dirigirían hacia su domicilio.

Esta vez C.A. se dedicó a observar el paisaje, le gustaba Buenos Aires, admiraba ese ritmo de vida, sus avenidas, su limpieza. Las avenidas se volvieron calles, las calles se fueron estrechando y por fin Luis exclamó:

-Llegamos ché, ya estamos en casa y tocó la bocina para avisar de su arribo.

Inmediatamente salieron de la casa dos mujeres, una mayor y una pequeña.

La mayor casi menuda, delgada, rubia y pecosa era Marta, la reconoció por que había estado acá por unos días precisamente para su matrimonio, por eso conocía algo de esta tierra.

-Hola Carlos, le dijo y le dio un abrazo y un beso en la mejilla, bienvenido a casa.

-Gracias cuñada, gracias, me alegro mucho de verte y dirigiéndose a la pequeña le dijo, tú eres Sandra verdad?

-Sí tío, bienvenido le dijo y le dio un tímido abrazo que él recibió y alzándola añadió:

-Hola sobrina linda, tu tío te ha de querer mucho.

A todo esto, Luis que había sacado las maletas y guardado el carro, se dirigió a ellos alzando la voz:

-Ché qué joder, déjense de arrumacos y ayúdenme con las maletas que no soy king-kong no? ja, ja,

Acompañando sus risas y en un ambiente ya cordial atravesaron la puerta y entraron al hogar del hermano.

Una vez que hubieron acomodado las cosas en la habitación que le habían asignado, Marta le dijo que lo dejaban un momento para que pueda darse una ducha y luego guiñándole el ojo añadió:

-Te prestaremos el teléfono por que estoy segura que estás ansioso por llamar a la enamorada, no es así?

-Claro que sí cuñadita y gracias le dijo, quedando solo en la habitación.

La humedad y el calor que reinaban habían hecho que esté totalmente empapado, motivo por el cual se apresuró en desvestirse y meterse bajo la ducha.

Ahí permaneció un buen tiempo, prolongando la agradable sensación que sentía al ser castigado por agujas de agua fría. Deseaba eternizarse en tal situación, pero al recordar que el teléfono le esperaba y que este aparato le permitiría por fin escuchar la voz de su amada, se apresuró a tomar la toalla y a friccionarse con ella hasta estar totalmente seco.

Entonces procedió a vestirse apropiadamente, con un traje y camisa de verano.

Una vez vestido, salió de la habitación y se encontró con su sobrina, la que le dijo:

-Tío, dice papá que uses el teléfono del escritorio, que allá hablarás con más tranquilidad.

-Gracias hija le dijo y siguiendo su indicación ingresó en la pieza dirigiéndose al teléfono que estaba sobre el mueble.

Con dedos temblorosos C.A. marcó el número del domicilio de Iris que tenía registrado en su agenda y mientras esperaba que alguien conteste recién pudo observar detalles del ambiente.

Este era de tamaño mediano, con muebles de madera fina, estilo sobrio, un sillón reclinable tapizado en cuero que era en el que él en este momento se encontraba, una biblioteca que contenía alrededor de doscientos volúmenes, una buena parte tratados de arquitectura, una pequeña televisión, y dos sillas tapizadas para las visitas.

-Aló?

Escuchó una voz que reconoció como la de Yola, su futura suegra.

-Señora Yola, cómo está, le habla Carlos Alberto, acabo de llegar.

-Hola muchacho, qué alegría, enseguida te paso con mi hija, aguarda por favor.

Carlos Alberto escuchó los gritos de Yola llamando a Iris, luego sintió a través del auricular unos pasos apurados, pisadas livianas y un ruido de teléfono que cambia de manos y una voz agitada que dice:

-Hola?

La voz era suave, casi un susurro, era la voz de ella, la voz que más quería oír en el mundo, voz dulce. Había sido una sola palabra y había bastado para que él supiera que estaba allá, que como él estaba anhelante, ansiosa de escucharlo.

-Hola amor le dijo él, por fin he llegado, cómo estás?

-Nerviosa, ansiosa, como te imaginas que estoy?, feliz, sí feliz de poder volverte a ver. Dónde estás alojado? Cómo te han recibido?

-Bien amor, bien, no te preocupes, estoy en casa de mi hermano y desesperado por verte y abrazarte dándole acto seguido la dirección.

-Mañana tengo libre, te recogeré a las nueve de la mañana y avisá a tu hermano que estarás conmigo todo el día por favor.

-Claro que sí, te esperaré contando los minutos, te quiero mi amor y te espero, saludame a tus padres bueno?

-Están a mi lado y te dan la bienvenida.

-Gracias, hasta mañana amor mío.

-Hasta mañana cariño.

Colgó y por unos momentos se quedó junto al teléfono, sonriendo, sintiéndose feliz, maravillosamente feliz.

Luego salió del escritorio y Luis lo estaba esperando en el hall.

-Bueno ché, ya estas contento no?

-Sí hermano gracias, ahora ya estoy tranquilo.

-Bueno pará ché, dejá de dar gracias por todo, para eso somos hermanos no?, vamos que Marta ha preparado unos churrascos gruesos y jugosos como sabemos que te gustan, así que vení que vamos a saborearlos. Además tomaremos un vinito delicioso, así que a rendir tributo a la anfitriona, estamos?

La comida fue deliciosa, C.A. tenía hambre y le hicieron terminar tres buenos bistecs, dieron fin a una botella de vino de Mendoza y conversaron hasta pasadas las once de la noche.

Esta vez C.A. se limitó a escuchar a Luis y Sandra. Marta casi no intervino.

Luis le contó sus éxitos como profesional y como catedrático de la Universidad, hablaron de política y de deporte, especialmente de fútbol.

Cuando intervino Sandra, la charla derivó a la niñez de ellos, se acordaron de muchos pasajes de su propia infancia, recordaron con emoción a su padre, a su madre, a las fiestas familiares donde se reunían alrededor de una veintena de "primos", recordaron a su colegio, a las chicas, en fin, agotaron los temas.

Marta y Sandra habían gozado de la charla, ésta les había permitido enterarse de aspectos no conocidos de Luis.

Sandra adoraba a su padre, Marta había conocido al Luis serio, estudioso, trabajador, poco amigüero, poco adepto a los compromisos sociales y ahora conocían al hermano que en muchos aspectos era totalmente opuesto, amigüero, lleno de compromisos, había dejado el estudio muchos años.

Siempre se dirigía con mucho respeto a Luis y a Marta, no perdía la ocasión de lisonjear a su sobrina y les cayó bien. Ya no era el cuñado o el tío lejano, ahora era el tío y cuñado conocido, el tío jovial, el tío diferente y empezaron a estimarlo desde ese día, desde el primer momento lo habían sentido parte de la familia y habían hecho que él también se sintiera parte de su hogar.

Al día siguiente, en forma puntual se escuchó una bocina, era Iris que había venido a buscar a C.A. en el automóvil de su padre. Luis había salido a trabajar y Marta se encargó de llevar a Sandra a la escuela.

Apenas Iris ve salir de la casa a C.A. abandona el vehículo y corre a abrazarlo. Este corresponde al mismo y ambos juntan sus labios en un beso prolongado que arranca la sonrisa complaciente de algunos vecinos que transitan por el lugar.

Al darse cuenta de la situación lo toma de la mano y lo lleva hasta la movilidad donde se acomodan en el asiento delantero, allí nuevamente se abrazan y besan con frenesí.

-Qué dice mi novio boliviano?

-Que amo a mi novia argentina

Un acceso de risa los envuelve y ella enciende el motor indicándole que lo llevará al Parque Palermo a pasear y disfrutar para luego recorrer otros lugares de la ciudad.

-Hoy eres todo mío Cal y nadie nos quitará un minuto del día.

-Esta bien cariño, está bien, sólo que también quería saludar a tus padres.

-Lo harás esta noche o mañana, ahora sólo piensa en mí, o es mucho pedir?

-Al contrario mi amor, he deseado tanto este momento, este día, que ahora me parece un sueño del que nunca quisiera despertar.

-Pues yo no tengo despertador dijo y con esa sonrisa picarona que ya se había hecho peculiar en ella aceleró y se dirigió por una avenida arbolada seguramente en dirección a Palermo.

La mañana la pasaron recorriendo el parque, jugando, corriendo, fugaces abrazos, besos, formando una pareja que era la envidia de quienes pasaban por allá y que también habían ido en busca de un poco de aire puro y tranquilidad.

Almorzaron en una fonda que había por los alrededores y se sirvieron un conjunto y mezcla de ensaladas con unos buenos trozos de carne asada al fuego.

Luego del almuerzo se dirigieron nuevamente al parque, donde se echaron para descansar.

C.A. había cerrado los ojos y se quedó dormido apoyado en la falda de Iris, ésta, que no acostumbraba a la siesta se quedó despierta, acariciando la cabeza de su amado, feliz del momento, murmurando:

-Duerme mi amor, duerme tesoro que desde ahora yo siempre cuidaré de ti más que a mi vida.

Así había transcurrido cerca de una hora y promediaban las cuatro de la tarde cuando C.A. despertó y abrió los ojos. Se dibujó una sonrisa de felicidad cuando se dio cuenta de la situación y atrayendo el rostro de ella le dio un beso preguntando:

-He dormido mucho?

-El bello durmiente ha permanecido en un letargo pronunciado de sesenta largos minutos, pero ha estado siempre vigilado por su fiel carcelera.

-Pues yo le pido a esa fiel carcelera que me dé diez besos en castigo por haberme permitido dormir tanto.

-Y nunca un castigo había sido cumplido con tanto entusiasmo. Así siguieron un buen tiempo, jugando y retozando hasta que en determinado momento esta vez fue ella la que apoyó la cabeza en la falda de él.

C.A. se había quedado pensativo, lo que originó que Iris le preguntara

-Te preocupa algo?

-No mi amor, no es preocupación, pero hay algo que debo contarte, algo que sucedió hace muchos años, pero que es necesario que conozcas. Es un episodio de la vida disipada que he llevado en mi juventud, por el cual he causado mucho daño a seres que no lo merecían, quienes nunca, con razón además, me lo perdonaron.

-Me asustas cariño, qué es eso tan terrible que te perturba?

Y C.A. cumpliendo la promesa realizada a Luis empezó a contar ese pasaje tan oscuro de su vida, confesó paso a paso la vida que llevó, habló de Marcela y Lita, del dolor de la madre, de su separación, del profundo abatimiento que siguió al hecho, la continuación de su vida sin sentido y su decisión de estudiar que fue seguida por la felicidad de haberla conocido, lo que le permitió cambiar de rumbo.

C.A. había derramado algunas lágrimas en su relato, Iris había escuchado en silencio, había respetado la seriedad del momento y también hubo instantes que había enjugado algunas lágrimas que no supo contener.

Al final C.A. dijo:

-Es la página mas negra de mi vida, no había tenido tranquilidad hasta que empecé de nuevo a estudiar con entusiasmo, pero realmente me vino toda la tranquilidad cuando te conocí, cuando me enamoré de ti y me supe correspondido.

Nunca olvidaré mi culpa, siempre deseo saber que ellas han encontrado su felicidad y tranquilidad, ojalá esto se haya dado.

-Estoy segura que sí querido, quien sabe a estas alturas en su fuero interno ya te hayan perdonado, solo Dios sabe, pero tú ya has pagado con creces tu error, y, mi amor, no te tortures más, piensa que ahora tienes otro cariño que alimentar.

-Tenía que contártelo, por que no habría podido pedirte en matrimonio si no lo conocías, quiero que sepas todo lo bueno y malo que hay en mí para que libremente aceptes ser mi esposa.

-Gracias cariño por haberlo hecho, gracias por confiar en mí, has hecho bien en contármelo, tal vez no te habría perdonado si me lo hubieras ocultado y yo me hubiera enterado por otro conducto. Te quiero más que antes por que ahora sé que confías en mí y en mi cariño.

Y nuevamente se abrazaron. Esta vez C.A. con la tranquilidad de haberse quitado un enorme peso de encima.

-Bueno dijo Iris, creo que es hora de que vayamos a tomar un agradable mantecado

El resto de la tarde la pasaron a ese ritmo, tomaron su mantecado acompañado de deliciosas galletas y luego fueron a visitar otros lugares hermosos de los muchos con que cuenta Buenos Aires.

Ya en la noche se detuvieron en un boliche a comer una pizza que acompañaron con un buen vino italiano y de ese modo se dieron cuenta de que no había tiempo para que pasaran a saludar a Antonio y Yola que ya debían estar reposando.

Aprovechando que a los dos días era sábado, fijaron esa fecha para la visita protocolar de pedido de mano. Entonces ella lo llevó a la casa de su hermano y se despidieron hasta el día señalado, por que ella debía entregar algunos trabajos el viernes.

Los treinta días que había programado C.A. estar en Buenos Aires transcurrieron frieron en forma vertiginosa, el pedido de mano fue un acto bastante sencillo, los padres de Iris se portaron maravillosamente bien. Luis y Marta cumplieron perfectamente el papel de padres del pretendiente y desde ese momento los enamorados se convirtieron en novios.

Los días siguientes unas veces solos, otras acompañados de Antonio y Yola y aún otras invitados por Luis y Marta visitaron museos, parques, exposiciones, fueron a conocer famosos restaurantes y probar deliciosas comidas que sólo se dan allá. Pasearon por el Río de la Plata, el Barrio de Boca, Chacarita, Liniers, lo llevaron a "Corrientes 348" motivo del famoso tango "A media luz", fueron por Lavalle, Florida, asistieron con Luis a un partido de fútbol Independiente-River, Cal hinchas del primero, Luis, hinchas del segundo aunque no fanático; fueron al teatro y sin darse cuenta se encontraron con que el tiempo no perdona y que el siguiente lunes -estaban en viernes- C.A. debía retomar a La Paz.

Ese fin de semana lo reservaron para ellos dos, aunque en forma recíproca los dos novios eran bien recibidos en una y otra casa, fueron comprendidos en su deseo de dedicar las últimas horas de la visita de C.A. a sí mismos.

Elaboraron en esas dos jornadas planes futuros, quedaron en que él buscaría una situación estable y adecuada para fijar fecha de la boda, la misma que se realizaría en La Paz. Ciudad en la que radicarían.

En este sentido no había encontrado ninguna oposición de Iris tomando en cuenta el cariño que ésta había tomado hacia esa ciudad, sólo le preocupaba el impacto que causaría en sus padres para lo cual prometió hacerles conocer la decisión en el momento oportuno.

Luis y Marta por su lado, enterados de todos los planes de C.A. lo felicitaron y le prometieron asistir a la boda y permanecer un buen tiempo en La Paz y aprovechar en ver a la madre, pidieron a C.A. que en cuanto puedan vuelvan a Buenos Aires por que allí quedarán dos padres solitarios y una familia, la de ellos que siempre los recibirían con los brazos abiertos.

De ese modo C.A. se encontró en el avión, volando de retorno a La Paz y recordando los momentos emotivos de la despedida con Iris, las lágrimas por la separación y sus palabras de consuelo recordándole que pronto estarían juntos para siempre.

La Paz

Hace frío en La Paz, ha llovido torrencialmente y en estas ocasiones la temperatura baja y el ambiente se toma gris y gélido.

Son las cinco de la tarde de un sábado de fines de noviembre y Carlos Alberto está sentado en el escritorio de la casa de su madre, donde vive con ella y con su hermana Gloria.

Las dos mujeres han salido en la mañana invitadas por unos parientes a almorzar y lo han dejado solo.

C.A. todo el día se ha dedicado a revisar los papeles de una oferta bastante favorable de trabajo que le han hecho llegar cuyo contrato se iniciaría en el mes de enero del próximo año.

Inmediatamente asocia esta situación a su futuro con Iris y su pensamiento se dirige rápidamente a calcular fechas. Luego de revisar su calendario que está sobre su escritorio y de chequear algunos apuntes en su agenda decididamente toma un papel de carta y utilizando un bolígrafo comienza a escribir en forma lenta y pausada:

Amada Iris:

Como siempre, mi deseo es que te encuentres en perfecto estado de salud en compañía de tus padres a quienes les deseo lo mismo.

No sabes cuánto te extraño, especialmente en momentos como éste en que me encuentro solo y desearía que estés a mi lado como mi esposa, como mi amiga, como mi compañera.

A propósito de esto, te cuento que he decidido aceptar una oferta de contrato de trabajo por tres años que me hizo llegar un catedrático con el cual hemos alcanzado un grado de amistad más allá de la relación profesor-alumno, el mismo que conociendo mi labor como su discípulo me quiere integrar a su equipo profesional para la compañía de seguros que él dirige.

Como quiera que el próximo mes de Diciembre me harán entrega de mi título profesional, esto me permite felizmente iniciar el contrato en enero del próximo año.

Amor mío, como es un contrato por tres años, inmediatamente he pensado en nosotros y he visto que ya no hay nada que se oponga a nuestro matrimonio, razón por la cual quiero que hables con tus queridos padres y fijen Uds., una fecha a mediados del próximo año en la que puedan estar acá y celebremos el matrimonio, siempre que tú seas la primera en estar de acuerdo, por supuesto.

Permíteme que no me alargue más en la presente, la impaciencia me colma y voy inmediatamente a despacharla.

Recién esta noche, cuando lleguen mi madre y mi hermana comentaré con ellas la novedad, pero desde ya te anticipo que voy a contar los minutos hasta recibir tu respuesta.

Te adoro

Carlos Alberto.

Los días pasaron lentamente, la fluidez de la correspondencia entre Bolivia y Argentina no es de las más ágiles, esto sumado a su inquietud hicieron la espera larga.

Había conversado de acuerdo a lo planeado con Blanca y Gloria y les comunicó su decisión, a lo que ellas con entusiasmo le habían dado su consentimiento inmediato.

Hubiéramos querido conocer a mi futura cuñada dijo en esa oportunidad Gloria, pero estamos seguras que has elegido bien y que ella será una buena esposa y madre de tus hijos. Eso sí, nos tienes que prometer que apenas lleguen las traerás y presentarás, no estaría bien que recién nos conozcamos el día de tu boda añadió doña Blanca.

La interminable espera finalizó el veinte de diciembre, cuando en La Paz ya se respiraba el ambiente de Navidad y todos se aprestaban a festejar las pascuas y la llegada del nuevo año.

Había recogido la carta de su apartado postal y no pudiendo esperar más se dirigió al café del Club de La Paz, situado a pocos pasos del Correo, pidió un café cortado y sin mas se apresuró a abrir el sobre y comenzó a leer la respuesta de su amada:

Amadísimo y queridísimo Cal:

Te quiero, te quiero, te quiero, recibí tu caria con lágrimas, risas, saltos etc., hasta que mis papis que estaban presentes se asustaron y creyeron que había enloquecido.

Y sí, desde que estuve en ese maravillosos pueblo Coroico estoy loca, sí, loca de atar; loca perdida, loca de amor.

Tú mandas en mi vida adorado mío y si tú dices que nos cacemos a mediados del 85 así lo haremos, soy tu esclava y desde la boda seré tu esclava ad perpétuam.

Mi querida mamita quiere pedirle con todo respeto que sea el 24 de junio, fecha en que se festeja a San Juan, el mismo que según ella es el santo de su preferencia.

Aunque mis padres se apenan por el hecho de que sea allá la boda y nuestra residencia futura, se han resignado con el consuelo según él de que tú eres un buen hombre y me harás feliz.

Yo estoy segura de eso, tú me harás feliz por que yo te haré el hombre más dichoso del mundo.

Mi cuerpo y mi espíritu serán todo tuyos, no necesitarás repetir dos veces tus deseos, estaré presta a complacerle en tu más mínimo capricho.

Seré tu fiel esposa y la más abnegada madre de tus hijos, la más sacrificada y más cariñosa abuela para tus nietos.

Desde este momento no quiero que la más pequeña nube obscurezca tu vida, quiero que siempre tus ojos brillen como la primera vez que te dije que te amaba, quiero que trabajes con la paz que te dará el saber que en tu hogar está un ser que te ama y te adora.

Estaremos en ésa los primeros días de junio, para hacer todos los preparativos, quiero conocer a tu mami y hermana, aunque sin conocerlas ya las quiero, por que siempre amaré y querré todo lo que es tuyo. No sé si peco de egoísta, pero me considero la novia más feliz del mundo y creo tener la obligación de convertir a mi novio en el esposo más feliz del universo.

Te adoro, te adoro, te adoro.

Recibe una lluvia de abrazos y besos, serán seis meses de espera largos, justificados con una vida futura feliz e interminable.

Tuya por siempre

Iris

PD. Recibe abrazos de tus futuros suegros.

Demás está decir que si al recibir su carta Iris había enloquecido a sus padres, Cal hizo lo propio en su casa.

Cosas de locos, cosas del amor; ¿Se acuerdan de "Balada para un loco?"

Ya corre el año 1985, la libertad es plena y ya no rige el toque de queda, en el boliche de siempre han vuelto a reunirse después de mucho tiempo los cuatro amigos. Esta vez están solos por que desean conversar y conocer de sus vidas, las novedades que han podido acontecer en todo este tiempo, casi tres años.

Pablo y Cal habían llegado juntos, aparte de la entrañable amistad que los ligaba ahora adquirirían un parentesco espiritual que a ambos satisfacía.

Marcos que ahora tenía cincuenta y tres años había pedido whisky con hielo y agua mineral, no podía beber otra cosa por recomendación médica y se notaba que su carácter había cambiado bastante.

Omar conservaba su cinismo, no había cambiado, era el mismo enano con el veneno en la punta de la lengua. Sin embargo algo permanecía invariable en todos ellos, el cariño que se profesaban desde niños, los éxitos de cualquiera alegraban a los demás y sus penas los entristecía.

-Qué dicen los primitos?, expresó Omar poniéndose de pie para abrazarlos, se había enterado del compromiso de C.A. y por eso hizo referencia a ese parentesco.

-Es que yo no estoy enterado de algo? Preguntó Marcos al incorporarse para abrazar también a sus amigos.

-Es algo que vale la pena contar dijo Pablo, tomando asiento una vez que hubo abrazado a ambos.

-Sí, por favor ponlos al tanto, pero te ruego que no exageres ni me tomes el pelo, añadió Cal sentándose.

Como había en la mesa una botella de Whisky Old Parr abierta Omar sirvió dos vasos, añadiendo hielo al de C.A. a quién preguntó si le seguía gustando ese licor en "las rocas", logrando una respuesta afirmativa procedió a servir a Pablo que había pedido un poco de soda y hielo con su trago.

-Debo contarles dijo Pablo, que en oportunidad de nuestro viaje pasado a Coroico este bicho, refiriéndose a C.A. conoció a mi prima Iris y sin más quedaron flechados a tal punto que ahora son novios, debo añadir que viajó a Buenos Aires a solicitar la mano y todo eso, de modo que antes que rebuznen les pido que brindemos por los novios.

-Ufa ché que cojudez dijo Omar, con razón no se te veía ni para afiche, nuestro líder se pasa al otro equipo, ufa ché, pero en fin, he sabido también que ya eres licenciado, así que por doble motivo salud hermano, salud cuates.

Todos alzaron sus copas y brindaron.

-Bueno, bueno, habló Marcos, yo me enfermo, los pierdo de vista pendejos y sale uno ya vestido de frac, con su cartón de Lic bajo el brazo y dispuesto a casoriarse, qué joder, salud pendejos, qué joder.

Y nuevamente se sirvieron vaciando sus copas hasta el fondo.

-Creo que se hace necesario que les pida disculpas hermanos, habla Cal y todos escuchan con atención, en efecto me ha picado el bichito del amor, realmente estoy muy enamorado, es más, les cuento que me caso el veinticuatro de junio y ustedes serán mis testigos por lo civil, así que a preparar sus pilchas no?

-No friegues ché, ese día es San Juan no? Intervino de nuevo Omar, esta vez no tendrás que encender ninguna "picha" para calentarte ja, ja, ja.

Omar había hecho alusión a las fogatas que se acostumbran a encender en la noche víspera de San Juan (que el pueblo considera la noche más fría del año) y que reciben ese nombre de "picha", por eso todos festejaron la salida, incluso C.A. no escapó de la risa.

De ese modo pasaron los amigos toda la noche, entre bromas generalmente dirigidas al enamorado y su noviazgo, respuestas de éste, narración de anécdotas y vivencias de su visita a Buenos Aires.

A eso de las tres de la mañana Omar y Marcos propusieron ir a otro lugar en busca de "compañía femenina", idea que fue rechazada por Pablo y Cal, razón por la cual se despidieron hasta otra oportunidad, retirándose estos dos últimos a sus domicilios a descansar.

Una boda con mucho amor

Junio es pleno invierno en La Paz, estación que se caracteriza por el azul puro de su cielo, desaparecen totalmente las nubes, ergo no llueve y la temperatura desciende hasta llegar a los cero grados centígrados.

Sin embargo el frío no es húmedo y en consecuencia se lo puede combatir en la calle con un buen abrigo y en la casa con una buena calefacción. Hace quince días que Iris y sus padres han llegado a la ciudad y no han tenido descanso en los preparativos, ella ha traído su vestido de novia desde Buenos Aires.

Han estado ocupados en visitar parientes casi todos los días y las noches, lo que ha hecho que en muy pocas oportunidades haya podido departir con Cal, dado que él por su nueva ocupación tiene un arduo trabajo y un horario que le exige su permanencia en la oficina hasta las nueve o diez de la noche.

Sin embargo la jornada del 12 de junio fue la que pudieron compartir más tiempo juntos, oportunidad en que Iris visitó con sus padres a la madre y hermana de Cal, iniciándose así una relación de parentesco espiritual que en unos días se convertiría en oficial.

Yola y Blanca se entendieron desde un principio y como madres que quieren a sus hijos sin reservas sostenían largas conversaciones telefónicas ultimando detalles de la ceremonia.

C.A. por su parte tenía que dividir su tiempo entre su trabajo que le consumía el mayor porcentaje, la atención a su novia y algunas reuniones sociales en las que le dieron sendas "despedidas de soltero".

Así sus compañeros de oficina, sus ex compañeros de la Universidad y por último el grupo íntimo de Pablo, Omar y Marcos que lo agasajaron el día veintiuno, en un derroche de whisky y comida.

La hermana de Cal preparó una pequeña cena-despedida para Iris, se habían entendido bien entre cuñadas, tal vez porque ambas tenían parecido carácter, reunión en la que estuvieron presentes mayormente las primas de Gloria y Cal y algunas amigas.

De este modo nos encontramos ya en la Iglesia de la Exaltación ubicada en Obrajes, barrio residencial del sur de la ciudad.

Es una Iglesia sobria, que al contrario de las del centro de la ciudad no tiene la decoración clásica de los templos católicos antiguos.

Son las siete de la noche del veinticuatro de junio del ochenta y cinco y ya una gran cantidad de invitados espera la llegada de los novios.

Con la puntualidad que lo caracteriza, acompañado por el órgano de la Iglesia, Carlos Alberto del brazo de su madre hace su ingreso al altar, vestido con un impecable frac negro, camisa blanca sin encaje y corbata rosón negra, lentamente se aproximan ante el cura que presidirá la ceremonia.

Al llegar a esa altura, C.A. se hace a un lado para esperar a la novia y su madre desprendiéndose del hijo se dirige a la primera fila de asientos, donde se han acomodado Luis y Marta.

Habrán de pasar unos quince minutos, cuando ya algunos parientes y el mismo novio comenzaban a mostrar señales de nerviosismo hasta que determinado movimiento en la puerta permite adivinar que la novia y su séquito han llegado.

En ese instante Blanca nota que a su lado se ha instalado Yola y las dos se saludan efusivamente.

Entonces se escucha la tradicional marcha nupcial entonada por el órgano y todas las miradas se dirigen a las puertas de la Iglesia. Aparece una Iris radiante del brazo de Antonio su padre, ella luce un vaporoso traje de satén.

La blancura del vestido, los velos y la cola atraen la atención de la gente, pero a medida que se va acercando la atención se desvía hacia la belleza de la novia.

En efecto, su rostro de por sí inocente ofrece una imagen diáfana y cándida. Antonio tiene la expresión seria que lo caracteriza, pero se adivina en sus facciones el orgullo que siente de acompañar a su querida pequeña a entregarla al hombre que deberá hacerla feliz.

En el semblante de Iris se lee una mirada que irradia felicidad y una leve, casi imperceptible sonrisa da a entender su estado de ánimo.

Detrás de la novia están los pajes que ayudan a llevar la cola del vestido, bastante larga por cierto y más atrás con vestidos uniformes color rosa pálido, muy elegantes, las damas de honor, entre las que se cuentan por supuesto Sandra y Gloria.

También se encuentra en este suntuoso cortejo el niño porta aros, sobrino de Pablo, quién a pesar de sus cortos ocho años, contagiado de la solemnidad de los demás muestra una expresión tan seria que más de algún mayor al verlo esboza una sonrisa de simpatía.

Han llegado ante el padre y entonces Antonio se dirige al banco donde está ubicada Yola, mientras Iris se acomoda al lado de Cal. Este tiene tiempo para susurrar al oído de Iris a manera de saludo: "estás divina, te amo" y comienza la ceremonia.

La misa de esponsales va transcurriendo normalmente, todos siguen atentos los movimientos del cura hasta que son sorprendidos en el momento del sanctus con la irrupción de un coro femenino que empieza a entonar el "Ave María" de Schubert.

Es una sorpresa preparada por Emma, la enamorada de Pablo, quien aprovechando su amistad con una soprano local logró su concurso para que en compañía de otras tres voces femeninas den realce y brillo a la boda.

La emoción gana muchos corazones, al oír esta pieza tan conmovedora los ojos de Antonio, Yola, Blanca y del mismo Carlos Alberto brillan empañados por alguna lágrima furtiva que pugna por escapar.

Ha concluido la misa, los novios están de pie ante el padre. Este se dirige a los presentes con el habitual mensaje de exordio a los novios.

Luego les dirige las conocidas preguntas... Carlos Alberto, aceptas por esposa... hasta que la muerte los separe?, recibiendo un fuerte sí como respuesta.

De la misma forma se dirige a Iris, la que responde Sí con toda seguridad, aunque su voz es más débil, menos audible.

A continuación, pidiendo que se acerque el niño porta aros invita a la pareja a colocar estos símbolos de unión permanente en los dedos correspondientes, hecho lo cual indica:

-Desde este momento, en nombre de la potestad que me otorga la Santa Iglesia Católica os declaro oficialmente unidos en sagrado matrimonio. Carlos Alberto, puedes besar a la novia.

Con delicadeza levanta éste el velo de la novia y acercando su rostro une sus labios con los de ella por unos cuantos segundos.

Los flashes de muchas cámaras fotográficas parecen ser los fuegos de artificio que señalan que la ceremonia ha concluido, que un nuevo hogar ha nacido, que el amor de una pareja ha sido consolidado.

Alegraos hermanos -dice el cura a manera de despedida- regocijémonos porque dos seres queridos inician una nueva vida, que Dios los acompañe ahora y siempre.

A dos cuadras de la Iglesia, sobre la avenida principal de Obrajes está situado el salón de eventos "Allegro", ahí se han trasladado los invitados para la recepción social que de acuerdo a la tradición sigue a la ceremonia nupcial.

La expectativa es grande para ver llegar a los novios, especialmente en aquellos que por una u otra razón no llegaron a la ceremonia religiosa.

En una mesa están agrupados los tres amigos íntimos de Cal y sus parejas, otra mesa más amplia reúne a sus parientes más cercanos, en otra se ubican las amistades de Gloria y Sandra, tres mesas son ocupadas por los parientes de Iris, también se ve en otros grupos a los compañeros de oficina de C.A. y finalmente la mesa principal que aún está vacía donde se acomodarán los novios y sus padres, Luis, Marta y los padrinos.

Mientras tanto, en una limousine alquilada, los recién casados dan la tradicional vuelta o paseo por la ciudad, han pasado por seis iglesias y han llegado a la última, la pequeña capilla ubicada en el paseo del Montículo en Sopocachi.

En el parque que rodea la edificación, existe una pequeña organización de gente humilde que ha hecho un rito especial invitar a los novios cruzar los arcos y brindar con una copa de champaña.

Estos hechos y anécdotas sorprendentes son las que hacen que Iris ame cada vez más a esta tierra, son hechos tan pequeños, tan sencillos pero tan espontáneos que le dan esa riqueza folklórica distinta a cualquier otra ciudad.

Ella está feliz, él ni como narrarlo, ya están nuevamente en el vehículo y se dirigen al Allegro, donde saben que los invitados estarán haciendo jugar su fantasía e inventando una serie de chistes a costa de los novios.

Cal comenta este aspecto con Iris y ambos sonríen, comprenden que así siempre ha sido y lo aceptan tal cual es.

Ya el salón está colmado, las mesas, salvo unos cuantos asientos están completas.

En la cocina la actividad es febril, las charolas llenas de copas de champaña han empezado a ser servidas, las instrucciones de Pablo que comanda a pedido de C.A. toda la actividad no descuidan ningún detalle.

En eso, ante una seña ya convenida la orquesta contratada para esta ocasión, elegantemente uniformada y compuesta por una docena de músicos empieza a entonar los acordes de la marcha nupcial.

La gente se pone de pie, los novios están ingresando al salón, los aplausos estallan y los ahora flamantes esposos dirigen sonrisas a todo el mundo.

Han llegado al centro de la pista, sin ningún aviso La orquesta comienza a interpretar el "Vals de los bosques de Viena" de Strauss y los novios con toda elegancia, acompasadamente van danzando la hermosa pieza, comentando, sonriendo a algunos invitados.

Se muestran alegres, de pronto la orquesta termina y enseguida nomás inicia el "Vals del Emperador" también de Strauss, entonces C.A. invita a su madre a bailar, mientras Antonio se acerca a Iris para hacer lo propio.

Otro vals de aquel genial compositor servirá de fondo para que C.A. invite a Yola a la pista, mientras Luis avisado a tiempo se acerca a su ahora cuñada, haciendo una vez más las veces de padre del novio.

Finalmente Antonio, padrino de los novios y padre de la novia hace el brindis correspondiente solicitando a los invitados acompañarle con esa copa de champaña, a fin de desear la eterna felicidad en el nuevo hogar que se ha formado.

Cuántas fotos tomadas, todos como es natural querían posar con los novios, cuántos brindis que no se pueden rechazar, la orquesta tenía un repertorio apropiado, la alegría reina en el salón toda la noche.

Luego vino la cena, el cortado de la torta, el lanzamiento del bouquet por parte de la novia a las solteras, lo propio de la liga lanzada por el novio a los solteros, por fin una pieza lenta, "Blue Moon", interpretada con mucho acierto, la cual bailó nuestra pareja muy pegadita y en la cual Iris le dijo:

-Estoy cansada mi amor, crees que ya nos podemos ir?

Carlos Alberto que también estaba cansado, pero que en su mente bullía más la necesidad y el deseo de estar ya pronto a solas por fin con ella, aceptó con entusiasmo la idea y terminando la pieza se dirigieron a la mesa principal para despedirse de los padres y hermanos.

Estos los acompañaron hasta la puerta, salieron en medio de hurras y aplausos de la gente, muchos de los cuales ya estaban bastante entonados y tomando la limousine que los esperaba se dirigieron muy abrazados al Hotel Plaza, donde sus padrinos les habían reservado como regalo de bodas la Suite 503, la cámara nupcial.

Por fin estaban solos, la gerencia del hotel había enviado a la pareja una botella de champaña francés como gentileza de la casa.

C.A. sirvió dos copas de la espumante bebida y alcanzó una de ellas a Iris diciendo:

-Ahora mi amor, brindemos por nuestro futuro feliz, brindemos por nuestro amor.

-Cariño, ya he bebido como nunca en mi vida, creo que estoy algo mareada, sin embargo voy a tomar esta copa para brindar por lo que dices y porque nunca acabe esta felicidad.

Dicho esto ambos bebieron a sorbos sus copas, acto seguido ella con un sonrojo en su rostro le dijo a C.A. que pasaría al baño a cambiarse y cruzó la pequeña puerta interior que dividía la cámara nupcial con el baño.

C.A. se sirvió otra copa e ingresó al dormitorio procediendo a desvestirse, sacando de la pequeña maleta que había hecho llegar con su hermana su pijama se vistió y sentándose en la cama matrimonial bebió a pequeños sorbos su copa.

Iris salió luego de algunos minutos ataviada con un deshabillé color durazno suave, cubierta con una bata del mismo tono.

Había cambiado totalmente su apariencia, deshecho el peinado que lució toda la noche ahora su cabellera estaba suelta y le caía como una cascada.

También se había quitado todo el maquillaje del rostro y ahora el mismo presentaba un aire más natural, irradiando la belleza con la que C.A. la había conocido en su viaje a los Yungas.

Bebió unas gotas de la copa de Cal y acercándose lo abrazó y le susurró al oído:

-Tengo un poco de miedo mi amor, por favor ayúdame.

El la besó suavemente en los labios, luego besó sus mejillas y apartándose un poco ayudó a que se saque la pequeña bata.

La visión que tuvo C.A. lo llenó de ansiedad, solo una lámpara de piso permanecía encendida y a través del deshábille pudo adivinar un par de hermosos pechos y dos preciosas piernas que encendieron su pasión.

Luego, tras abrir el lecho le quitó la última prenda y entonces apareció la soberana belleza de ella en toda su majestad, los pechos que antes había adivinado ahora se le ofrecían firmes y coronados por pequeños pezones rosados, la cintura estrecha se empezaba a ensanchar hacia abajo hasta llegar a las caderas, bajando por unos muslos maravillosos y piernas bien torneadas.

Iris permanecía con los ojos cerrados permitiendo la admiración que sabía estaba causando en su amado, éste a su vez había detenido su vista en el triángulo rubio que emergía entre sus piernas y finalmente la hizo girar y quedó extasiado por el hermoso par de nalgas que como una fruta perfecta se proyectaba ante su vista.

-Amor mío, no soporto más, tengo mucha vergüenza le dijo, ante lo cual respondió.

-No tienes por qué tener vergüenza de tu belleza, eres hermosa y debes estar orgullosa por ello, tu belleza es sana y perdóname por haberte abrumado con mi admiración, pero es que eres más maravillosa de lo que siempre imaginé.

Al decir esto se le acercó nuevamente y la besó con pasión, luego se quitó el saco del pijama y sentándose en la cama la hizo acomodar a su lado besándole el cuello y los hombros.

La respiración de Iris era entrecortada, mezcla de ansiedad y miedo, mientras las manos de C.A. recorrían su cuerpo, acarició sus senos, deteniéndose por instantes en los pezones, acercó su boca a ellos y se entretuvo jugando con uno y otro, llegó a morder suavemente uno de ellos lo que arrancó un pequeño grito de la virgen, sus manos ahora acariciaban las caderas y pasaron a recorrer las nalgas, acompañaron la curva del cuerpo y luego dibujaron la superficie de las piernas.

Iris comenzó a sentir como mujer, un fuego interior provocado por la bebida que había ingerido y por las caricias de su amado que habían despertado la hembra, sentía un pequeño escozor entre las piernas y cuando la mano de él alcanzó ese lugar, es más, cuando uno de los dedos masculinos ingresó en el rubio sexo no pudo más y apretándose le dijo:

-Soy tuya mi amor, soy tuya, por favor tóname.

Entonces C.A. se deshizo del pantalón del pijama e ingresando al lecho se acomodó al lado de Iris, ésta sintió contra su vientre el miembro duro del amado, suavemente, él guió la mano de ella hacia su pene, la mujer sintió al tocarlo un fuerte estremecimiento, luego lo acarició despacio y esto ocasionó que la pasión de Cal se desborde.

Trepándose encima de ella se acomodó entre sus piernas, ella, adivinando lo que venía abrió completamente sus muslos y con la parte inferior de sus piernas se abrazó al cuerpo de él.

Sintió la virilidad del hombre dirigirse a su encuentro, con ansiedad, algo de miedo y mucho deseo esperó la acometida.

Sintió dolor, luego calor, después cuando el ir y venir del sexo macho taladraba sus entrañas sintió por primera vez el placer, empezó como una ola de impulsos nuevos que la llenaban en su entrepierna, luego sintió que era algo que había dentro de ella y que pugnaba por explotar, empezó a mover su cintura y trasero, lentamente al principio y luego frenéticamente.

C.A. se volvió loco, así como potro había tratado de no espantar a la yegua, ahora ambos galopaban enloquecidos, sintió que su miembro se hinchaba y que iba a estallar mientras ella gritaba:

-Ya mi amor, ya, dame que no aguanto más, me muero, me muero!

Y alzando su pelvis estallaba y chocaba con la de él que entraba en erupción llenándola con su jugo caliente y abundante.

Una y otra oleada de jugo masculino se juntaron con el jugo femenino, desbordó el sexo de ella y ambos se mojaron con la mezcla, con el caldo de amor. Las pequeñas cabelleras de ambos se inundaron de sudor y semen continuaron así mucho rato, abrazados, unidos, felices.

Luna de miel en Santa Cruz

Santa Cruz se constituye en la ciudad más progresista y de mayor pujanza de Bolivia.

El clima del lugar y el carácter emprendedor de sus habitantes han logrado que en menos de treinta años pase de ser un pueblo oriental descuidado con sus calles llenas de barro, pahuichis rústicos y circulación de carros tirados por bueyes y mulas, hasta convertirse en la ciudad con mejor hotelería del país, calles y avenidas asfaltadas, crecimiento organizado y planificado mediante anillos que circundan el centro metropolitano, vehículos modernos que cruzan la urbe manejados por prósperos hombres de negocios del lugar o inmigrantes del interior y exterior de la república que han visto en esta tierra la de las oportunidades.

Bellas mujeres, juventud que siguiendo el ritmo vertiginoso del desarrollo de su territorio estudia con ahínco o sale a estudiar a las principales universidades de La Paz o del exterior y autoridades que obrando en sentido contrario al costumbrismo alto peruano han trabajado junto al ciudadano común para lograr que Santa Cruz se constituya en la joya tropical de la nación.

Ahí precisamente pidió Iris ir a pasar su luna de miel.

-Amo tanto esta tierra que me permitió conocerte, sé que es grande y tiene lugares lejanos y misteriosos, deseo conocer todo lo que es Bolivia y por eso por favor vamos a esa Santa Cruz que tanta admiración despierta había dicho Iris cuando hacían los preparativos de la boda y he aquí a los felices esposos trasladándose del aeropuerto de Viru Viro hacia el hotel Los Tajibos, donde habían reservado alojamiento.

La ropa abrigada con la que salieron de La Paz por ser pleno invierno ha tenido que ser aligerada, ahora están en blusa y camisa por el calor reinante que supera los veinticinco grados centígrados.

El calor en esta ciudad es continuo, solo interrumpido por los vientos denominados "Sur" que provienen precisamente de esa latitud y que traen frío y humedad. Ahora felizmente no se da esa situación y el recorrido al hotel permite apreciar la gran actividad que acá campea.

El registro en recepción es rápido por que la reserva fue hecha con suficiente anticipación. Les han asignado una hermosa suite matrimonial cuyo balcón da a la piscina, la misma que en este momento de la mañana aún no está ocupada por bañistas.

Un camarero muy atento los ha acompañado trasladando el equipaje y al recibir la propina les indica que enseguida les enviarán una jarra de limonada helada cortesía del hotel.

Proceden en consecuencia a desempacar y acomodar su vestuario en los armarios empotrados y una vez hecho esto se aprestan a tomar una ducha pero se ven interrumpidos por la camarera que les ha traído el delicioso jugo.

La primera es desvestirse es Iris que sofocada por el calor se apresura para pasar a la ducha. Carlos Alberto la contempla sin perder la sensación de la primera noche al contemplar el hermoso cuerpo desnudo de su mujer.

Le gustan sus movimientos, ahora ella actúa con coquetería, sabe que sus encantos lo encienden de pasión y ha aprendido a moverse para excitarlo.

Y esto es lo que precisamente sucede, se le ha acercado sigilosamente y antes de que entre bajo la ducha la abraza por detrás y besándole la nuca la agarra de los pechos.

Empieza a jugar con los pezones que de pronto han endurecido y besa los hombros que le producen un placer especial.

Iris siente el deseo de su marido expresado en la dureza de su miembro, lo siente golpear su trasero y percibe que trata de abrirse paso, un rato juega con ese deseo cerrando sus piernas, pero ella también comienza a calentarse, empieza a abrir sus piernas y luego se sube a la cama y se arrodilla en ella dejando que la hermosa luna, ese bello redondo quede a la altura y a la vista del hombre.

Este está alterado, loco de pasión, ella lo excita, él mete su dedo en el pequeño oscuro orificio y le saca un pequeño grito de dolor, ahora es ella la que toma la iniciativa, desliza su mano por detrás en busca del miembro erecto, lo toma, lo acaricia y juega con sus dedos en la pequeña cabeza, la misma que ya está húmeda, la guía hacia su sexo, nuevamente se entretiene con ella y con los labios de su conchita, la hace entrar levemente y de pronto siente que C.A. ya no puede ni quiere jugar más, quiere acción y se la da, empujando su hermoso trasero ella misma logra que la atraviese, lo siente penetrar en toda su longitud y grosor y comienza a girar y a llevarlo atrás y adelante, lentamente primero, agitadamente después.

El hombre enloquece, penetra y sale una y otra vez, contempla el círculo de carne que tiene enfrente, la luna llena en pleno día, se deleita introduciendo nuevamente su dedo, ahora ambos se mueven frenéticamente, ella chillando diciendo.

-Ya estás mi amor, ya estás?, a lo que C.A. responde

-Ya mi vida, solo un momento, quiero estallar contigo,

-Sí tesoro, sí, dame, dame por favor, dámela.

Y él explota, una y otra vez su miembro escupe y una y otra vez la vagina recibe y se contrae para abrirse nuevamente y prepararse a recibir otro chorro, hasta que él cae encima de ella, soporta el peso, están ambos agotados... por unos instantes la ducha tendrá que esperar.

Dos días y sus noches han permanecido en el hotel sin salir a conocer la ciudad, solo han bajado al comedor y a la piscina en los momentos apropiados. Las horas las han pasado en constantes encuentros amorosos, él quiere enseñar, ella quiere aprender, ambos quieren descubrir todas las posiciones, todos los contactos, no quieren perderse nada, cada uno adora el cuerpo del otro y no hay juego que no practiquen, nada es prohibido, todo es permitido, él siempre recorre con besos el cuerpo de ella en toda su extensión, desde los pequeños dedos de los pies hasta la frente y los ojos, la hace dar vueltas, le abre las piernas, su lengua recorre los más recónditos pasajes, ella corresponde con su boca, también saborea el cuerpo del amado, recibe sus estallidos en cualquier lugar de su cuerpo, no le retacea nada, es hermoso el amor, es hermoso amarse, es hermoso darse y entregarse, es bello poseer...

Sin embargo, ahora se han preparado para salir e ir a pasear. Han alquilado una movilidad de turismo con guía chofer y C.A. se hace dar algunas indicaciones en conserjería del hotel para escoger lugares aptos para el tour.

De ese modo han llegado a lugares exóticos como Las Lomas de Arena que parecen un oasis en el desierto, es una pequeñísima laguna en medio de un lugar bastante arenoso que no precisamente constituye un desierto, luego han visitado haciendas donde se nota una actividad agrícola inusitada, plazas y jardines que abundan en la ciudad.

Se han detenido en un parque de diversiones donde suben a algunos juegos pero no a los más riesgosos porque él sufre de vértigo, sin embargo Iris lo convence de que la deje ir sola a la montaña rusa, luego vuelve un poco pálida pero satisfecha de haber realizado un pequeño capricho.

Han visitado el Santuario de Cotoca, lugar de devoción de los creyentes donde veneran a la madre de Jesús bautizándola con el nombre de Virgen de Cotoca, luego por recomendación del guía han ido a almorzar comida típica del lugar.

Se han servido un abundante plato de Majao que es un arroz enriquecido con verduras y trozos de carne acompañado por huevos y plátanos fritos. La deliciosa cerveza paceña totalmente fría es la preferida, especialmente cuando hace calor como en esta oportunidad, incluso Iris que no comparte mucho el gusto por esta bebida ahora la acepta con deleite.

Por la tarde son llevados a la quinta "Paraíso", lugar especie de balneario donde se puede disfrutar de piscina, campos de juego y restaurante al aire libre.

Han permanecido en el agua largo tiempo, hermosas muchachas lucen sus cuerpos esbeltos justificando la fama de la mujer camba, semillero de reinas de belleza.

Al atardecer el clima es menos pesado. La temperatura baja un poco, el ambiente se toma más tolerable y se hacen dejar con la movilidad en el centro de la ciudad desde donde caminarán hasta el hotel.

Tomados de la mano a ratos, con el brazo derecho sobre los hombros de ella a momentos van recorriendo la distancia que los separa del accidental domicilio.

Santa Cruz en los barrios residenciales donde está ubicado el hotel es tranquilo, se puede caminar sin ser aturdido por el bullicio del transporte público y de la gente, se respira aire puro que llena de oxígeno los pulmones.

Luego de esa tarde, una y otra vez saldrán a caminar por la ciudad, especialmente al anochecer, disfrutan del ambiente y de la gente locuaz, extrovertida, el cruceño se caracteriza por hablar fuerte, casi a gritos, diferente hombre de occidente que habla suave, casi en un susurro.

Y todas las noches volverán al hotel, a su nido, donde se entregarán sin ataduras a los divertidos juegos del amor.

De este modo Iris descubrirá que cuando el amor es puro y sincero no hay pecado en practicarlo, no hay forma de hacer el amor que sea pecaminosa o mala si se lo hace entre dos seres que se quieren tan puramente.

Así saldrán de Santa Cruz convertidos ya no en flamantes esposos, sino en un par de amantes para los que ya no hay secretos en el lecho.

Así retornarán a La Paz...

Vivir en La Paz

Los padres de Iris ya se fueron a Buenos Aires, por su parte C.A. ha adquirido una casita-departamento duplex situada en el barrio de La Florida al sur de la ciudad, con clima agradable y lejos del bullicio del centro.

Tienen una empleada de pollera que ayuda a Iris con la cocina y el lavado y planchado de ropa, ocupándose ésta de la limpieza de la casa, actividad de la cual es fanática por que no permite, y en esto es exigente, suciedad y polvo en muebles y paredes.

Se dedica con esmero a sus actividades de ama de casa y dando instrucciones precisas hace que a la llegada del querido esposo a medio día el almuerzo siempre esté listo, dándole tiempo para dormir la siesta, costumbre que ahora él no perdona.

Tengo que dormir por lo menos quince minutos luego del almuerzo, sino paso toda la tarde de mal humor le dijo en una oportunidad y desde que llegaron vigila que en ese lapso nada perturbe su sueño y que el silencio reine en la casa. En las noches lo espera con una ligera cena.

Su suegra, doña Blanca, da a veces algunas explicaciones por teléfono a la empleada y también le dicta a ella recetas de platos sencillos que Iris copia y practica con una habilidad extraordinaria.

Luego de la cena les gusta salir a pasear por los alrededores de la casa y luego leyendo el periódico él, viendo algo de televisión ella, dejan pasar las horas hasta que llega el momento de acostarse.

A ella le gusta dormir abrazada a él, pone su pierna desnuda sobre su estómago y así duerme plácidamente, él se agarra del muslo tibio, lo abraza y también se entrega así al sueño reparador.

Impensadamente las semanas y los meses pasan y la vida continúa, ellos no quieren que se vuelva rutinaria y por eso se dan modos para que siempre sus noches estén salpicadas de amor y pasión. Incluso cuando a ella le viene la "regla" se organizan de modo que no extrañen sus juegos, es entonces que ella saca a relucir lo bien que aprendió las lecciones de su "maestro".

Sin embargo esta última semana Carlos ha notado en Iris cierta inquietud, desde la tarde del lunes en que ella le dijo que iba a salir con su suegra.

Ayer jueves llamó desde su oficina y le contestó la empleada indicando que Iris había salido sin decir donde fue y ahora que está meditando y especulando sobre esta actitud malos pensamientos llegan a su cabeza, imagina a su amada saliendo con otro hombre, hasta la imagina desnuda y en actividades que considera solo él tiene que disfrutar, trata de ahuyentar estos malos pensamientos pero vuelven una y otra vez, por eso se levanta enérgico antes de lo acostumbrado y dejando encargo a la secretaria se despide hasta el día lunes emprendiendo el regreso a la casa.

El trayecto normalmente lo recorre en media hora o más en razón de que a la hora que él regresa hay saturación de tráfico en toda la ciudad, sin embargo por la hora y por la urgencia generada en su inquietud a los veinte minutos ya está parqueando el carro, sin asegurarse de que esté bien cerrado corre hacia la puerta y abre ésta casi violentamente, gritando:

-Iris, dónde estás?

Una asustada e intrigada Iris sale del living donde está en compañía de otra persona

-Con quién estás hablando? Pregunta con el ceño fruncido.

-Y con quién va a ser tonto, si no es conmigo? Dice una voz femenina que él reconoce de inmediato.

Es su madre que también sale intrigada por la repentina llegada de su hijo.

-Qué pasa cariño, acaso te sientes mal? Pregunta Iris mostrando preocupación en su rostro.

-Vaya, no nos tengas en ascuas, le reprocha su madre, dinos de una vez qué es lo que pasa.

Carlos Alberto duda, no sabe cómo explicar la verdad, titubea,

-Es que ayer llamé y no estabas y ahora tuve un mal presentimiento y vine corriendo, lo siento, debía haber llamado antes, es que no sabía dónde habías ido y me preocupé.

Al oír esto ambas mujeres se miraron y Blanca dirigiéndose a Iris le dijo

-Vamos hija, creo que yo soy culpable por pedirte que no se lo digas hasta estar segura, pero ahora creo que debes decirselo, yo lo dejo un momento.

-Decirme que? Expresó C.A. mas intrigado que antes cuando se quedaron solos, vamos, que tienes que decirme?

-Nada malo querido, mas bien algo maravilloso, no quisimos decírtelo porque ahora recién recibí la confirmación, tu madre me acompañó estos días a su médico y éste

luego de los análisis que practicaron me confirmó hoy que vas a ser padre, te imaginas? Vas a ser papá

Furia contra sí mismo?, vergüenza por el papelón?, asombro, todos estos pensamientos fueron ocupando su mente, pero poco a poco fueron dando paso a otro sentir, alegría, emoción, orgullo, iba a ser padre, ella le daría un hijo y él, estúpido de él pensando absurdos, aceptando ideas sucias y horribles, qué tonto había sido.

Abrazó a su mujer pidiendo disculpas.

-Perdón mi vida, perdón por mi actitud, que maravillosa eres, Dios mío, colmas mi felicidad, gracias, gracias, te quiero tanto y te cuidaré como se debe cuidar a la futura madre de mis hijos, no dejaré que nada te lastime, lo juro dijo y la besó y abrazó con mayor fuerza.

-Tonto mío, pequeño gran tonto, nunca pienses mal de mí, quiero darte el hijo más bello del mundo, quiero tenerte junto a mi hijo jugando mientras yo los contemplo, los voy a adorar, los voy a mimar ya lo verás decía ella y en ese momento los interrumpió Blanca diciendo:

-Bien tortolitos, ya que han aclarado todo y aprovechando que Carlitos ha vuelto temprano les voy a invitar a tomar un café con un sabroso pastel que he preparado, me permiten?

Abrazando a las dos mujeres C.A. se olvidó de todo y se dirigió con ellas a saborear el pastel, que por cierto él sabía que estaría riquísimo.

Rosita

Iris había tenido un embarazo tranquilo, sin sobresaltos.

Blanca permaneció mucho tiempo a su lado, compartía con ella todo el tiempo que podía y a las dos eventualmente se les juntaba Gloria.

Iris no tenía un círculo propio de amigos, departía en algunas reuniones con Gloria y sus amistades y a veces recibía la visita de la vivaz Emma que le alegraba la vida con sus ocurrencias.

El ginecólogo que la atendía por recomendación de Blanca estaba contento con el progreso del embarazo y aseguraba a su paciente que el niño o la niña vendría al mundo con toda normalidad.

A fines de febrero del ochenta y seis llegó Yola sola, para acompañar a su hija en tan importante etapa de su vida y C.A. insistió que se aloje en su casa para que esté cerca de ella, comprendía que no sería justo que viniera de tan lejos y no esté junto a su pequeña como aún la llamaba.

La presencia continua de tanta gente en su casa provocó que C.A. busque un poco de distracción en compañía de sus antiguos amigos, aunque no lo hacía todos los días o mejor dicho todas las noches volvió a ser el líder.

A Omar, Pablo y Marcos se habían incorporado ahora Raúl y Hernán, dos muchachos de Santa Cruz uno y de La Paz el otro, quienes tenían treinta años y se convirtieron en los menores del grupo, los benjamines.

Asistían a nuevos salones, bebían ron o whisky y no perdían la ocasión de estar acompañados de pintarrajeadas mujeres que antes atraían a C.A. pero a las que ahora encontraba superficiales, vacías.

Ya había concurrido a unas cinco reuniones de estas y Cal departía siempre con ellos, pero no aceptaba que le consigan pareja.

Qué esperas para matar el gato? Vamos hombre, no seas cojudo, bromeaba como siempre Omar.

Pero no te hagás el piola viejo, viste? No te hagás el piola, dejá que llamemos una mina, si?, había expresado Hernán, el que había estado en la Argentina tres meses y de donde volvió hablando como un gaucho neto, con una pésima imitación del típico lunfardo bonaerense.

A Cal no le acababa de gustar el nuevo par de amigos, se mostraba desconfiado ante ellos, participaba de las bromas y juegos que programaban las noches en que él se animaba a estar presente, pero no terminaba de gustarle.

Esta sensación se incrementó la noche en que los encontró en el baño aspirando del dorso de sus manos un polvo blanco menudo.

Los había sorprendido en pleno acto y ellos en lugar de sentirse mal por su presencia aparentaron ser amables al decir Raúl.

-Vení viejo, arrimate, si querés hay un toque para ti, qué te parece?

-No ñato, no jodas, le dijo Cal, yo no le hago a esto y ustedes deberían tener cuidado no?

-Oh no te preocupés, siguió Raúl, acá todos lo hacen, es más, el dueño del local es el que "reparte", así que cuando quieras arrimate a él.

Sin esperar a que Hernán termine algo que había empezado a decir Cal salió del baño y acercándose a sus amigos los increpó:

-Espero que ustedes carajos no estén en el baile de esos dos no?

Marcos que en su vida había visto, menos probado alguna droga no se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, en cambio Pablo que junto a Omar sabían a que se refería le dijo:

-No te preocupes hermano, nosotros no lo hacemos, déjalos a esos dos pendejos que se jodan, varias veces los hemos tratado de reflexionar pero les resbala, así que hazte el trolas y déjalos freírse en su propia salsa.

Esto tranquilizó bastante a Cal quien siguió con ellos tomando su whisky hasta las dos de la mañana, momento en que sintiéndose ya bastante "girado" se despidió rechazando una vez más compañía femenina.

Cuando ingresó al dormitorio su mujer parecía profundamente dormida, por lo cual se desvistió haciendo el menor ruido posible y se durmió al momento.

Iris sin embargo había despertado al escucharlo entrar, pero permaneció silenciosa mientras lo sentía acostarse. No había dicho nada de estas continuas salidas, las asociaba a su estado de gordura y a la necesidad que él tenía de estar con sus amigos y se juró a sí misma no inquietarlo con sus preguntas. Ya se le pasaría se dijo, en cuanto nazca el niño volverá a ser el mismo, tratando de auto convencerse y conciliando tranquila nuevamente el sueño; al fin de cuentas él dormía a su lado, como debía ser.

Así llegó el diez de abril del ochenta y seis, sorprendió a C.A. en compañía de Yola dirigiéndose en el carro a la clínica, habían dado aviso a Blanca quién se uniría a ellos de inmediato. La espera fue tensa para C.A., los nervios hacían presa de él; en cambio Yola y Blanca permanecían tranquilas conversando e intercambiando anécdotas de cuando ellas dieron a luz a sus hijos.

Cuando el reloj ya había marcado el paso de dos horas desde que Iris ingresó al salón de maternidad salió una enfermera y dirigiéndose a C.A. le dijo:

-Es usted el esposo de la señora Iris?

-Sí señorita, así es, qué acontece?

-Cálmese hombre le dijo, lo felicito, es usted el padre de una preciosa bebita, ella y su madre están muy bien.

-Oh Dios mío expresó Carlos Alberto, puedo pasar a verla?

-Sólo un momento por favor, el médico ordenó que descanse.

Ante la mirada de las dos señoras añadió:

-Sí señoras, sí, ustedes también pueden pasar, pero por favor no fatiguen a la paciente.

-Cariño, si la vieras, tu hija es hermosa, preciosa.

-Lo sé mi amor, lo sé, ya me la enseñarán, lo principal es que tú y ella estén bien, tienes que estar tranquila y descansar, no te preocupes por lo demás le dijo besándola en la frente.

Las dos señoras se acercaron a su turno y besaron también a la muchacha, llenaron de mimos y fueron interrumpidas por la enfermera que dijo:

-Muy bien señoras, es hora de que esta niña descanse, no se preocupen que cuidaremos bien de sus dos tesoros, vayan también a descansar.

Rosa era el nombre de la flor preferida de ella, a él le gustaba porque su abuela paterna que lo había querido mucho así se llamaba, por esta circunstancia no hubo mayor discusión cuando trataron el nombre de la criatura, así la bautizaron Rosa María y desde un principio la llamaron Rosita.

Era realmente una niña preciosa, de piel casi rosada, la incipiente cabellera ondulada, rizada, parecía que siempre estaba sonriendo, expresaba inmensa alegría cuando llegaba Yola o Blanca, saltaba al ver a su padre, se abrazaba a él quien reaccionaba llenándola de besos.

Yola volvió a Buenos Aires, derramando abundantes lágrimas al despedirse ahora de sus dos criaturas, todos querían que se quede la buena mujer pero también había un hombre que reclamaba su presencia. Antonio su compañero, quien la extrañaba y la necesitaba.

Ahora la casa, el hogar de la pareja estaba lleno de los gritos y risas de la niña y de la alegría de los padres.

Distanciamiento

Ha transcurrido un año del nacimiento de la niña, mientras las mujeres de la casa atendían los preparativos para la fiesta de cumpleaños que tendría lugar esa tarde, Carlos Alberto que permanecía en su escritorio meditaba y retrotraía en su memoria estos últimos doce meses.

Era indudable que Rosita había llegado a un hogar donde los padres la adoraban, es más, a momentos parecía que la mimaban demasiado.

Sin embargo, lo que a C.A. le preocupaba eran sus relaciones con Iris.

Los tres primeros meses, cuando en las noches luego de acostar a la nena en el moisés que estaba ubicado al lado derecho de la cama matrimonial, ella se introducía en el lecho, se entregaba rápidamente al sueño, sin aceptar ningún acercamiento o caricia que él intentara realizar.

Estos primeros meses aceptó tal situación atribuyendo la actitud de su mujer al cansancio por el intenso trajín que implica la maternidad y por estar seguramente recuperándose de los esfuerzos del parto.

Sin embargo, cuando aquella situación se fue prolongando en el cuarto y quinto mes ya él empezó a preocuparse.

Su hermosa esposa había recuperado la apariencia física de antes de quedar embarazada y volvió a ser la bella criatura que al desnudarse en las noches provocaba su excitación, no obstante, cuando una vez en el lecho él la abrazaba y ella sentía su virilidad contra su cuerpo, las más de las veces decía:

-Perdona querido pero puede despertar la niña

o trataba de complacerlo con la mano y en el mejor de los casos se daba la vuelta y dejando su hermoso trasero al descubierto le exigía: entra querido, pero por favor hazlo pronto y sin meter bulla por que no quiero asustar a la nena.

Y C.A. tenía que penetrar ese cuerpo y frotarse contra él sin recibir la correspondencia de ella, pensando que esta forma de relación mas se parecía a una masturbación que a un coito y poco a poco esto lo fue violentando.

Qué había pasado con su Iris de las primeras noches, aquella muchacha que aprendía los juegos del amor como la mejor alumna?

Es que a esto se iba a reducir la pasión que los había unido?

Así había transcurrido el tiempo, la falta de recepción de ella hacia sus apetitos sexuales los había alejado en el lecho, si bien el día transcurría normalmente con dos padres que mimaban y jugaban con la hija. Era en la noche donde afloraba el distanciamiento.

Tal estado de cosas ocasionó precisamente que C.A. fuera concurriendo más asiduamente a las reuniones con sus amigos.

Ahora era habitual que por lo menos los días viernes, cuando la actividad semanal había concluido y cuando él sabía que nada extraordinario pasaría en su casa, se dirigiera donde el grupo estaba reunido ya sea para jugar a los dados o para servirse un plato y tomar unos tragos.

Estas reuniones duraban hasta cerca del amanecer y normalmente concluía con todo el grupo a excepción de Cal dirigiéndose al norte de la ciudad en busca de locales donde la compañía femenina abundaba y con él retornando al hogar bastante bebido.

Todos estos pensamientos habían cruzado su mente y se sorprendió al darse cuenta que era un año que se mantenía tal situación, un año que habían perdido para ellos, un año que les costaría recuperar y se convenció en ese momento tocar el tema, hablar con ella, buscar una solución, al fin de cuentas él la seguía amando.

Esta noche, una vez pase la fiesta lo haría, pensando en esto se tranquilizó y se entregó de lleno a revisar las cuentas de la casa que era el motivo que lo había llevado al escritorio.

La fiesta había transcurrido con normalidad, habían llegado aparte de Blanca y Gloria parientes con sus hijos de pocos años, amigos, Pablo y Emma que ya no ocultaban su relación y vivía juntos y algunas amigas entre las cuales habían dos esperando familia.

Una Iris orgullosa que no paraba de contar las anécdotas y travesuras de su nena y un Cal que atendía a los mayores invitándoles un trago o bocadillos y de rato en rato tomando fotografías hicieron que los invitados se sientan a su gusto.

Se cantó el tradicional cumpleaños feliz, se sirvió la torta que los mayores y pequeños devoraron, claro, fue preparada por Blanca y poco a poco la casa se fue vaciando.

A eso de las nueve de la noche, Blanca y Gloria que se habían quedado hasta el último para colaborar con la limpieza y arreglo de la casa y ver los regalos, ayudaron a abrirlos compartiendo la alegría de Iris que era la que más festejaba cuando se trataba de prendas de vestir que luciría su pequeña, en cambio, cuando se trataba de juguetes era el padre el que festejaba y se los enseñaba a Rosita, la que más que feliz parecía sorprendida de tanto alboroto.

De este modo quedaron solos, C.A. esperó aún pacientemente que prepare el biberón y haga dormir a la niña y luego, cuando se hubo dormido llevó a su esposa al living indicándole:

-Amor mío, quieres acompañarme unos momentos a la sala?

Como recién Rosita había tomado sueño Iris aceptó y tomada de la mano de su esposo se dirigió al sofá donde ambos se sentaron:

Cal pasó el brazo por el hombro de ella, le besó la mejilla y acomodando un mechón rebelde de cabello le dijo:

-Nuestra hija ha cumplido un año, la has cuidado extraordinariamente bien y creo que tiene la madre más maravillosa.

-Gracias querido, gracias, contestó ella reclinando su cabeza en el hombro de él.

-Sin embargo cariño, no te parece que ya es hora de que sin descuidar por supuesto a nuestra hija nos ocupemos un poco de lo nuestro, de nuestro amor?

-A qué te refieres?

-A que volvamos a ser los de antes, a que volvamos a prodigarnos caricias, besos, mimos, como siempre lo hicimos, o es que ya no me quieres?

-Claro que te quiero mi vida, acaso no vivo solo para ti y nuestra hija?

-La verdad, parece que últimamente vivieras solo para ella.

-Cómo, estás celoso de tu propia hija?

-No, tú sabes bien que no, el futuro lo tengo mentalizado para ti y ella, lo que pasa es que me siento relegado, hace tanto que no tenemos una noche nuestra, absolutamente nuestra.

-No me di cuenta que te sentías así, discúlpame cariño, te quiero como siempre, no ha disminuido mi amor por ti.

Se abrazó al hombre, sus labios se juntaron, Cal buscó con su lengua la lengua de ella, ella respondió.

Entonces su mano exploró por bajo la falda, acarició sus muslos, fue ella misma la que desabrochó su blusa y aflojó su corpiño, sus bellos pechos quedaron expuestos con un brillo especial que reflejaba la única lámpara encendida de la sala, mientras tanto él había logrado deslizar el pequeño calzoncito y con ayuda de ella misma que realizó un movimiento con su cadera y piernas y la pieza cayó al suelo. Ahora el abrazo se hizo más intenso, la mano exploradora avanzó hacia el valle ubicado entre las piernas, ella seguía colaborando, ahora era su mano la que abrió el pantalón del esposo y buscó hasta encontrar, sacó el pequeño cuerpo que parecía tener vida propia y lo empezó a acariciar, Cal estaba radiante de placer y felicidad, estaban nuevamente como antes, como en la luna de miel, él sintió que la pequeña cavidad estaba húmeda, ella sentía que lo que agarraba crecía más y más, se hinchaba, entonces ella se puso de pie, él permaneció sentado, ella se disponía a montar, a penetrarse y cabalgar cuando algo ocurrió, se quedó quieta, se cubrió con la falda y corrió hacia el dormitorio.

Él se quedó perplejo, no comprendía que podía haber pasado, no había escuchado nada, esperó diez minutos, empezó a arreglar su ropa cuando ella reapareció.

-Discúlpame cariño, me pareció escuchar toser a Rosita, felizmente no era nada, pero me quedé un rato con ella para evitar sorpresas, ahora sí soy toda tuya.

-Dejémoslo, dejémoslo para otra ocasión le dijo él y se fue al baño.

Al salir del baño ella todavía estaba en la sala, él fue al bar y se sirvió un trago de whisky con hielo.

-Cal, no vas a venir?

-No cariño, vete a dormir, yo iré después.

No hablaron más, ella entró a dormir, él se tomó unos cuatro whiskys y luego casi borracho se cubrió con una manta y se durmió en el sofá, no quería pensar, no quería saber nada...

Han pasado treinta días desde la fiesta de cumpleaños, treinta días desde el desencuentro entre los dos esposos.

El carácter de C.A. ha cambiado, a medio día cuando va a almorzar no habla con su mujer sino lo suficiente, juega un poco con su hija y normalmente se encierra a hacer la siesta pidiendo que nadie lo moleste.

Encuentra defectos en todo y en nada, raro es el plato que le satisface, siempre halla algo en la ropa, mal lavada, mal planchada, que le da motivo para increpar a su mujer y a la empleada.

Por la noche no llega nunca temprano, ahora las reuniones con su grupo son diarias, todas las noches andan de boliche en boliche, tomando y despilfarrando dinero.

Ya no es tan esquivo a las mujeres que pululan esos lugares, aunque no se ha acostado con ninguna de ellas acepta su compañía en la mesa

Llega a su casa generalmente a la una o dos de la mañana, se acuesta en silencio y no da curso a la conversación que alguna noche pretende ella iniciar.

Iris está totalmente abrumada, se da cuenta del motivo del alejamiento y no se perdona haberlo descuidado, sin embargo se auto justifica con el amor a la niña.

Por qué él no puede comprender que lo hizo por ella, por cuidarla?

Todas las noches lo siente llegar, intenta a veces hablarle, le pide que le perdone, que le hable, quiere saber qué le pasa, pero no recibe respuestas.

Otras veces más decidida, quiere acariciarlo, su mano se mueve bajo la cama y se abre paso en la abertura del pijama, lo empieza a tocar pero él la rechaza bruscamente, dándole vuelta o separando su mano.

-Déjame dormir le dice, que mañana tengo que trabajar.

Así ha transcurrido otro mes.

Iris no sale ya a hacer visitas, su suegra la ha encontrado llorando y le pregunta los motivos de esas ojeras, ella solo le indica que ya se le pasará, no la quiere preocupar.

También Blanca ha intentado hablar con su hijo, pero éste le indica que son cosas pasajeras, que no se preocupe.

Es una noche de viernes, de las más concurridas, se celebra el cumpleaños de Omar, se han reunido en un local situado en la plaza San Martín del barrio de Miraflores, conocido por la compañía de mujeres jóvenes y bonitas, por supuesto que los precios también son elevados.

Omar está acompañado por una joven bajita, morena, de buena figura que confiesa venir de la ciudad minera de Oruro, Marcos que últimamente sufre de continuos males ha conseguido la compañía de una hermosa chilena de algo más de treinta años que además de oficiar de "dama de compañía" participa en el show de la casa con un número de desnudo.

Como de costumbre Hernán y Raúl son los que más temprano llegaron, solos han consumido ya una botella de singani y están listos para iniciar la segunda, aún no están acompañados.

Cuando Pablo y Cal se acercan a la mesa, los rostros se animan y luego de abrazar y felicitar a Omar por su aniversario toman asiento uniéndose a la charla.

-Bien muchachos dice Pablo, qué tenemos hoy?

-Será que ya han comido y no nos esperaron?, pregunta Cal por que yo tengo un apetito de caballo.

-Según mi hermana no sólo el apetito tienes de caballo dice Omar en su habitual humor mordaz, provocando la risa general, especialmente de las dos mujeres presentes.

-Es cierto Cal?, pregunta la pequeña que acompaña a Omar mirándolo con picardía.

-Vamos dice Pablo, que no es momento de tomar medidas, siguiendo la corriente de buen humor que reina en la mesa, que nos traigan el menú que a mí también me ha dado hambre.

Pidieron en consecuencia platos habiéndose arrimado a la mesa una tercera muchacha conocida ya por todos y que siempre que iban a ese local era la pareja de Pablo, se llamaba Rina y era la propietaria.

Saludó a todos y abrazó a Omar, era una rubia de cuerpo esbelto, algo delgada, de cabello largo y vestía un traje completo en cuerina azul plateado.

Luego dirigiéndose a Cal le dijo:

-Cal, te cuento que esta tarde ha llegado una linda uruguayita que es un sueño, te juro que aunque yo soy mujer, me parece que es lo mejorcito que hemos tenido acá en mucho tiempo y ojo, tiene un carácter de película, te parece que la acerque a la mesa?

Esta vez C.A. no dudó, aceptó enseguida el ofrecimiento y Rina se dirigió al interior del local.

Salió luego de unos minutos acompañada de una chiquilla que realmente era para quitar la respiración.

Cal se sintió atraído por ella desde ese preciso momento, incluso llegó a preguntarse cómo era posible que una criatura tan divina esté en un lugar así?

Se acercaron a la mesa y Rina la presentó diciendo:

-Les presento a Evita.

Evita saludó con un ademán de la mano a todos. Luego Rina acercándose a Cal le dijo:

-Él es Cal, trátalo con cariño por que es nuestro mimado ok?

-Hola Cal le dijo.

-Hola Evita, eres preciosa y alcanzándole una silla a su lado le señaló: te sientas por favor?

La noche entonces terminó de animarse, comieron y bebieron, rieron hasta el cansancio. Raúl y Hernán permanecieron solos y de rato en rato salían en dirección al baño seguramente a aspirar su "polvo mágico".

-Tengan cuidado les dijo Rina, yo no acepto esas macanas, así que cuidado no?

-Elay pué, contestó Raúl en su acento cruceño, enseguidinga volvemos, no te ocupés, bueno?

Bailaron toda la noche, Cal había congeniado desde un principio con Evita y ésta sabía apretarse a su cuerpo en los momentos precisos para luego separarse y realizar figuras que C.A. no podía seguir.

Omar que había bebido abundantemente por los continuos brindis en su honor fue el primero en abandonar el local en compañía de su pequeña pareja.

-Cuida a la mascota chinita le dijo Pablo y hacele un regalo especial de cumpleaños que no pueda olvidar siguió, guiñando el ojo a la muchachita.

-No se preocupen -les dijo ésta- que a fuerza de abrazos le haré pasar la borrachera.

Y se fueron del local.

Posteriormente al ver que Raúl y Hernán estaban totalmente "volados" y hablaban incongruencias, Cal invitó nuevamente a bailar a Evita una pieza lenta que era interpretada en el disco por una orquesta nacional.

Ella se le pegó de inmediato y sus mejillas se juntaron, C.A. por primera vez desde su matrimonio juntó su boca a los labios de otra mujer, ésta diestra en tales lides respondió con avidez, sus lenguas se juntaron y jugaron en el interior.

Luego se apretaron más juntando sus estómagos, Cal acarició las nalgas por encima del delgado vestido y notó que abajo no llevaba nada, esto lo excitó mucho más, aspecto que fue en seguida notado por ella.

-Vaya cariño le dijo, se ve que vas bien armado y no es necesario que me apuntes, me rindo. Escucha le dijo a continuación, Rina tiene acá una pieza discreta que me la ha ofrecido en caso necesario, quieres ir conmigo?

-No faltaba más, ardo en deseos de estar a solas contigo contestó C.A. tras lo cual se dirigieron sin despedirse al interior del local.

Compartieron la pieza toda la noche, Cal con toda el hambre de sexo que había acumulado estos meses fue un amante impetuoso, una y otra vez escaló los muslos tostados de la uruguaya, una y otra vez bebió de sus pechos grandes y duros y una y otra vez atravesó ese cuerpo para terminar en medio de jadeos y suspiros que C.A. nunca sabría si los de ella eran sinceros o fingidos.

Llegó a su casa al amanecer, como era sábado permaneció durmiendo hasta terminar la tarde, luego, sin despedirse ni dar explicaciones volvió a salir.

Volvió al local en busca de Evita, así dos o tres veces a la semana, durante meses volvería y la encontraría, hasta que ella intempestivamente desapareció, no volvió a verla más.

Cuando se encontró con Rina una noche de juerga, ella le informó que había recibido carta de Evita, que ella había vuelto a Montevideo, no quería explicarle por qué pero había escrito que era mejor que C.A. se olvide de ella por que así nomás es la vida.

Para C.A. al principio le fue difícil olvidarla, pero como lo suyo había sido más pasión que amor, más ingle que corazón, poco a poco fue olvidándola, sin embargo no volvió a salir con otra mujer.

No, después de tanta jarana, había empezado a hastiarse de esto, nuevamente le llegó el tedio a esta clase de vida, empezó a asistir menos a las reuniones, empezó a extrañar a su familia.

Reconciliación

Las relaciones en el hogar están menos tensas, C.A. nuevamente almuerza en casa todos los días para alegría de su pequeña hija que ya ha vuelto a jugar con su padre.

En las noches ya se lo puede encontrar temprano y aunque el hielo con Iris no se ha roto totalmente permanece en su escritorio realizando tareas que se trae de la oficina.

Había descuidado el trabajo y sólo la amistad con su ex catedrático hizo que no lo despidieran, ahora estaba tratando de ponerse al día y en esto se dejaba absorber para no pensar y hacer que pasen las horas y los días y de este modo logró que le renueven el contrato por otros tres años.

Dos hechos casuales sin embargo hicieron que este día no sea el mismo, posiblemente estos dos pequeños episodios tendrían incidencia gravitante en su futuro y en el de sus seres queridos.

Por un lado, como de costumbre le gustaba trabajar con música de fondo, el aparato musical que tenía siempre junto a él dejaba escuchar una pieza que de muy joven le había gustado mucho y que era interpretada por aquel ídolo de los años 60 Elvis Presley:

*It 's now or never,
Come hold me tight
Kiss me my darling,
Be mine tonight
Tomorrow will be too late,
It's now or never
My love won't wait.*

Realmente el sentido de esas palabras ahora tenían mucha relación con su drama, hace unos momentos se había fijado en el calendario a propósito de unos trabajos que tenía que entregar en determinada fecha y descubrió que dentro de dos días se cumpliría el tercer aniversario de su matrimonio, es ahora o nunca dice la letra, mañana tal vez sea tarde, es ahora o nunca continuaba y pensó que para él también tal vez mañana sería tarde si ahora, ahora o nunca tomaba una decisión.

No es posible que pasemos nuestro aniversario de esta forma pensó, tengo que hacer algo para arreglar esta situación, creo que ya es hora de tomar la iniciativa, vencer mi orgullo y encarrilar mi hogar se dijo y se propuso realizar al día siguiente ciertos movimientos urgentes en ese sentido.

El día veinticuatro se levantó temprano y sigilosamente salió de la casa.

Iris despertó ese día y al ver que Cal no estaba a su lado quedó triste al pensar que esta fecha no había sido recordada por él.

Se puso a meditar y a querer interpretar que había sucedido con su matrimonio. Una unión que parecía a un principio tan completa, tan llena de perfecciones de pronto se había convertido en algo tedioso, pasaban los días si bien últimamente con su esposo presente en cuerpo lo notaba ausente en sus pensamientos.

No había logrado hacerse perdonar con su marido aquella noche que como una pesadilla la inquietaba repetidamente, aunque tenía conciencia de que lo sucedido se debía al profundo amor que había despertado en ella su pequeña hija, también se reprochaba íntimamente por no haber sabido equilibrar su amor de madre con sus deberes como esposa.

Cuando se casaron y pasaron las primeras noches de entrega total, se había convencido de que ella no era fría ni mucho menos, Cal había ayudado a encontrar la Iris apasionada a la que le gustaba el sexo y sus juegos y se entregaba a ellos con alegría y pasión, el cuerpo de Cal era el campo donde ella había aprendido a practicar todos los juegos del amor y le había gustado y por eso ahora sentía que en tanto tiempo su cuerpo necesitaba ese contacto con el otro. En las noches deseaba ser abrazada, ardía en pensamientos donde Cal besaba todo su cuerpo sin limitación alguna, quería ser nuevamente penetrada, necesitaba sentir el cuerpo del hombre amado sobre el suyo; ya no era sólo romance lo que añoraba, era pasión, la lujuria que los había hecho tan felices el primer año de matrimonio.

Sumida en tal estado mental había quedado nuevamente dormida cuando avanzada la mañana sonó el timbre de la casa y cubriéndose con una bata fue a abrir la puerta recibiendo de un mensajero un hermoso ramo de rosas.

No encontró tarjeta que identifique al remitente, aunque ella íntimamente deseaba de todo corazón que fueran de él. No habían pasado ni cinco minutos cuando sonó el teléfono, corrió hasta el hall pensando en una milésima fracción de segundo que algo bueno le traía ese día, quiso ser optimista y alzando el auricular escuchó:

-Hola Iris, has recibido el ramo? Felicidades amor!

Quedó unos instantes paralizada, era él, se había acordado después de todo y le había dicho amor, será posible esto o estoy soñando? Pensó.

-Hola, hola, estás ahí?

-Sí, si Cal, gracias, gracias por acordarte, son muy lindas, como a mí me gustan.

-Me alegro que te gusten amor, escucha, hoy no podré ir a almorzar por que despacharé un trabajo urgente todo el día, pero he reservado una mesa en el Plaza Hotel para cenar, quieres que cenemos juntos?

Oh alegría de las alegrías, que maravilloso día, el mundo le volvía a sonreír, él quería cenar y justo en el hotel donde se habían casado, donde habían pasado su primera noche de bodas, cómo no iba a aceptar?

-Claro cariño, claro, dime a qué hora quieres que esté allí y te encontraré.

-No te preocupes por eso, te enviaré a las veinte un radio taxi y te estaré esperando en la puerta, no necesito decirte que te pongas linda por que linda eres, te espero entonces?

-Sí y me pondré linda para ti, le pediré a Gloria que se lleve a la nena, así no tendremos de que preocuparnos, bueno?

Este detalle agradó a C.A. Realmente se notaba que Iris había aprendido de la experiencia y él quedó feliz, pensando en esas últimas frases, donde le había llamado cariño, le había dicho que se pondría linda para él.

Mientras tanto ella no contenía su alegría, todo este tiempo había esperado de él un gesto de paz, de reconciliación, por fin se había producido, agradecía la fecha y el lugar que había elegido, claro que se pondría hermosa, claro que sería puntual.

Ahora sí estaba segura que la noche del tercer aniversario sería hermosa, así se pintaba.

A las ocho en punto estaba en la puerta el radio taxi, se embarcó, Gloria se había llevado a la nena a su casa donde se quedaría con su tía y su abuelita.

El trayecto de la zona sur hasta el centro se le hizo largo, interminable, pero también le permitió meditar ahora sin el pesimismo de los otros días.

Me he portado tan tontamente se dijo, que casi hago fracasar mi matrimonio, amo tanto a Cal y no he sabido hacérselo saber, lo deseo y lo he rechazado, quiero sus besos y sus abrazos más que nada en el mundo y no le he alcanzado mis labios para que se harte, pero aún no es tarde.

Dios quiera que volvamos a ser felices y juro que esta oportunidad no será desperdiciada, no Dios mío, no. Te agradezco, iré a la iglesia a agradecerte le lo prometo, pero ahora quiero estar con él, quiero que me vuelva a abrazar ya besar, oh virgencita por qué tardamos tanto?

En realidad habían pasado sólo veinte minutos y pasarían aún diez más por el habitual congestionamiento hasta que la movilidad parara en la puerta del hotel.

C.A. se anticipó al conserje uniformado y abriendo la puerta se acercó a Iris sonriendo y le dijo:

-Me permite señora? Es usted bienvenida.

-Gracias elegante caballero le dijo ella siguiendo el juego y bajó del automóvil. Con este movimiento el abrigo se entreabrió y dejó ver un vestido azul pastel elegante y sobrio que unido a la hermosura natural de Iris, con poco maquillaje como sabía que a él le gustaba lo habían halagado.

-Me acompañas?, le dijo él acercando su brazo del cual ella se agarró y juntos se aproximaron a la puerta del hotel.

Tomaron el ascensor para dirigirse al restaurante ubicado en el pent-house que tenía una vista nocturna maravillosa de la ciudad.

El Maitre solícito les condujo a la mesa que había reservado C.A. que daba precisamente al amplio ventanal que permitía admirar ese universo de luciérnagas que parecía la capital nocturna.

Apenas se sentaron, a un chasquido de dedo un garzón descorchó el champagne que esperaba en la mesa y sirviendo dos copas se alejó deseando a la feliz pareja pasar una buena noche.

-Quiero que la felicidad que vivimos el primer año vuelva a nosotros, por que yo te amo y no quiero volver a tenerte tan alejada dijo Cal alzando la copa.

-Yo brindo por que ahora he empezado a ser feliz nuevamente, después del infierno que he vivido este tiempo al verte tan lejano. Te adoro y siempre te adoraré mi tesoro, salud.

Bebieron contentos cada uno dos copas del delicioso licor, mientras el sistema de música ambiental reproducía interpretaciones de Richard Clayderman, música suave que favorecía los planes de él de tener una cena apacible y romántica.

La cena fue deliciosa, sabrosos bifes acompañados de patatas fritas y ensaladas verdes antecedidos por una liviana sopa de fideos y para postre una ensalada de frutas regadas con crema chantillí lograron satisfacer el gusto de ambos.

-Realmente querido has elegido un menú muy agradable, gracias, le dijo ella al terminar su postre acercándose a él y besándole en la mejilla.

La música había cambiado, ahora se escuchaba Savia Andina que interpretaba música selecta con instrumentos nativos.

C.A. tomó la mano de su amada y la llevó a sus labios.

-Me agrada que todo haya sido de tu gusto.

Luego transcurrieron los minutos mientras ellos intercambiaban comentarios sobre Rosita y sus nuevas travesuras.

Habían pedido una botella de vino chileno que paladearon gustosamente, la cual cuando se dieron cuenta la habían bebido entera.

-Nos vamos?

-Vamos mi amor, dijo Iris levantándose y pensando en su retorno al hogar.

Agradecieron al Maitre y éste los acompañó a la salida del salón.

Que pasen una noche agradable les dijo despidiéndose.

Se dirigieron al ascensor y penetrando en él C.A. apretó un botón del tablero.

Iris no se había dado cuenta hasta que descendieron del aparato que no salían del hotel. Sacando una llave del bolsillo él se acercó a una pieza y abrió la puerta.

Ella no lo podía creer, alegres recuerdos vinieron a su mente, la puerta era la 503, era la pieza de la primera noche, era la pieza de la noche más feliz su vida.

-Oh Cal dijo, es maravilloso, qué sorpresa más extraordinaria, gracias, gracias por traerme de nuevo acá.

-Acá empezamos nuestra felicidad, acá quiero que volvamos a comenzar para nunca más separamos le dijo él.

Como en aquella primera noche hacen tres años, había una botella de champagne esperándolos, C.A. procedió a abrirla mientras Iris se dirigía al toilette.

Bebieron la primera copa y se abrazaron felices, bebieron una segunda copa y ella dijo:

-Creo que me voy a embriagar, soy tan feliz.

-Mientras no te quedes dormida por mí no hay problema contestó él.

Y vuelven a beber y ríen contentos, se besan. El no quiere apresurar las cosas, no quiere asustarla.

-Oh Cal querido, no tengo ropa de dormir, qué haré ahora?

-Bueno, yo entiendo que siendo tan buena la calefacción no necesitarás ropa de dormir verdad?

-Ah picaron, todo lo tenías planeado no es cierto?

-La verdad que este detalle no es planificado, reconozco que se me pasó, pero lo último que te dije coincide con mis deseos de verte tan bella como siempre has sido. No te importa?

-No mi amor, no me importa, soy toda tuya y mi cuerpo es tuyo, si quieres verlo no puedo negártelo, es más, añoraba tus miradas cargadas de deseo cuando veías mi cuerpo.

Y deshaciendo su abrazo se dirigió al dormitorio estirando el brazo para que él la siguiera.

Ya al pie del lecho le ayudó a quitarse el saco y le pidió que se sentara. A continuación coquetamente empezó a moverse y a fingir un strep-tease.

Deslizó de sus hombros los tirantes del vestido y lentamente lo dejó caer al piso, sus bellos hombros relucían cuando fueron descubiertos y él vio un corpiño blanco que sostenía dos pechos que pugnaban por salir. Su cintura quedaba desnuda y la parte baja del cuerpo aún permanecía cubierta por una enagua celeste con encaje.

Dicha prenda corrió la misma suerte del vestido y ella se deshizo de ambos con los pies pateándolos graciosamente y quedando ante los ojos ya brillantes de Cal cubierta solo por sus medias color carne y un calzoncito blanco que hacía juego con el corpiño"

Se sentó en la cama al lado de él y levantando las piernas le dijo:

-Me ayudas?

No se hizo rogar, con cuidado tomó uno de los pies y atrayéndolo lo despojó del pequeño calzado para proceder luego de la misma manera con el otro pie.

Como ella seguía esperando, él nuevamente sostuvo una hermosa pierna en sus manos y desabrochando el liguero dejó deslizar una media por el muslo, al hacerla sus manos acariciaban la tibia carne, siguió por la pantorrilla y al dejar desnudo el pie lo atrajo y lo besó con delicadeza entreteniéndose con los pequeños dedos.

Luego hizo lo mismo con la otra media, acarició el otro muslo y besó igual el otro pie.

Cuando iba a proceder con el corpiño ella lo interrumpió, espera por favor le dijo, deja que te ayude a quitar la camisa y uniendo la acción a la palabra le desanudó la corbata sacándosela y procediendo a desabrochar la camisa le ayudó en sus movimientos quedando con el torso desnudo.

Acarició su pecho y besó delicadamente al hombre amado, le besó las tetillas y le mordió delicadamente haciendo que él se estremezca de placer.

Luego se agachó y lo ayudó a sacar los calcetines, los dos pies quedaron libres y desabrochó su cinturón.

Ahora se abrazó a él y se acercó a su cara, entregó sus labios y sus bocas se juntaron, sus lenguas se entrelazaron.

Mientras ella audaz desabrochaba la bragueta él soltaba el corpiño, rápidamente se quitó el pantalón y empezó a besar los pechos de ella, jugó con ellos, acercaba la punta de la lengua a los rosados pezones ahora un poco más grandes por efecto de la maternidad y los apretaba con los labios arrancando de ella pequeños grititos de placer. Luego ambos se quitaron la última prenda, cada uno acercó los labios al sexo del otro y jugaron con sus bocas, sus lenguas exploraron intensamente y por último, dándose la vuelta sus labios se juntaron, ella abrió las piernas, él se montó entre ambas, volvió a ser como la primera noche, combates afebrados de amor, ataques y contra ataques, suspiros y quejidos y luego sacudones simultáneos para terminar abrazados, mojados, inundados, felices.

Los asaltos se sucedieron hasta tres veces en la noche, el amanecer los sorprendió descansando del tercer round.

Se durmieron abrazados confundidos como uno solo.

Despertaron a media mañana, ella fue directo a la ducha, él la siguió, al verla tan bella con el agua cayéndole por todo el cuerpo él volvió a reaccionar, se le acercó y ella al descubrirlo le dijo:

-Mi amor pareces un potrillo, no descansas.

-Se puede descansar acaso con tu belleza?

-No sé pero yo no quiero descansar le dijo y agachándose se puso de rodillas dejando que el agua le caiga en su espalda y en su bello trasero.

El se hincó detrás de ella y la traspasó, el agua en sus cuerpos hacía un ruido especial cuando los mismos chocaban, eso los excitó aún más y otra vez el placer los llevó a la cima del mundo.

La oscuridad

La tranquilidad y la felicidad han retornado al hogar de Iris y Carlos Alberto.

Nuevamente el grupo de amigos se ha quedado sin líder.

C.A., Iris y Rosita conforman un trío familiar que irradiaba alegría en los parques de La Paz, visitan a la abuela Blanca, la que junto a la tía Gloria en estas ocasiones los llenan de atenciones.

En su trabajo él ha vuelto a ser el profesional de avanzada, su empresa lo envía a seminarios y cursos de post grado para que se especialice y perfeccione sus conocimientos, su concurso es valioso y saben que no lo pueden perder.

Ella se entretiene aprendiendo, alumna entusiasta de su suegra memoriza rápidamente sus recetas, las aplica y deleita el paladar de su amado, aprende también tejido y costura y personalmente confecciona prendas para Rosita.

En sus momentos libres ha tomado el gusto de la lectura, quiere estudiar el país, se ha enamorado tanto de esta tierra que quiere conocerla a fondo. Cuando pueden realizan pequeñas excursiones para visitar pueblos cercanos; también consigue literatura que la ayuda a conocer lugares más distantes y a comprender a su gente.

Sus noches han vuelto a ser apasionadas, se entregan uno al otro con el amor de siempre, por eso no sorprende el anuncio de un nuevo embarazo de Iris previsto para los primeros días de agosto del ochenta y nueve.

Esta noticia ha conmovido a C.A., está ilusionado con que esta vez el destino le depare un hijo varón. La buena nueva coincide con las fiestas de fin de año. Él ha comenzado a pensar en los juguetes y regalos que comprará para su hijo la siguiente Navidad.

Iris lo ve tan contento que ella también desea que sea varón, para complacerlo y por que considera que la familia estará completa con una pareja de hijos que sean la representación generacional de sus padres.

Con estas ilusiones han recibido el año nuevo. Han estado sumamente ocupados por que han arribado, en plan de vacaciones, Antonio y Yola por una parte y Luis, Marta y Sandra por otra, esta última acaparó la atención de Rosita que no se separó de ella, en una pugna tenaz pero amistosa con los abuelos que se encariñaron inmediatamente de la pequeña.

En un aparte, en una de esas tardes de enero, Yola contó a Iris y C.A. que Antonio estaba muy enfermo y que los médicos habían diagnosticado un cáncer avanzado. Esto entristeció a Iris y la deprimió bastante, pero ante el pedido de Yola de que se ayude al abuelo a pasar estos días olvidándose de su mal, tuvo que hacer de tripas corazón y fingir un estado de ánimo que estaba muy lejos de sentir.

Las vacaciones se terminaron y los abuelos primero y el cuñado y familia después partieron a mediados de enero.

Luis se fue contento de haber encontrado a su madre Blanca bastante bien de salud considerando su edad.

Antonio falleció en febrero, Carlos Alberto e Iris asistieron a los funerales en Buenos Aires. Él estuvo allá solo una semana obligado por sus deberes profesionales que no le permitían alejarse mayor tiempo de La Paz.

Iris en cambio, se quedó hasta marzo y se vino con Yola. C.A. estuvo de acuerdo en que ella los necesitaba y había que acogerla.

Dos tristes mujeres arribaron a mediados de ese mes al Aeropuerto de La Paz. C.A. había subido a recibirlas en compañía de Rosita y Pablo.

En la noche, ya a solas, había pedido a Iris que no se fije en gastos ni se haga problemas para atender a su madre.

-Mi amor le dijo, todo lo que puedas o podamos hacer para ayudar a tu madre a pasar estos malos momentos lo haremos.

-Gracias cariño, no esperaba otra cosa de ti, gracias.

Así el hogar aumentó en número y además se acercaba la fecha en que otro bebé se incorporaría al mismo.

Estaban nuevamente entregados a la rutina del diario vivir, pero también habían retomado la intimidad nocturna y la tranquilidad reinaba en el hogar. Recién habían celebrado el tercer aniversario de Rosita hasta que una noche de abril C.A. atendió el teléfono.

-Hola!

-Cal? Hola, te habla Pablo.

-Hola Pablo qué gusto de escucharte, en qué te puedo ser útil?

-Hermano, quiero hablar un asunto urgente contigo, nos vemos mañana?, te parece bien al salir de la oficina a las veinte?

-De acuerdo, pasaré a recogerte, bien?

-Conforme hermano, te esperaré, chao.

-Chao.

-Quién era querido?

la voz de Iris salía de la cocina donde terminaba de lavar la vajilla.

-Era Pablo mi amor, parece que tiene algún asunto que quiere verlo mañana conmigo, así que estaré con él al salir de la oficina, por lo tanto tesoro no me esperes a cenar okey?

-Está bien, ojalá Pablo no tenga problemas serios no?

-No lo creo preciosa, en fin, ya veremos de qué se trata.

Pablo puntual lo había recogido y se habían dirigido solos a un club social del cual era socio y donde podían conversar con absoluta tranquilidad y reserva.

Tomaron asiento en un reservado y pidieron que les sirvieran lo que acostumbraban, whisky en las rocas para C.A., con soda y hielo para Pablo.

-Cómo están mi prima y mi linda sobrina?

-Bien hermano, muy bien, la verdad que últimamente no me quejo, la única pena que nos preocupa es la salud de tu tía, por lo demás todo va bien.

-Así es, mi tía sufrió mucho por Antonio, los médicos le dijeron que sólo podría esperar y que ya no había medicación que le diera esperanzas. Le aplicaron tratamiento de quimioterapia, pero tú sabes, en la mayor parte de las veces, eso sirve sólo como prolongación de la agonía. En tales casos lo mejor es pedir que no sufra mucho y al final eso sucedió, él se fue nomás y todo eso impactó fuertemente a mi tía. Por eso está delicada, esperemos que se recupere.

-Aunque es doloroso reconocerlo creo que fue lo mejor. Iris también sintió mucho y se ha visto afectada pero estoy a su lado para apoyarla.

Conversaron de otras cosas intrascendentes, pidieron cada uno otro trago y C.A. se dio cuenta que Pablo estaba nervioso, daba vueltas y vueltas y no se animaba a entrar al asunto.

Por esa circunstancia, creyendo que Pablo tenía algún problema serio, que necesitaba ayuda que seguramente él podía dársela trató de animarlo y le dijo:

-Bah hombre, escupe de una vez lo que te preocupa que me tienes pendiente y ten seguro que lo que pueda hacer por ti, lo haré sin dilaciones, para eso somos hermanos no?, vamos turquito, soy todo oídos.

-Ojalá fuera tan sencillo querido hermano, ojalá lo fuera. Pero en fin, te acuerdas de Evita?

-No me habrás citado con tanto misterio para hablarme de Eva Perón no payaso?, dijo C.A., soltando una risa franca.

-No viejo no. Hace unos dos años, cuando estabas con problemas con mi prima nos fuimos a celebrar el cumpleaños de Omar y ahí te prendaste de Evita en el local de Rina, te acuerdas?

En ese momento le vinieron a Cal recuerdos de esa noche, la muchacha joven y hermosa que había conocido y con la cual había mantenido relaciones por algunos meses.

Recordó que si bien hubo pasión en sus encuentros, más que todo debido a la separación carnal que existía con Iris, luego, cuando ella desapareció de repente, él la extrañó solo unos días, tal vez semanas y luego la olvidó, no había vuelto a pensar ni a saber de ella.

-Sí Pablo, ahora me acuerdo, bonita muchacha, pero a qué viene esto?

-Pues que Rina me llamó ayer y me comunicó su muerte acaecida en Montevideo donde estaba con una tía que era el único pariente que le quedaba.

-Bueno, es una pena, ha sido en algún accidente?

No Cal, lastimosamente no ha sido así.

-Lastimosamente? Qué quieres decir?

-Querido hermano dijo Pablo tomando un poco de aire, quiero que lo tomes con calma, pero lo que te voy a decir puede ser, ojalá que no, que influya en tu vida y por eso la urgencia de mi llamada.

-Qué quieres decir?, no comprendo.

Ambos ahora apuraron su segundo vaso y esperaron que les sirvieran el tercero.

-Mira Pablo, ya me has puesto suficientemente nervioso y te ruego que no des más vueltas y vayas al grano, qué está pasando?

Todavía Pablo tuvo un instante de vacilación, jugó un poco con el hielo en su vaso y al fin animándose arrojó la bomba.

-Evita murió con SIDA hermano. Ahora no me creas impertinente si te hago esta pregunta, cuando estuviste con ella tomaste precauciones?

-Quieres decir si utilicé condón? No hombre, a ninguno de los dos nos gustaba.

Oh Dios mío dijo C.A. dándose cuenta del significado de su propia respuesta y cerró sus ojos.

Ahora venían a su mente los recuerdos más claros. Él estaba en busca de la pasión que en aquellos momentos creía no encontrar en su hogar.

Ella le había asegurado que con pocos "clientes" sentía lo que por él y por eso ambos de común acuerdo habían decidido desde esa "primera vez" no usar preservativo.

Oh qué cojudo fui, Dios mío, qué hago ahora?

-Mira Cal, según lo que hablé con Rina, el mal lo tenía ya antes de conocerte pero ella no lo sabía, luego cuando desapareció furtivamente fue para hacerse unos análisis por que había empezado a detectar algunos síntomas y molestias. Se presentó en una clínica de acá y permaneció en el departamento de una de las "chicas" a la cual le había suplicado que lo mantuviera en secreto.

Cuando supo la verdad no pudo enfrentarse con la gente conocida. Conmigo que la estimaba, contigo a quien había querido a su manera y lo único que se le ocurrió fue irse a Montevideo, donde sufrió su enfermedad hasta que todo acabó.

Su tía le había prometido avisar a Rina cuando todo termine y así lo hizo. Rina me llamó ayer apenas terminó de leer la carta de la tía de Evita y muy preocupada me contó todo.

-Pues sigo preguntando, qué hago ahora? Estoy jodido.

-Mira hermano, no nos anticipemos a los hechos, si tú me autorizas, ahora mismo hablo con el doctor Salmón que tú sabes es pariente mío, tiene su propia clínica y estoy seguro que aceptará hacerte los análisis correspondientes en la más absoluta reserva.

Carlos Alberto se había quedado callado y pensativo, Pablo respetó ese silencio y pidió otros dos tragos.

Por la mente de C.A. cruzan raudamente, en fracciones de segundo miles de ideas alocadas, pero una especie de peso en el corazón lo va oprimiendo, empieza a tener miedo.

-No puede ser dice, cuando mejor me iba en mi hogar, cuando la felicidad parecía por fin haberme alcanzado me viene esto, no puede ser maldita sea.

-Pará hombre, ya te he dicho que no te anticipes a los hechos o vas a volverte loco.

-Está bien hermano, está bien, puedes reservar hora ya nomás con el doctor Salmón?

-Claro que sí hombre, espérame un minuto que voy al teléfono.

Fueron unos cinco minutos que tardó Pablo, cinco minutos que encerraron la mente de C.A. en un infierno de ideas. Apuró su vaso y pidió un quinto, el alcohol no le hacía efecto, se daba cuenta de ello, además pensó y se acordó en los malos momentos que había vivido precisamente por su causa y se prometió no dejarse vencer por el mismo, no, tendría que afrontar esto con valentía, pidiendo a Dios que tuviera misericordia de él.

En eso le interrumpió Pablo.

-Todo hecho, mañana a las ocho te espera el doctor en su clínica y él personalmente dirigirá los análisis, así que muchacho dejemos esto y vamos a descansar, yo te acerco a tu casa.

-Te agradezco Pablo, pero llegar a mi casa en este momento no sería adecuado, tengo un desorden mental tremendo y ganas de caminar, por favor deja que me vaya a pie.

-Pero es bastante camino, tardarás más de una hora.

-No importa, así tal vez con el cansancio pueda dormir y de paso en el camino arreglar mis ideas, déjame Pablo, hasta mañana y muchas gracias.

Pablo sabe que La Paz es una ciudad tranquila por la cual se puede caminar sin peligro, se da cuenta que Cal realmente necesita estar solo y por eso se anima a decirle.

-Estás seguro que estarás bien?

-Sí hombre, sí, te agradezco tu preocupación y sinceridad y mañana estaré puntual a las ocho en la clínica.

-Entonces permíteme que yo te esté esperando allá y por favor tómallo con calma, mañana será otro día y espero que de buenas nuevas, hasta mañana.

Había caminado lentamente esa larga distancia que separa el centro de la ciudad con la zona sur, había tardado casi cien minutos en llegar a su casa, los cinco vasos de whisky se habían evaporado con la preocupación, todo volvió a cruzar por su mente, tenía ganas de gritar, de insultar a este mundo, a ratos sentía pena y a ratos bronca contra Evita, sin embargo sus pensamientos terminaban maldiciéndose a sí mismo.

Así se encontró en la puerta de su casa, todavía dudó unos minutos en ingresar, abrir la chapa y cuando lo hizo trató de llegar a su cama en silencio.

Ella estaba despierta.

-Hola cariño, ha pasado algo?, le sucede algo a Pablo?

-No mi amor, vuelve a dormir, te aseguro que Pablo no tiene ningún problema grave, mañana tengo que verme con él temprano, ahora duerme quieres?

-Ella se abrazó a él y se durmió al instante, segura de tener a su lado al ser amado.

Él trató de dormir, su mente estaba alborotada, no le dejaba conciliar el sueño, recién a eso de las cuatro se durmió, sin embargo la preocupación hizo que se despertara a las siete.

Rápidamente se bañó y vistió, faltaban diez minutos para las ocho y él ya estaba esperando al doctor.

Tensa espera

Hacía diez días que le hicieron los análisis, el doctor Salmón fue muy amable y lo había tratado con deferencia.

Le había indicado que para conocer el resultado se tarda diez días y precisamente lo citó para hoy.

C.A. se había anticipado y estaba llegando quince minutos antes de la hora de consulta. La enfermera le había invitado a tomar asiento y él, nervioso, se dejó caer en un sillón de cuero de la recepción.

Los peores momentos de esta larga y tensa espera habían transcurrido por las noches. En el día se entregaba con ahínco a su trabajo y se dejaba absorber por éste, de modo que justificaba incluso el no bajar a almorzar.

Pero las noches eran diferentes, tenía miedo de besar a su hija, tenía miedo de tocar a su Iris.

Felizmente el nuevo embarazo le daba la excusa para no acercarse, cuando ella insinuaba entregarse, él delicadamente le decía que había que cuidar al niño que venía en camino, hay que tratar de no lastimarte ni lastimarlo le decía.

-Exageras mi amor, le decía ella, pero tal vez en su interior le agradecía esta delicadeza y la tranquilizaba.

Sin embargo había notado en él cierto aire de preocupación. Bueno se dijo deben ser sus negocios que no me los comenta para que yo esté tranquila, es mejor que lo deje, ya se le pasará.

C.A. no había ido donde su madre todos estos días, no sabía como se comportaría estando frente a ella, sin embargo hoy fue a visitarla por que quería estar con ella y su hermana antes de saber la mala noticia si se daba, sabía que hoy se definiría su destino y por eso quería ahora pasar el día en calma, por que tal vez mañana sería un infierno.

Blanca sintió que algo le pasaba a su hijo, con esa intuición de madre percibía algo en su mirada, conocía bien a su hijo, adivinaba algo, sin embargo se dijo así misma que era mejor esperar, que el momento preciso sería él mismo el que contara sus problemas.

Y así llegó el día, así llegó la tarde y llegó la hora de la consulta.

La enfermera había levantado el auricular y luego de escuchar un momento colgó diciendo, está bien doctor.

-Puede pasar. El doctor lo espera.

-Gracias señorita.

-Por favor don Carlos, tome asiento, mostrándole una silla que estaba frente al escritorio.

Carlos Alberto se sentó y esperó la palabra del galeno, más nervioso que nunca.

-Bueno querido amigo, yo creo que usted ha sufrido de nervios estos días y lo que menos debe desear es seguir esperando, no es cierto?

-Así es doctor, me muero de impaciencia.

-Bueno, bueno, en realidad se puede decir que las noticias que le tengo son buenas, pero también pueden ser malas.

-No le entiendo doctor.

-Verá, en el caso del Sida, hay dos clases de enfermos, los portadores y los infectados. Los portadores han adquirido el mal pero no lo desarrollan, es decir pueden vivir tranquilamente, no verán afectada su salud y pueden desarrollar sus actividades profesionales con normalidad, sin embargo, como son portadores del mal pueden servir de vehículo de transmisión hacia otras personas. En cambio los infectados desarrollan el mal dentro su organismo y también lo transmiten a otras personas. Si bien en estas últimas la enfermedad puede tardar dos o tres años en darse a conocer, una vez que sale a relucir el proceso se hace rápido y las defensas de la persona se van agotando hasta que llega la muerte.

-Y bien doctor, cual es mi caso?

-Yo le decía que había una buena noticia Carlos y es que usted si bien ha contraído el Sida, sólo es portador del mal, con los debidos cuidados usted no va a morir por esta infección.

-Y la mala noticia doctor?

-Sólo hablé de posibilidad de mala noticia y para esto debo hacerle algunas preguntas que debe usted contestarme con toda sinceridad, de acuerdo?

-Sí doctor, adelante.

-Ha sido donante de sangre en los últimos tres años, se ha inyectado alguna droga vía intravenosa, es decir con agujas hipodérmicas que puedan haber sido utilizadas por otras personas?

-Ni lo uno ni lo otro doctor, nunca he donado sangre ni me he inyectado. Tampoco he estado enfermo como para pensar que hubiera infectado a alguien en algún hospital si es a donde va dirigida su pregunta.

-Efectivamente Carlos, eso me alegra, pero ahora viene la pregunta más difícil.

Carlos Alberto se daba cuenta del camino que estaba recorriendo, creía saber hacia dónde iba el doctor y por eso preguntó con un ligero temblor de voz.

-Cuál pregunta?

-Sus relaciones íntimas personales, necesito nombres de con qué personas ha mantenido relaciones sexuales después de su experiencia con esa muchacha uruguaya, piénselo bien y respóndame por favor.

-No necesito pensarlo doctor, desde esa fecha sólo he tenido relaciones con mi esposa.

-Usan preservativo?

-No doctor y precisamente ella ahora está esperando familia.

El semblante del doctor dejó traslucir por un momento una sombra de preocupación, pero reponiéndose dijo:

-Pues bien hombre, es necesario que le hagamos a su mujer una serie de análisis, los mismos que le hicimos a usted y en forma urgente, quiere decírselo usted?

-Es necesario contarle ahora la verdad doctor? No sería mejor contárselo todo, sólo si los análisis dan positivo? Pienso que así si el resultado es negativo habremos ahorrado un momento muy difícil considerando que está esperando familia.

-Y qué le dirás?

-Tal vez que en uno de mis viajes al interior puedo haber contraído una enfermedad tropical y que por su embarazo y para evitar consecuencias es mejor realizar los análisis.

-Está bien, mienta usted, yo no le diré nada, es más, daré instrucciones para que le realicen los análisis reservándome el motivo.

-Gracias doctor.

-Tómelo con calma, piense que de ahora en adelante deberá cuidarse en sus relaciones sexuales, llámeme para confirmar los análisis está bien?

-Sí doctor, adiós y gracias.

No fue difícil convencer a Iris de la necesidad de los análisis, confiaba ella tanto en su marido que creyó lo que le decía sin ningún asomo de duda. Además si se trataba de asegurar la salud del ser que traía dentro suyo debía hacerlo sin tardanza.

Por eso, si el miércoles C.A. estaba en la clínica a conocer resultados de exámenes y análisis, el viernes acompañaba a su esposa a lo propio.

Nuevamente la espera sería de diez días y si luego de los análisis Iris se olvidó del asunto por que lo tomó como algo de rutina; por segunda vez C.A. ingresó en esa tensa espera, tal vez peor que la anterior.

Por que si bien el resultado de sus análisis había ofrecido la posibilidad de vivir una vida casi normal, con algunas limitaciones y cuidados, las implicaciones hacia su amada esposa lo tenían en vilo.

Por eso, no obstante que cuidó estallar por su estado de nervios en su casa, cosa de no asustar y dañar a su mujer y a su hija, en cambio en su oficina empezó a cambiar de carácter, explotaba por motivos que antes le habían parecido triviales.

Con el mismo pensamiento que la anterior semana había visitado a su madre y hermana, ahora los dos fines de semana había llevado a pasear a sus dos seres queridos, queriendo vivir intensamente esas horas de tranquilidad hogareña que él rogaba a Dios no fueran las últimas.

Había quedado de acuerdo con el doctor que el resultado lo conocería primero él y que sea cual fuere el mismo, sería él personalmente quien se lo comunicaría a Iris.

La confesión

Como en la anterior visita el doctor Salmón hizo pasar a Carlos Alberto a su consultorio y le invitó a tomar asiento.

-Cómo ha estado estos días Carlos?, nervioso con seguridad.

-Ya se puede imaginar doctor, me consumen los nervios.

-Claro que sí y lo siento.

Quedó el doctor unos momentos en silencio, como escogiendo las palabras adecuadas. Luego decidiéndose empezó:

-A veces Carlos (en esta oportunidad intencionalmente el médico había utilizado un tono más familiar, seguramente para darle a C.A. más confianza) tenemos que armamos de mucho coraje para hablar con nuestros pacientes y transmitir en palabras los resultados que la ciencia arroja luego de determinados exámenes y análisis.

-Me asusta doctor.

-Lastimosamente Carlos tal como le había prometido, le voy a hablar franca y crudamente, no le voy a ocultar nada para que usted pueda tomar sus determinaciones, de acuerdo?

-Adelante doctor.

-Hemos recibido los resultados y para confirmar los mismos que no eran nada alentadores hemos acudido a otro instituto especializado. Hoy nos ha llegado la respuesta y lamentablemente ésta ha confirmado el primer diagnóstico; Carlos me duele comunicarle que tanto su esposa como la criatura que lleva en el vientre están contagiadas, están infectadas, son seropositivos.

El mundo pareció derrumbarse para Carlos Alberto, cerró los ojos y los volvió a abrir asustado por que le vino un mareo como de vértigo, lo que más temía le acababan de confirmar.

-No, no es posible balbuceó queriendo incorporarse y perdiendo el equilibrio quedó con una rodilla en el suelo.

El doctor había previsto una reacción similar, llamó a la enfermera, la que entró inmediatamente con un inyectable que contenía un fuerte calmante, se lo aplicaron lentamente.

Poco a poco fue surtiendo efecto, su rostro y facciones recuperaron algo de lo habitual, con palabras entrecortadas preguntó:

No hay alguna probabilidad de equivocación doctor? Algo que todavía se pueda hacer?

-No quiero engañarlo Carlos, hemos agotado las posibilidades y éstas no existen, es más, en casos así yo hubiera aconsejado provocar un aborto, pero en el presente caso lo avanzado del embarazo hace imposible esto, la criatura tiene que nacer.

-Oh Dios mío, por qué a ellas que son inocentes y a mí no? Dios no puede ser malo susurró, es una maldad castigar a dos seres inocentes con tanta crueldad, no puede venir de un Dios que nos han enseñado que es toda bondad.

-Carlos, en ese terreno yo no puedo discutirle, lastimosamente así es el destino, Dios o cualquier otra fuerza que ha ocasionado esta situación cada uno lo interpreta a su modo, yo solo puedo pedirle calma y serenidad para enfrentarlo.

-Oh cuan fácil es decirlo doctor, pero póngase en mi interior, qué voy a hacer?

La tensión que Carlos Alberto había acumulado las últimas semanas se desbordó, estalló en un llanto profundo y copioso.

Cuando la enfermera quiso intervenir para consolar a C.A. el doctor la interrumpió haciéndole una seña para que salga del consultorio.

-Es mejor que no se guarde la emoción, es mejor que saque todo lo que ha estado conteniendo le dijo en el oído, guiándola hacia fuera. Que no nos interrumpen dijo al cerrar la puerta.

Se acercó a C.A. y le alcanzó unos pañuelos de papel, le dio unas palmadas en la espalda y le dijo:

-Tómese su tiempo con calma Carlos, por mí no se preocupe.

-Y ahora doctor qué hago?, repitió una vez más luego de unos minutos, cómo se lo digo a Iris?

-Si usted gusta Carlos yo se lo puedo decir, a fin de cuentas estamos o acostumbrados a dar malas noticias, podemos hacerla llamar y conversar con ella mientras usted espera en la otra sala.

-No doctor -le dijo-, yo se lo diré, tengo que tener valor, sin embargo, acepto que la llame para decírselo acá por si hay problemas en su reacción, está bien doctor?

-De acuerdo, espéreme por favor un momento y salió del consultorio.

Apresuró la gestión por que como buen profesional se daba cuenta que no podía ni debía dejar mucho tiempo solo al paciente y volvió en cinco minutos.

-Muy bien Carlos, su esposa está en camino, le dijimos que debemos ponernos de acuerdo para un tratamiento. Por favor pase a la otra sala y trate de descansar un poco, cuando ella llegue la haré pasar directo a mi consulta y luego se reunirá con usted. Seguro que estará bien?

-No sé si de ahora en adelante podré estar bien doctor pero trataré, no se preocupe.

-Bueno, estaremos atentos a cualquier llamado suyo, no tiene mas que tocar ese timbre que ve al costado de la camilla de consulta y vendremos.

Debió haber transcurrido alrededor de media hora, interminables treinta minutos en que una y otra vez las imágenes del pasado se repetían en su mente como cuando en la televisión se repiten una y mil veces escenas importantes de una noticia.

Retrocedía entonces a los días en que Iris esperaba a Rosita, luego la felicidad de su alumbramiento, la frialdad que adquirió en los siguientes meses hasta llegar al momento en que se fracturó la armonía y el se volcó de nuevo a sus amigos y al alcohol.

Por qué en esos momentos no había encarado con más firmeza la situación? Por qué se dejó dominar por la ira y buscó la solución fácil en otros lados en lugar de enfrentar los hechos y buscar en el propio hogar respuesta al problema?

Luego empezó a recordar a Evita, ella había ocupado un espacio superficialmente, él siempre supo que el vacío que tenía en su corazón en aquellos momentos nunca fue llenado por nadie hasta que volvió con Iris.

En consecuencia, por qué había sido tan tonto y tan inocente? Por qué no había tomado precauciones?

Si él, líder del grupo de amigos siempre trataba de aconsejarles, incluso se acordó de la reacción que tuvo cuando vio consumir droga a Raúl y Hernán, ¿que pensarían ellos ahora?

Cómo él, que sabía siempre salir de los problemas, había caído tan estúpidamente ante esa jugarreta burda del destino? Cómo era posible que fuera tan imbécil y tan irresponsable?

Por qué no había pensado?, por qué no había... por qué... por qué...

Iba a volverse loco, iba a estallar cuando se abrió la puerta que da a recepción y la enfermera entró para comunicarle que su mujer ya estaba en el consultorio y que en unos momentos ingresaría en la pieza.

Si antes los minutos fueron horas, ahora los segundos fueron una eternidad, su corazón latía nuevamente con violencia, rogaba que el tiempo se detenga, que retroceda, pero también rogaba que todo acabara de una vez.

-Dios mío dijo, que esto sea una pesadilla y hazme despertar pronto, ya no puedo más.

Sin embargo no era un mal sueño, era una realidad y la misma continuaba su camino. Se abrió la otra puerta y apareció Iris.

Vestía un apretado Jersey y una sencilla falda plisada, caminando suavemente se acercó a C.A. Su rostro denotaba profunda preocupación; al ver los ojos irritados de su amado la inquietud fue mayor y dijo:

-Qué ha sucedido mi amor, que es todo este misterio?

-Oh mi vida le dijo él abrazándola, quisiera que este momento no hubiera llegado nunca, sin embargo lo que tengo que decirte es tan doloroso que desde ya te pido perdón y quiero que sepas que te amo y siempre te amaré.

-Pero qué ha sucedido? Por favor dímelo de una vez.

C.A. tomó aliento, miró el rostro angustiado de su Iris, tuvo un momento de cobardía en el cual quiso salir disparando del consultorio y perderse en la inmensidad del mundo pero duró apenas fracciones de segundo, recuperó el valor y comenzó su confesión:

-Te acuerdas mi amor de la época que tuvimos desintelencias y estuvimos separados corporalmente durante meses?

Carlos Alberto hablaba, cada vez con más pausa, cada vez le costaba más expresarse; ella lo escuchaba, su expresión de preocupación fue transformándose poco a poco, el asombro iba ganando su rostro, preguntaba y él inclinaba su cabeza, se levantó, empezó a gritar, ella gritaba y él pedía perdón, luego lloraba.

Después estalló histérica, empezó a golpear a C.A. que no se defendía; él también lloraba y lo único que decía era perdón, no encontraba otra palabra, no existía otra palabra.

Hasta que a ella le faltó el aire, entonces asustado tocó el timbre y entraron el doctor y la enfermera. Aplicaron a Iris un calmante.

Casi una hora estuvo a su lado esperando que reaccione, luego la vio abrir los ojos y le pidió que le hablase, ella sólo derramó lágrimas y se quedó en silencio sepulcral. Más tarde, luego de meditar profundamente, casi en un susurro le dijo:

-Voy a pedir al doctor que llame a mi madre con la que volveré a casa, te pido por favor que vayas donde tu madre o donde diablos quieras pero vete rápido para no cruzarte con mi madre, no quiero que te veas con ella.

-Querida por favor... intentó hablar.

-Por Dios vete ya, no ves cuánto daño me haces?

Con el corazón partido tuvo que salir como borracho, tomó un taxi y dio la dirección de su madre. Luego cambió de opinión, no podría soportar otra sesión de preguntas esta vez de su madre y hermana; en cambio Pablo ya estaba enterado del problema, con él sería más fácil hablar, solo necesitaba alguien que lo escuchase, nada más.

Los inocentes

¿Cómo puede reaccionar un inocente ante la sentencia de muerte que le hacen conocer de la noche a la mañana por un delito que no ha cometido?

Y no es el más horrible de los sueños o la más horrible de las pesadillas saber que otro ser, más inocente aún, un ser que ni siquiera ha nacido también ha sido condenado a muerte?, sin siquiera haber salido todavía del vientre de la madre?

Iris había experimentado en carne propia lo que es sentir que se le quiebra el corazón, rogaba, se pellizcaba, imploraba que todo no fuera más que eso, una terrible pesadilla de la cual saldría en cualquier momento para encontrarse al lado de su amado.

Pero no, la realidad era otra, la condena era irreversible, no había lugar a apelación ni indulto, pensó en las obras que había leído donde reos rematados y condenados a la pena máxima por horrendos delitos tienen todavía última esperanza de recibir el indulto del gobernante. Pero ella no tenía derecho, no podía tener esa ilusión, ella debía morir, su pequeña criatura debía morir.

Y no había muerte piadosa, no había un gas letal que se aspire y se acabó; ni una silla eléctrica en la cual se siente, la amarren y tras una o dos descargas se termine; o una inyección que la despache al otro mundo en segundos. No, su muerte tenía que ser lenta y dolorosa, su cuerpo tenía que consumirse lentamente, como la más cruel de las torturas.

Y su criatura?, su pequeño bebé, sin conocer la vida tenía que soportar los dolores de la muerte?; sin conocer las risas tenía que sentir dolores?, a qué clase de mundo la traería ella madre? , podría ser ella tan cruel?

Maldito, mil veces maldito seas Cal pensó, ¿pero maldito por qué?

Ella había sabido de la crisis que vivieron, cuando se reconciliaron él le había contado a grandes rasgos y dado a entender la clase de vida que había llevado en ese período, en ese momento lo había perdonado. ¿Por qué entonces ahora tenía que cambiar de opinión?

Ella había visto como nunca la expresión de pesar y culpa y su desesperación cuando le pedía perdón, pero ¿perdón por qué?

Alma bendita, Iris en la peor de sus noches, en la más lóbrega de sus tormentas aún justificaba a Carlos Alberto.

Pero volvía a pensar en su enfermedad, volvía a pensar en los momentos largos y tormentosos que le esperaban y su pecho se hundía, su corazón era una masa dura que pugnaba por estallar, su mente era un torbellino que giraba y giraba, la embriagaba, la aturdía.

¿Acaso me volveré loca? Pensaba, acaso perderé la noción de tiempo y espacio y mi mente deambulará por mundos irreales e imaginarios?

Y qué haré con Rosita. Cómo enfrentaré el momento de decirle la verdad?, o tendré que ocultársela?

Y aunque le habían explicado, (vagamente se acordaba partes de lo que había hablado, más bien escuchado del doctor Salmón cuando C.A. se retiró del consultorio), que no había peligro de contagio, ella no quería, no podía imaginar que por cualquier descuido suyo Rosita también se contagie. No, no se lo perdonaría nunca, por que entonces sí ella sería una criminal, un ser antinatura.

Siempre habían sido otros, primero sus padres y luego Carlos Alberto quienes habían tomado determinaciones por ella, no conocía lo que era enfrentar sola un problema serio en la vida y tomar una decisión para bien o para mal.

Ahora tenía que hacerlo, tenía que tomar definiciones valientes, llenas de coraje, enfrentando al mundo y la miseria que representaba. Tenía que definir su vida, qué hacer con su madre, qué hacer con Rosita, qué hacer con Carlos Alberto y finalmente qué hacer con ella y su criatura.

No había tiempo que perder.

No transcurrieron aún veinticuatro horas de la jornada tormentosa que tuvo que soportar al conocer la sentencia del juez supremo -la vida o tal vez la muerte- y ella ya se había convertido en mujer moderna, ya había esbozado un plan de acción, cronológico, meditado, irreversible.

La vida o la muerte la había encerrado en un pequeño campo de acción, en una celda reducida de intervención, pues bien, en esa pequeña jaula ella movería sus fichas.

Lo primero es mi madre dijo y hablaré con ella ahora mismo.

Larga y dolorosa conversación, la pobre señora no paraba de llorar y hacer preguntas, abrazaba a su hija y ambas se entregaban al llanto inconsolable, hasta que Iris podía continuar.

Le explicó todo, le contó todo, hasta que su madre resumió su rabia, su bronca en una sola expresión:

-Maldito seas Carlos Alberto.

-No madre, no lo maldigas por favor.

-No hija querida, tú puedes perdonarlo o justificarlo, él ha sido el hombre de tu vida y por eso, tal vez nunca llegarás a condenarlo, pero para mí será siempre eso, el monstruo que ha destrozado la vida de mi hija, el ser despreciable que ha condenado a dos inocentes para salvarse a sí mismo.

Oh Dios mío, ¿por qué esta injusticia?, ¿por qué él tiene que librarse?

-Mamita querida, precisamente por que el odio te puede envolver el resto de tu vida te quiero pedir algo.

-Qué es hija mía?

-Quiero que de inmediato te vayas con Rosita a Buenos Aires, quiero que alejes a tu nieta de todo lo que se avecina.

-Pero y tú hija mía?

-Yo tengo que realizar y terminar algunas gestiones, tengo que vender la casa, efectuar papeleos, hablar con la madre y hermana de Cal, también aunque no lo quiera tengo que hablar con él y luego me reuniré con ustedes, por favor mami?

Yola meditó, no le gustaba esto, no le gustaba dejar sola a Iris en estas circunstancias, se animó a preguntar:

-Estás segura hijita que estarás bien?, que podrás soportar todo?

-Si madre querida, sí, lo principal es que me prometas cuidar a Rosita como si fuera yo, como me has cuidado a mí.

-No necesitas pedirlo hija, no lo necesitas, así lo haré, pero por favor apúrate en regresar, yo te volveré a cuidar, verás que a mi lado y con mi apoyo superarás ese mal y quién sabe...

Como toda madre tenía su esperanza, su hilo de ilusión. Iris así lo comprendió, ella en cambio ya había aceptado el juicio final y sabía que no había vuelta, que no había esperanza, que debía continuar con el plan trazado.

Una semana habían tardado los trámites para que Yola y Rosita se vayan a Argentina, había sido una semana febril de correteos por oficinas gubernamentales llenas de burocracia, por el consulado en el cual recibieron amplia colaboración dada la estadía que ellas mantenían aún vigente.

Pidieron a Pablo que hiciera firmar con C.A. la autorización de salida de su hija, éste lógicamente no había puesto reparos, acaso estaba en condiciones de hacerlo?

La despedida fue tremenda, Pablo las había acompañado y se había quedado en la sala luego de abrazar a Yola y a Rosita, sabía que era necesario dejarlas a solas.

En el adiós las dos mujeres no pudieron contener su dolor y se abrazaron nuevamente en medio de llantos.

-Madre, Rosita necesitará apoyo y parientes que la cuiden le dijo, aprovechando una distracción de la pequeña, por favor llévala donde su tío Luis, ellos son muy buenos y estoy segura que querrán a mi hija.

-Acaso no basta mi cariño?

-Comprende mamita por favor, Rosita se va a sentir muy sola, extrañará a su padre y no sabrá el verdadero motivo de su ausencia, comprendes? Su tío Luis será un apoyo para ella y su prima Sandra será su compañera, por favor.

-Sí hija mía, está bien, te lo prometo, pero tienes que volverme a prometer que te reunirás pronto con nosotras.

-Claro mamá, claro, le dijo y se abrazaron llorando en un último adiós.

Rosita a todo esto se preguntaba, por qué tanto llanto?, qué pasaba?, por qué no está acá mi papito?, le preguntaré a abuelita en el tren, se dijo.

Y el tren marchó.

Iris se reunió con Pablo.

-Muy bien prima querida, quisiera decirte todo lo que siento por lo que estás pasando y también por lo que está pasando Cal pero no encuentro palabras.

-Gracias primito, gracias, aprecio todo lo que haces y estoy segura que quieres interceder por él, pero también comprenderás el daño que ha causado verdad?

-Les ha jugado el destino a ustedes dos una muy cruel pasada, tan cruel que yo reniego de mí mismo, yo he participado de sus idas y venidas y también me siento culpable en parte de todo esto. Cómo no quisiera poder hacer algo, algo que por lo menos amortigüe el tremendo golpe que ustedes han sufrido.

-Nuevamente gracias Pablito, pero todo ya está dicho y hecho, ni vuelta que dar, eso sí, me vas a tener que ayudar a realizar trámites y papeleos y a ser el intermediario con Cal por que como comprenderás no deseo verlo, no deseo hablar con él.

-Encantado, lo haré con gusto, todo lo que necesites no dudes en pedírmelo y perdóname pero a diario me acercaré a tu casa para ver en qué puedo ser útil, de acuerdo?

-De acuerdo le dijo, bajándose de la movilidad de Pablo, ya habían llegado a su casa y se despidieron.

Ingresó al que fuera hasta hace tan poco tiempo un hogar feliz y se encontró con que ahora se había convertido en una casa desierta, vacía, desolada. Ahí tendría que dormir, ahí tendría que seguir desarrollando su plan.

El culpable

La semana que para Iris había sido de febril actividad, para C.A. había sido de continua ansiedad.

Su conciencia le recordaba una y otra vez su pecado, sin embargo su corazón no dejaba de enviarle señales de esperanza, de pequeña ilusión.

Dios mío pensó, haz que me perdone y me dedicaré por entero a cuidarlas, no habrá un minuto o un segundo para mí, todo será para ellas, haré que su dolor no esté acompañado de soledad, Dios mío por favor...

Sin embargo el pesimismo volvió otra vez a hacerse presente cuando Pablo le trajo el papel de autorización de viaje para Rosita, sin ninguna explicación, sin ningún pedido, sólo el papel que él debía firmar.

Y firmó, muy a pesar suyo firmó, no obstante que hubiera deseado por lo menos tener la oportunidad de discutirlo, siquiera de ver a su hija y abrazarla en un último adiós.

-No puedes conseguir hermano que me permita ver a Rosita, a fin de cuentas, soy su padre no?

-No creas que no lo he intentado, pero más que de Iris la orden es de Yola, no permitiré que te acerques y como comprenderás Cal es difícil en estos momentos romper esa barrera, de todos modos te prometo que volveré a intentarlo.

-Gracias Pablo, ojalá lo consigas le dijo a momento de devolver el papel firmado.

Al día siguiente de los sucesos del hospital luego de hablar toda la noche con Pablo C.A. fue resuelto a casa de su madre a enfrentarse con ella y su hermana.

Toda madre es madre y quiere a sus hijos ante todo. Blanca sufrió el impacto y lo asimiló, le partió el alma la maldad de la vida, por qué tiene que ensañarse con mi hijo en esta forma? Se dijo.

Sintió también pena por Iris y por Rosita. Había llegado a quererlas tanto que comprendió la reacción de su nuera. Prometió a su hijo que en cuanto tenga la oportunidad, creía que ahora no era el momento más adecuado, la buscaría y trataría de hablar con ella. No sabía en pos de qué, por que comprendía cuan desgraciada se debía sentir, pero había que intentar algo.

Gloria fue menos asequible, al principio quiso estrellarse contra su hermano recordándole su vida disipada y las consecuencias que ahora debían soportar él, Iris y Rosita; pero luego, al ver su expresión de pena y arrepentimiento, cuando llorando le dijo:

-Es que no comprendes que soy yo mismo el que minuto a minuto se reprocha y se maldice? Por favor no me desprecies tú también, yo sé que me lo merecería pero por favor, estoy tan solo y me siento tan miserable que sólo ustedes dos me quedan en este mundo.

Ante lo cual Gloria se ablandó, su adorado hermano a quien siempre había admirado por su porte y prestancia y por haber sido siempre el hermano mayor, casi como un padre para ella, ahora lo veía tan desvalido, tan triste y desamparado que se arrojó a sus brazos llorando.

-Perdóname Cal querido, tú con esa desgracia encima y yo dándomelas de juez, perdóname, te quiero, te quiero hermanito, cuenta con nosotras para todo.

Y los tres se abrazaron en una escena que habría conmovido el carácter más férreo, más duro.

A través de Pablo C.A. se había enterado de todas las gestiones que realizaba Iris, había sabido que ella se quedaría para efectuar otros trámites y C.A. le dijo a Pablo que no se opondría a nada, que todo lo que hubiera que hacer lo haría, sea que venda la casa, la alquile o lo que sea lo aceptaría sin replicar.

Así llegó el día de la partida de Yola y Rosita.

Faltaba un mes para que ella cumpliera tres años y ya tenía que separarse de sus padres.

Había prometido a Pablo no intentar acercarse al andén donde se despedían las tres mujeres, pero se dio modos para permanecer oculto sin perder un solo movimiento de ellas, vio a su pequeña y tuvo ganas de correr a abrazarla. Del mismo modo cuando vio a Iris sollozar desconsoladamente sintió el impulso de ir e hincarse ante ella y delante de todo el mundo pedirle nuevamente perdón, pero pensó en Rosita, sabía que ella no conocía del tema tan pequeña que al ver una escena como la que imaginaba podía ser lastimada definitivamente y se contuvo, se guardó su amargura muy dentro; algunas gotas salieron de sus ojos y se alejó en busca de un taxi.

Ahora sí sintió muy dentro de él que había perdido también a su hija.

Los últimos días de marzo Carlos Alberto trató de vivir en medio del pesimismo y la esperanza. Aquel se fue acentuando a medida que se iba enterando por Pablo de los pasos que daba Iris, había firmado sin preguntar, un poder para que ella pudiera enajenar todas las pertenencias, más aún, ante una insinuación de Pablo de pelear por su parte por que éstos constituían bienes patrimoniales él se rehusó y le dijo:

-No hermano, lo que haga ella está bien, no hay nada que discutir.

-Pero viejo, y tú que vas a hacer?, acaso no tienes derecho a tener algo seguir viviendo?

-Es que acaso lo tengo? le dijo sonriendo con sorna, dejando a Pablo preocupado, apesadumbrado por este amigo al cual no encontraba cómo ayudarlo.

Eran las siete de la noche del diez de abril de mil novecientos ochenta y nueve, C.A. había pensado todo el día en este cumpleaños de su hija, en la imposibilidad de hacerle el mejor de los regalos, un hogar reconstruido y lleno amor, cuando sonó el timbre en la casa de su madre donde ahora vivía.

Fue personalmente a abrir y se encontró con un oficial de carabineros que muy gentilmente le dijo:

-Es usted el señor Carlos Alberto Pizarro? Sería tan amable de acompañarnos por favor?

-De qué se trata?

-Por favor, se lo diremos al llegar, puede decir en su casa que volverá en seguida para que no se alarmen, está bien?

Entró a la casa a abrigarse, dijo a su madre que retornaría en unos minutos y como ésta no se había dado cuenta de quiénes habían tocado a la puerta dijo a su hijo que no se tarde. El viaje fue corto, llegaron a la clínica de carabineros donde lo recibió un oficial de mayor graduación quien le hizo la misma pregunta de identificación y ante la respuesta afirmativa dijo:

-Señor Pizarro, lamentamos molestarlo a estas horas, pero le agradeceré que nos acompañe a la pequeña morgue de esta clínica. Esta tarde se ha encontrado en el Lago Titicaca el cadáver de una mujer, que por circunstancias que luego mencionaré parece tratarse de su esposa. Lo lamentamos señor pero es necesario que primero la identifique, me quiere seguir?

Con pasos temblorosos C.A. se acercó al depósito, en el mismo jalando una camilla empotrada sacaron el cuerpo que estaba cubierto por una sábana blanca. Cuando estuvo cerca, destaparon el cuerpo y C.A. pudo distinguir claramente el rostro pálido de su Iris.

Comprendió todo al instante, ahora entendía todos los trámites y gestiones que había realizado y que él había conocido a través de Pablo, comprendía y entendía.

Hizo una seña de asentimiento al oficial y se dirigió a una banca que había cerca y allá se desplomó, primero su rostro pareció adoptar los gestos de idiotez, de estar perdido en una penumbra mental, para luego estallar en un grito histérico, prolongado, profundo e incontrolable.

Enfermeras alarmadas se acercaron a la pieza, el oficial les pidió que se tranquilizaran, conocía las reacciones humanas, sabía que vendría el llanto. Así fue, de inmediato un sollozo sostenido, acompañado de convulsiones estremeció el cuerpo de Carlos Alberto.

La enfermera que se había quedado por instrucciones del médico de guardia dijo:

-Es mejor que se desahogue, de lo contrario hay peligro de un shock.

Y lo esperaron.

El oficial como dijimos, comprendía el carácter humano, esperaría hasta que aquel sufrido hombre recuperara y luego lo llevaría a su casa.

-Carajo, pensó, hay momentos en que odio este mundo.

La Carta

Cuando Carlos Alberto se hubo recuperado pidió al policía que le explique todo lo que había pasado.

-A medio día señaló el carabinero, recibimos un llamado de Huatajata - pueblo situado a orillas del Lago Titicaca- donde existen innumerables pequeñas embarcaciones que se fletan a los turistas y que son impulsadas a pedal. Indudablemente son de poco alcance y no se pueden alejar mucho de la orilla por el peligro que esto representa.

Cuando el dueño de la flota alquiló una de ellas a su esposa, ésta le dijo que era turista y que iba a estar poco tiempo en el lago, dejó al señor una bolsa pidiéndole que se la guardara, por temor a hacerla caer en el lago le dijo.

Una vez que pasaron bastantes minutos, el hombre se dio cuenta que ya debía estar la embarcación de retorno, pero se sorprendió al ver el horizonte y comprobar que más bien se había alejado demasiado.

Tomando un binocular quiso investigar qué había pasado, cuando al enfocar la pequeña lancha observó que la mujer se arrojaba al agua y empezó a hundirse.

No vio ningún agitar de brazos y piernas por lo que inmediatamente intuyó se trataba de un intento de suicidio. Este buen hombre se dirigió entonces corriendo hacia una lancha de motor que servía para paseos a mayor distancia y mayor cantidad de pasajeros y encendiendo el motor fuera de borda se dirigió rápidamente al lugar.

El piloto de otra lancha, que en esos momentos estaba también por los alrededores había captado la escena y se acercaba al sitio velozmente; el dueño de la lancha y dos hombres de la segunda embarcación se arrojaron al agua y se hundieron en busca del cuerpo.

Cuando lo encontraron ya era tarde, sacaron el mismo ya sin vida y aunque todavía lucharon para salvarla mediante respiración artificial y masajes nada se pudo hacer.

-Pero ella sabía nadar perfectamente, atinó a decir C.A.

-Así la trajimos acá y por disposiciones legales para casos como éste tuvimos que practicarle la autopsia, la misma que determinó que la señora había ingerido pastillas; eso explica que se haya ahogado tan rápidamente, sin luchar; además se determinó que estaba embarazada, esperaba un niño, un varón.

-Pero cómo supieron o sospecharon que era mi esposa?

-Como era nuestra obligación, revisamos la bolsa que había dejado, en esa forma la identificamos y nos dirigimos a usted por que le dejó esta carta, recíbala por favor, tómese su tiempo y luego llámeme.

Dicho esto entregó a C.A. un sobre cerrado. Se dirigió a la puerta y antes de salir habló con el guardia para que se quede en la pieza y cuide de aquel.

Era otro golpe para él, su amada mujer y el hijo varón que tanto había ansiado estaban muertos; con manos temblorosas rasgó el sobre y desdobló dos hojas de papel escritos de puño y letra por su Iris. Conteniendo sus nervios empezó la lectura:

La Paz, 10 de abril de 1989

Querido Cal:

Como podrás apreciar por el encabezamiento de la presente no te guardo rencor, en realidad no podría guardártelo aunque me lo propusiera.

He comprendido en este tiempo que lo que Dios da, Dios también lo quita y los pocos años de felicidad con los que fui bendecida a tu lado se han terminado por disposición divina.

Si es de mortales perdonarte yo ya lo he hecho, espero que Dios quien está representado en nuestras conciencias también te perdone, por que ha de ser muy difícil para ti cargar con ese peso y te perdones tú mismo algún día.

Por qué he tomado esta determinación justo cuando nuestra pequeña hija cumple tres años?

En realidad mi decisión fue tomada hace ya varios días, sin embargo he elegido esta fecha por que quiero que nuestra Rosita, en este mismo día empiece una nueva vida.

Como tú ya sabes ella está ahora en Buenos Aires junto a su abuela. He arreglado las cosas de tal manera que otra carta le está siendo entregada a mi madre en este preciso momento; ella comprenderá mi determinación por que siente como madre lo mismo que yo siento por nuestra hija.

Se le comunicará a Rosita que sus dos padres han muerto en un accidente, mi madre hablará con tu hermano Luis en este sentido y te agradecería que tú lo hagas igual.

No te parece que es mejor que ella ignore todo este mar de crueldades y porquería y crea que sus padres realmente fueron los que ella tiene en su pequeña mente?

Tienes que comprender que es lo mejor para ella, por que no quiero que destruyas otra vida contándole la verdad. Eso sí no te lo perdonaría, esa será tu cruz, esa será tu condena.

Gracias a los papeles que has tenido la gentileza de firmar todo el producto de la venta de bienes que he realizado estos días está a nombre de Rosita, he nombrado su apoderado a tu hermano a quien considero una gran persona digna de toda confianza.

Por otra parte he comprendido que tú no eres culpable único y directo de la desgracia que nos envuelve, yo también soy parte de ella por que en algún momento no supe atender mis deberes conyugales, sin embargo, tu culpa es haber tratado de reemplazarme con la primera mujer que se te cruzó en el camino en lugar de buscar un diálogo o tal vez haberme propinado una paliza para hacerme entrar en razón.

En fin, todo ya está escrito, tú con tu cruz, yo con la mía.

He decidido quitarme la vida que en realidad en un gran porcentaje ya la perdí, por que tú sabes como quiero a mi cuerpo, lo quiero por que tú lo adorabas y por esa razón no lo puedo ver desintegrarse, no lo soportaría.

He decidido también volverme criminal al matar a nuestro pequeño hijo por que el destino le negó a tan inocente criatura la oportunidad de vivir una vida sana.

No sé si Dios me comprenderá por esta actitud, pero creo que sería más criminal de mi parte si lo traigo a este mundo sólo para que sufra un corto periodo de vida, si vida puede llamarse a lo que le espera.

En cuanto a ti querido Cal, en los pocos años que hemos compartido esta vida, he conocido se podría decir dos lunas de miel, he sido dichosa hasta lo máximo que puede ser un ser humano, en pocos años he vivido tan inolvidables momentos como cuando me declaraste tu amor en los Yungas o cuando nació nuestra Rosita.

He conocido tu historia, te he conocido a plenitud y creo, estoy segura que en el fondo eres un ser bueno y puro, sé y comprendo que no quisiste nunca, ni se te pasó por tu mente hacernos daño, no ha habido maldad en tus actos.

Sin embargo sobre tu corazón actuó tu falta de carácter, actuó ese gusanillo que desde joven llevas y que tú no has sabido vencer, ese vicio que tú tienes tan arraigado que nos ha matado en vida.

Pido perdón en primer lugar a Dios por que me estoy tomando una de sus atribuciones que es el derecho a la vida, espero como te dije que me comprenda y me perdone. Pido perdón a mi madre por dejarla en este mundo a su edad y con una pena tan grande; sé que Rosita la acompañará y le dará amor en lo que le queda de vida; a nuestra hija le pido perdón, y nunca se lo podré decir, por abandonarla, espero que nunca lo sepa y que me siga considerando como su mami querida.

Dios mío, cuánto me duele este paso, pido perdón a tu hermano y su familia, a tu señora madre y a tu hermana Gloria, todos ellos no se merecen lo que les hacemos sufrir. Han sido tan buenos conmigo que nunca podría explicarles de frente lo que expreso en estas líneas; pido perdón a Pablo y a tus amigos, no hemos sabido ser la pareja líder que ellos siempre quisieron, mi primo Pablo deberá estar ahora más cerca de ti, lo necesitas, es un gran amigo y no lo dejes, arrímate a él, a los buenos amigos no se los consigue en la feria, son como una obra de arte labrada a través de los años.

Finalmente Cal querido, te pido perdón a ti, no sé cuándo ni cómo precisamente hemos destrozado nuestras vidas, no se cómo ni por qué, nosotros, no el destino, hemos trocado una

vida plena de felicidad en una vida llena de desdichas y sufrimiento que no solo nos envuelve a nosotros sino que irradia a todos los que nos quisieron bien.

Perdóname y ojalá nuevamente te digo te puedas perdonar a ti mismo, tienes el resto de tu vida por delante y piensa que en lugar de entregarte al sufrimiento ya las lamentaciones puedes hacerle todavía mucho bien a mucha gente. Que Dios me perdone. Adiós.

Iris

Capítulo III

EPÍLOGO

Copacabana

Ya es de día, Copacabana amanece con frío invernal.

Patricio acaba de leer la carta de Iris que C.A. le ha alcanzado al terminar su relato. Se levanta y cruza la pieza acercándose a la mesa para ver si queda café. Toda la noche han estado entregados a la historia de C.A. y piensa que realmente no esperaba un drama tan triste de la vida real.

Lo que mas le inquieta y le produce opresión en el pecho es que en todo este drama no hay maldad, hay errores, desaciertos, tonterías, hasta ridiculeces, pero no maldad, de ninguna manera.

Sin embargo, las consecuencias son lamentables, vidas de seres buenos destrozadas, familias esteras golpeadas de una u otra forma por un sufrimiento que no buscaron. Es como si un tornado se hubiera presentado en esas vidas tranquilas que llevaban y de la noche a la mañana se hubieran visto sin nada, desnudas ante el mundo y con los seres queridos muertos. Por qué, Dios mío, pensó se castiga así a los inocentes?

Había escuchado pacientemente la historia de C.A. Como era su costumbre lo había interrumpido numerosas veces para saber detalles y aclarar puntos.

Habían hecho pausas cuando C.A. al recordar los momentos más tristes se entregaba al llanto desconsolado.

Rezó mentalmente un Padre Nuestro pensando en la aflicción de un hombre que estaba a su lado.

El termo de café tinto ya estaba vacío. Como era aún muy temprano para despertar a la empleada Patricio le dijo a C.A. que tendrían que esperar un poco para beber algo caliente.

-Qué hiciste luego de leer la carta hijo? Le preguntó.

-El mes que ha transcurrido desde esa fecha Padre ha sido duro, durísimo.

Muy privadamente, precisamente para cumplir los deseos de Iris la enterramos, solo estuvieron presentes mis parientes y Pablo y Emma. No se publicaron avisos necrológicos y gracias a la buena conciencia del capitán de policía los primeros informes de prensa hablaron de un cadáver no identificado.

A algún periodista curioso, el policía explicó que estaba en juego el futuro de una niña y felizmente lo comprendieron y no insistieron.

Un buen día traté de buscar el apoyo nuevamente del alcohol, pero no había bebido ni tres tragos y comprendí que eso era precisamente lo que me había vuelto desgraciado y lo dejé.

Tampoco siento interés en buscar otra mujer, creo que no encontraré otra como Iris.

-Se da cuenta Padre cuánta bondad había en esta mujer que a pesar de todo me perdona y es más, todavía me pide perdón, a mí, al que le ha destrozado la vida. Qué tengo que perdonarle yo?

Luego he decidido desaparecer, un día le dije a mi madre que Partiría en un viaje largo, que tenía que perder de vista los lugares donde fui feliz y desgraciado y que me comprenda pero que no tendría noticias mías por un buen tiempo.

Y así cumpliendo también los deseos de Iris desaparecí. Estoy seguro padre Patricio, que nadie sabe que estoy acá, no quiero que lo sepan.

Escribí a mi hermano explicándole los deseos de Iris, pidiéndole que les dieran gusto en todo a Yola y Rosita y argumentando que por las razones expuestas lo mejor era que yo sea olvidado; le pedí perdón por todo y acá me tiene.

He ido caminando de pueblo en pueblo, en cerca de veinte días he es do en tantos lugares sin tomar conciencia de los sitios que visitaba, vagaba de un lado a otro hasta que llegué al lago.

Aquí había decidido Iris fijar su última morada y por eso estoy acá, quiero estar cerca de ella, me parece que las olas del lago me transmiten su voz.

Sin embargo Padre, lo que Iris me dice en su carta es la verdad. No puedo con mi conciencia, el peso es enorme; saber que Iris está muerta, saber que no puedo ver ni abrazar nunca más a Rosita; que ella está viva pero que no puedo ser su padre es una sentencia dura y cruel que la acepto, pero que quisiera que se acabe.

En algún momento tuve la idea de seguir los pasos de Iris y quitarme la vida, aquí, en el mismo lago, sin embargo no he tenido coraje, me ha faltado valor para hacerlo y ahora como verá soy un muerto viviente, vivo y no vivo, no tengo futuro ni lo quiero.

-Hijo mío le dijo Patricio, lastimosamente ya todo ha sido escrito y ya todo ha sucedido, de tal modo que poco podría ayudarte yo o cualquier otra persona piadosa para superar tu aflicción. Pero creo que hay algo en la carta de tu mujer, un último mensaje que creo que no lo has captado y que puede ser el futuro que ahora te niegas, si tú lo quisieras.

-A qué se refiere Padre?

-En la última parte de su carta, si mal no me acuerdo hijo, ella te dice que te tienes que perdonar, al alcanzar ese perdón alcanzarás el perdón de Dios que está en tu conciencia, realmente palabras sabias hijo, tu mujer era una santa. Pero lo más importante es lo que te dice a continuación y cogiendo la carta buscó el último párrafo y leyó en voz alta:

"Perdóname y ojalá, nuevamente te digo, te puedas perdonar a ti mismo, tienes el resto de tu vida por delante y piensa que en lugar de entregarte al sufrimiento y a las lamentaciones, puedes hacerle todavía mucho bien a mucha gente".

Medita hijo, yo voy a decir misa en estos momentos, si tú quieres acompáñame y medita, que si comprendes el mensaje de ella y estas palabras que te legó, acá yo sí puedo ayudarte, piénsalo.

Diciendo esto Patricio salió del lugar.

Cuando Carlos Alberto ingresó a la nave la misa estaba ya avanzada. Patricio había leído el evangelio respectivo e invitó a los fieles a tomar asiento para escuchar el sermón.

-Amados hermanos les dijo, hoy vamos a salirnos un poco del marco rutinario de las fechas establecidas y me voy a dirigir a ustedes para hacerles conocer mi pena, mi rabia y al mismo tiempo mi esperanza.

Debo expresar mi pena por que he conocido el sufrimiento y el fin de dos vidas inocentes y la desintegración de una familia, de rabia por que de la forma más cruel el destino se ha ensañado con esa familia castigándola sin darle oportunidad a defenderse, quitó la vida a un pequeño ser cuando éste aún no había llegado al mundo y castigó a un hombre por pecados del pasado cometidos por error pero no por maldad; pero al mismo tiempo estoy esperanzado por que una de las víctimas inocentes de esta tragedia se fue de este mundo diciendo: "Lo que Dios da, Dios mismo quita".

Recapacito entonces en lo que significa primero el pecado; cuántos de nosotros especialmente los jóvenes de uno y otro sexo, nos entregamos en esos años dorados a los excesos del alcohol, la droga y el sexo como si tuviéramos la vida comprada en un vértigo desenfadado de irresponsabilidad, damos rienda suelta a nuestros instintos para lograr goces efímeros que deterioran nuestra salud y nuestro bienestar económico?

En lugar de dedicar ese tiempo valioso a cultivar nuestra mente y nuestro espíritu para ser en el futuro hombres que sirvan a su familia y a su país, lo dedicamos al vicio, al juego, al placer.

Y las consecuencias vienen después, hogares golpeados por la pobreza cuando podrían tener tranquilidad y sosiego, hijos que no pueden estudiar ni alimentarse bien por que su padre o su madre o ambos, peor aún, están en otra senda, en otro micro como dicen los jóvenes.

Salud quebrantada, acaso no sabemos imbéciles que somos las tremendas enfermedades que siguen al vicio? Es que no nos acordamos de las enseñanzas bíblicas de Sodoma y Gomorra, donde sus pueblos se enfrentaron a la ira divina por haberse entregado totalmente al pecado del vicio y la lujuria? Acaso no son la sífilis y el SIDA las mortales manifestaciones de las vidas disipadas y descontroladas?

Y nosotros pobres criaturas de Dios, ingenuas hasta el límite, con esa juventud que nos hace creer inmortales e intocables, pecamos, nos embriagamos hasta perder el sentido y acá quiero ser claro, la iglesia con su actitud de contemplación y permisividad también es cómplice de estos hechos por que permite las borracheras que en algunos casos nacen precisamente de nuestras celebraciones.

Los famosos "presterios" continuaba Patricio, que dan lugar a embriaguez colectiva y desenfadada, promiscuidad descarada, son muestras definitivas de que Sodoma y Gomorra están aquí presentes, sin necesidad de volver a ese pasado bíblico, estamos repitiendo todos, curas, fieles y paganos, todos estamos buscando convertirnos en estatuas de sal, todos estamos buscando nuestra destrucción, nuestra perdición.

Mientras, la multitud de participantes en la santa misa escuchaban entre atentos y sorprendidos este sermón que no estaba programado, que no era esperado, pero que lo tomaban como una llamada de atención, ellos conocían al Padre Patricio y siempre sus palabras eran recogidas con respeto, era la palabra de Dios transmitida a través de su pastor y por eso ellos la tomaban como tal.

-Porque al entregarnos al alcohol, al entregarnos a las drogas, nuestra capacidad de raciocinio es nula, nuestras mentes ya no funcionan para el bien, el demonio se apodera de ellas y esas mentes funcionan para el mal, para el demonio, por que esos cuerpos ya no son dueños de sus mentes, esas mentes ya pertenecen al representante del averno y en tales circunstancias ya no hay posibilidad de lucha, la entrega es total, el daño mortal.

Y las consecuencias?

Ojalá solo pagaran sus culpas los débiles de espíritu que no han podido combatir y resistir la tentación, ojalá sólo ellos se hundieran en los infiernos de la enfermedad y la pobreza, no queridos hermanos, arrastran ellos a los inocentes, a quienes les han dado

su confianza y amor, o peor aún, arrastra en su tragedia a quienes ellos mismos han ayudado a traer al mundo, a sus hijos.

Que culpa tiene por Dios, un pobre inocente a quien le transmiten una enfermedad cuando aún está en el vientre de la madre, acaso tiene o le hemos dado la posibilidad de elegir o de conocer la vida?

Es culpa de una sencilla y cándida mujer haber confiado en el hombre que la hace su esposa por que le escuchó decir "te seré fiel hasta que la muerte nos separe", y de pronto se entera que ese hombre le ha sido infiel, no una sino muchas veces y que en razón de esa infidelidad ahora ella está también enferma y condenada?

O casos más dramáticos que suceden en este terrible mundo, hermanos en Jesucristo, personas completamente ajenas a semejantes pecados de la carne que son infectados al recibir una transfusión de sangre por negligencia o descuido de los responsables y en fin, tantos casos que se dan de seres que sin haberse entregado a ninguna clase de exceso se ven contagiados de estos males en circunstancias por ellos no escogidas.

Y cuando el mal se da, a quién culpar?

Pedir indemnización, beneficia acaso a la víctima? Acaso con dinero le puede devolver a ese ser inocente la salud y la posibilidad de vivir a plenitud? Por qué la vida se la debe apreciar precisamente cuando uno sabe que va a perderla?

Patricio se dio un respiro, observó a sus feligreses, su sermón había concitado la atención plena, hubiera querido tener una audiencia mayor, de multitudes, no por afán ególatra, sino por que las palabras que emitía ese día le salían del alma, por haber presenciado y sido testigo precisamente de una de esas tragedias, por que veía al culpable arrepentido atento a su voz, semblante cadavérico, recogiendo sus palabras como la sentencia del tribunal máximo y por que deseaba que muchos hombres y mujeres supieran de esas consecuencias para evitar en el mundo la mayor cantidad posible de víctimas.

Por eso continuó con mayor énfasis:

-Y acá viene hijos míos precisamente el tercer aspecto de mi reflexión

Qué grandeza de espíritu de uno de esos seres inocentes que se vio contagiada precisamente por su compañero cuando le dice en una carta: "no te guardo rencor, he comprendido que lo que Dios da, luego Dios también lo quita".

Es que cuan pocos de nosotros nos damos cuenta que somos criaturas de Dios y que él como amo y señor de nuestras vidas nos la puede quitar en cualquier momento.

Porque esta sierva del señor interpretó tan bien la enseñanza bíblica que dice: "De polvo eres y en polvo te convertirás", que en esas sagradas palabras halló la paz interior que necesitaba.

Pero más aún, como les comenté antes de quitarse la vida dejó un mensaje a su esposo diciéndole que él aún puede hacer mucho bien a mucha gente.

¿Y cómo se puede hacer mucho bien a mucha gente?

Haciendo conocer las experiencias propias para que otros seres no caigan en lo mismo, transmitiendo la palabra del señor para que todos estemos preparados a rechazar el mal antes que éste nos destruya.

Esta es la clave de la enseñanza de hoy, rechazemos al demonio antes que éste nos comprometa con sus tentaciones, repitamos con Jesucristo "retrocede Satanás" y veremos que el sol siempre brillará en nuestras vidas.

Esa es mi esperanza, ese es el consuelo de mi reflexión de esta mañana, ante la rabia y la pena que me agobian ha nacido la esperanza de que haya mucha gente, muchos

más hijos de Dios que se den cuenta que sus vidas le pertenecen a él, en ese preciso momento el mundo cambiará, el mundo sonreirá por que la gente ha cambiado.

Y por último, a ese ser atormentado por la culpa, arrepentido hasta el extremo por el mal que ha causado no intencionalmente decirle, Dios te ha escuchado y perdonado, entrégate a él, por que hay otro dicho bíblico que dice "más festejará el cielo por un culpable arrepentido que vuelve al lado del señor, que por miles de fieles que permanecen a su lado".

Finalmente terminó Patricio diciendo: "Esta es la palabra de Dios".

Y a coro la muchedumbre contestó: "Te alabamos señor".

Copacabana -diez años después

En las vísperas del nuevo milenio, estamos cursando el año 1999, Copacabana sigue siendo el mismo pueblo, la misma gente, los mismos problemas.

La carretera de acceso que viene desde La Paz ha sido asfaltada en su integridad, pero aún así, no obstante haber surgido en el pueblo nuevos hoteles y alojamientos, su estructura no ha cambiado.

Un poco de nuevo alcantarillado, un poco mejor servicio de luz eléctrica, pero el visitante se da cuenta que sus habitantes aún están muy rezagados en comparación a los de las ciudades principales del país.

La sensación de frustración es mayor aún en los peregrinos, quienes siguen viniendo en grupos desde la capital y se siguen preguntando: por qué los progresos que cada día conocemos allá no alcanzan a este santuario bendito?

Patricio ahora ya encorvado por los años ha escuchado la misa celebrada por un padre más joven recién llegado y trata de dirigirse a sus aposentos.

Sin embargo alguna gente no lo deja avanzar, lo intercepta en el atrio de la iglesia, es gente del lugar, gente que le ha tomado tanta estima que siempre quiere charlar con él, quiere oír su opinión sobre los hechos de la jornada anterior, sobre cualquiera de ellos, quiere escuchar sus consejos por que encuentran tanta sabiduría en ellos.

Y Patricio, como es su costumbre, no se niega, accede a sus pedidos, se sienta en un banco y rodeado de gente empieza a escuchar y a responder.

Habla, aconseja, responde, pero siempre con la sonrisa en la boca, siempre tratándolos con cariño.

De pronto su alocución es interrumpida por alguien:

-Es usted el Padre Patricio?

La pregunta ha sido hecha por un hombre mayor, debe tener alrededor de sesenta años, de cabeza completamente blanca está acompañado por una anciana, otra mujer de alrededor de cincuenta y una joven que representa doce o trece años de edad.

-Sí señor, en qué puedo servirlos?

-Cuando tenga tiempo desearía hablar con usted padre si fuera tan amable.

-No faltaba más, déjeme terminar con ellos que enseguida me reúno con usted.

Tardó unos minutos en terminar la conversación con la gente y despidiéndose hasta el día siguiente se dirigió hasta donde estaban los recién llegados.

-Ahora sí me tienen a su entera disposición, gustan pasar a las oficinas?

Antes de pasar escuchó la presentación, tenía un leve presentimiento de conocer aquella gente, algo le decía que no eran extraños, por eso esperó con ansiedad.

-Disculpe Padre, mi nombre es Luis Pizarro, ella es mi madre Blanca y señaló a la anciana, ella es mi esposa Marta dijo indicando a la mujer que aparentaba cincuenta años y por último esta hermosa señorita que está ante usted es mi sobrina Rosita quien más que una sobrina es mi hija, verdad?

-Sí papi dijo la joven, acompañando la respuesta con una sonrisa que expresaba todo el cariño que sentía por aquel hombre.

Apenas había escuchado el nombre y apellido del señor, Patricio se dio cuenta de quiénes eran, toda la historia de aquella noche larga narrada por Carlos Alberto hace tanto tiempo vino a su memoria en fracción de segundos y escuchando se dedicó rápidamente a estudiar a sus visitantes.

Luis tenía la apariencia de un hombre intelectual, la forma en que se dirigía y se refería a esas tres mujeres era por demás elocuente, resaltaba su educación y el cariño que sentía por ellas, recordó las palabras de Iris en su carta a C.A. cuando se refería a su cuñado: "*Lo nombro apoderado de Rosita por que es un hombre bueno, digno de mi confianza*".

Luego su mirada se dirigió a la madre de Luis y Carlos Alberto, a Blanca, efectivamente esta respetable anciana representaba a una gran dama que había conocido todo en la vida, había sufrido mucho, pero se notaba en su mirada cuánto amor sentía por su hijo.

De la otra señora que recordó el nombre cuando la nombró, Luis no tenía mayores recuerdos, no había hablado mucho de ella C.A. en su relato de su paso por la Argentina, sin embargo la adivinó en su semblante como una buena mujer, tal vez totalmente dependiente de su marido.

Pero donde más centró su mirada y donde inmediatamente afloró su cariño fue al fijarse en Rosita.

Así que esta pequeña es el fruto hermoso del amor de Carlos e Iris. No, no y tenían que repetirlo o reiterarlo, esta muchachita tenía la limpia mirada de su padre, incluso había heredado sus ojos verde pardos.

Patricio no había conocido a Iris, a su madre, pero seguramente esa sonrisa, esa locuacidad espontánea, esa mirada cariñosa con que envolvía a Luis era heredada de su madre, no lo dudaba.

-Luis lo interrumpió en sus pensamientos. Podemos hablar a solas padre?

-Desde luego hijo, qué les parece mientras tanto que estas tres damas pasen al jardín y nos esperen allí?

-De acuerdo Padre, dijo la anciana y agarrándose del brazo de la nieta se dirigieron al lugar que les señaló Patricio.

Estando adentro el cura ordenó a un muchacho que invite una jarra de limonada a las mujeres y que sirviera dos vasos para ellos.

-Y bien hijo, te escucho.

Entonces Luis le explicó que quiso hablar a solas con él por que no quería que Rosita se entere de la charla.

Le contó su historia, -la que él bien conocía- tenía un hermano (al hablar de él su expresión denotó tristeza) cuya vida había sido una tragedia, habló superficialmente de sus errores, así los llamó él, le contó del matrimonio con una muchacha argentina, país donde él vivía, le contó a grandes rasgos de la desgracia que destrozó su hogar.

Cuando vio que él dudaba en profundizar algún tema salió a su encuentro diciendo:

-Hijo mío, no temas hablar, te prometo que como si fuera secreto de confesión lo que tú digas no saldrá de esta pieza y de esta boca.

-Gracias Padre le dijo Luis y se animó a continuar su relato.

Su hermano había adquirido el SIDA como portador, pero había infectado a su esposa y a su hijo que iba a nacer, la esposa se había matado arrojándose a las aguas del lago que rodeaba Copacabana.

Posteriormente dijo que su hermano desapareció, nadie supo más de su vida. Comentó que la madre de Iris Yola, había fallecido a los dos años de la muerte de su hija, no pudo soportar tremenda tragedia y como había sido el deseo de Iris, Rosita había ido a vivir con ellos.

-Yo tengo una hija mayor Padre le dijo, pero Rosita desde que llegó fue nuestra nueva hija, fue una bendición del cielo por que es buena y cariñosa y al quererla a ella estamos dando el cariño que le tenemos a Carlos Alberto.

Sin embargo hemos hecho una promesa a mi hermano quien nos pidió antes de desaparecer, que era el último deseo de su esposa que Rosita crea que tanto Iris como Carlos Alberto murieron juntos en un accidente. Así se lo hemos enseñado Padre y así lo cree siguió Luis, pero aunque a ella le hemos dicho que el motivo de esta llegada a Copacabana es para que ella conozca el lago y a la Virgen, en realidad nuestro motivo es otro Padre.

-Y cuál es ese motivo? Preguntó intrigado Patricio.

-Yo no me resigno en haber perdido a mi hermano Padre, él a pesar de sus defectos es bueno y yo lo quiero mucho, no quiero dejar pasar la oportunidad de por lo menos intentar conocer qué ha sido de su vida y por eso estamos aquí.

-Por favor acláreme.

-Por averiguaciones que realicé en La Paz estos últimos días, hablando con amigos de Carlitos y otras personas conocidas me dijeron que algunas de ellas habían sabido de visitantes que en ciertas oportunidades habían visto a mi hermano acá en Copacabana.

Según ellos, cuando quisieron acercarse a él éste siempre había rehuido el encuentro y había desaparecido, no dando lugar a cerciorarse de su identidad, pero todos coinciden en afirmar casi con certeza que era él.

Por eso estamos acá Padre, sabemos que usted está en este pueblo sagrado muchos años y por eso queremos que nos ayude a averiguar sobre mi hermano, conocemos su ascendiente entre los pobladores, se lo agradeceremos eternamente.

Diciendo esto Luis sacó del bolsillo de su camisa una fotografía que le alcanzó.

Un Carlos Alberto joven, sonriente, lleno de vida aparecía en el retrato. Patricio se dio cuenta que la foto había sido tomada mucho tiempo atrás. Sin embargo no dejó escapar ninguna señal, ningún gesto que delatara que lo había conocido.

Preguntó qué edad tendría ahora, pidió algunos otros datos para dar la impresión de que estaba realmente interesado y luego le dijo a Luis:

-Permítame que haga mis averiguaciones, hablaré con la gente del pueblo y le ruego que venga mañana a esta misma hora y le diré qué he averiguado. Está bien?

-Gracias Padre, sabíamos que podíamos contar con usted, volveremos mañana, hasta entonces Padre.

-Ve con Dios hijo mío, permíteme ahora que me despida de los tuyos.

Una vez que se hubo despedido de todos y los vio salir de la Iglesia rumbo a la playa donde seguramente almorzarían en alguno de los restaurantes típicos del lugar Patricio se dirigió a la parte lateral del Santuario, cruzó la calle y dando vuelta a la esquina penetró en una de las propiedades que tenía allí la Iglesia.

Se fue directo al jardín donde sabía que él estaba y agitado se encontró con un hombre delgado, la calvicie había ganado gran parte de su cabeza, a la altura de las sienes conservaba a cada lado una franja de cabello blanco, la barba la tenía poblada en una combinación de blanco y castaño, ésta le rodeaba toda la boca.

Las arrugas habían surcado su rostro y cuello.

El sufrimiento había acelerado el proceso de la naturaleza, parecía de más edad que los cincuenta y ocho que tenía.

Cuando sintió llegar a Patricio se levantó, había estado hincado revisando las raíces de algunas plantas y al hacerlo dejó ver que sus manos habían sentido también el paso de los años.

Dos manos llenas de pecas y arrugas estaban cargadas de tierra y una de ellas manejaba un pequeño instrumento de jardinería.

Su rostro se iluminó con una sonrisa al ver a Patricio, los dos se llevaban muy bien y una amistad muy especial había surgido entre ellos.

-Hola Patricio le dijo, me alegra mucho verte.

-Hola Carlos respondió el sacerdote, cómo has estado muchacho?

En todos estos años no había dejado de llamarlo así, era su muchacho, al que había visto un día lejano llegar con una terrible cruz en sus espaldas, aquel que no se quitaba la vida por falta de coraje cuando se le derrumbó el mundo encima, aquel que en las noches no dormía por que la amargura y las pesadillas de su propia historia lo atormentaban y en el día pensaba y se atormentaba con la realidad de su mundo vacío.

Ligeramente recordó aquel día hacen diez años, cuando luego del sermón en que había tocado casi directamente su caso se le había acercado todavía con llanto en los ojos y le había dicho:

-Padre, será posible que encuentre en esta santa casa de Dios asilo para mi cuerpo, que me deje permanecer acá en el anonimato por que no deseo saber del mundo exterior, ni quiero que el mundo sepa de mí?

Estoy seguro Padre -añadió C.A. en aquella oportunidad- que de alguna manera podré ayudar con la marcha de su parroquia y no pediré nada, sólo lo indispensable para subsistir.

-Hijo mío, le había dicho Patricio en aquella oportunidad, precisamente a eso me refería esta mañana cuando te pedí que revisaras el mensaje de tu esposa y veo que así lo has hecho y así lo has entendido. Siempre habrá acá un lugar para las almas buenas, bienvenido hijo a la casa de Dios, éste será tu hogar hasta que tú lo decidas.

-Gracias Padre había contestado C.A., pero antes de ser un alojado en su casa creo que es necesario que me ponga acorde con la espiritualidad del lugar que vaya habitar.

-A qué te refieres hijo?

-Deseo confesarme Padre.

-Aleluya hijo mío, aleluya, ven conmigo a la sacristía que allí te escucharé en confesión.

Carlos Alberto había hecho una confesión simple, sencilla, que más que narrar sus pecados expresaba el profundo arrepentimiento por las graves culpas cometidas.

Cuando llegó el momento de la penitencia oyó decir al Padre:

-Me consta hijo mío que la penitencia para tus pecados la has estado pagando hace bastante tiempo y la seguirás pagando aún, sólo voy a pedirte que reces un Padre Nuestro y un Ave María en señal de tu reconciliación con Dios y que mañana estés temprano a recibir la santa comunión.

Luego se habían abrazado y cuando el último vestigio de lágrimas había desaparecido de su rostro le había indicado:

-Vamos pues hombre, ahora te enseñaré tus nuevas obligaciones y por primera vez desde que lo conoció vio dibujarse una amplia sonrisa en su rostro.

Había dejado que él escoja entre una serie de alternativas su labor y había escogido dos.

En la mañana cuidaba del jardín de esa propiedad y el de la Iglesia, el anterior jardinero estaba ya muy viejo y enfermo y lo dejaban descansar y por la tarde cuidaba otro jardín, más valioso aún, enseñaba catequesis en un poblado cercano al que se trasladaba a pié todas las tardes después del almuerzo. Enseñaba a los niños con los que se sentía feliz y con los que jugaba y se divertía.

Por el cambio que habían sufrido sus facciones con la barba crecida y el pelo escaso era difícil que lo reconocieran, sin embargo especialmente en los primeros dos años de su estancia, no había salido sino lo necesario al pueblo y luego los pobladores se acostumbraron con su presencia y consideraron que él "siempre había estado allí".

Precisamente había estado entregado a labores de jardinería cuando llegó Patricio, había escogido esta actividad pensando cuánto le gustaba a su Iris hacerlo, ella amaba las plantas y le parecía estar cerca de ella cuando las cuidaba.

-Bien Patricio, contestó a la pregunta sobre su salud, como verás entregado al cuidado de estas lindas preciosuras. Espero tener para mañana un hermoso ramo que engalanará el salón.

-Gracias muchacho, estoy seguro que así será.

Te tengo una sorpresa y espero que lo pienses bien antes de tomar una determinación sobre lo que te voy a contar.

-Está bien, soy todo oídos.

Y Patricio le contó la conversación sostenida con Luis y su familia, le comentó una y mil veces ante la curiosidad de C.A. la hermosura de Rosita, la apariencia de una buena señorita que representaba.

También tuvo que responder innumerables veces a la pregunta de la salud de su madre, cómo se veía, si había preguntado por él, tuvo que explicarle que del asunto había tratado sólo con el hermano, en fin toda la acumulación de interrogantes que seguramente C.A. se había guardado durante estos diez años salió a relucir en esta oportunidad, atosigó a Patricio con preguntas y éste tuvo que tranquilizarlo explicándole que no pudo él aparentar mucho interés por no descubrir su secreto.

Entonces el buen cura se refirió a la historia de Luis, comentó cómo había encontrado a su apreciado hermano.

Para Carlos Alberto habían retornado violentamente los recuerdos de una época que creía sino olvidada, por lo menos superada. Él hasta ese momento había creído que los fantasmas ya no volverían, pero ahora, de pronto sintió que toda esa pesadilla se repetía y no lo dejaba.

Escuchaba a Patricio decir que lo tomara con calma, que tendría hasta el día siguiente para tomar una decisión sobre revelar o no el secreto que los unía y que él respetaría la misma fuera cual fuera.

Al día siguiente Patricio recibió a Luis y a su familia en un patio interno, había hecho pasar a Luis a una sala donde le explicó que pese a sus averiguaciones nadie había podido dar razón de su hermano.

-Qué lástima había manifestado Luis, era nuestra última esperanza, es tan doloroso Padre querer a una persona y no saber qué ha sido de ella, tendremos que volver a Buenos Aires con la pena de no encontrarlo y tal vez nunca más saber de él. Mi pobre madre tenía muchas ilusiones con este viaje, pero en fin, aunque volvemos desechos mantendremos siempre una ligera esperanza. Donde quiera que esté espero que haya dejado de sufrir, nosotros nunca nos consolaremos de su pérdida.

-La esperanza es lo único que nunca se pierde hijo mío, deben volver pensando en que el señor siempre dispone lo mejor para nosotros. Vayan en paz.

-Luis quiso replicar señalando que no había sido precisamente lo mejor para Iris lo sucedido con su vida, pero se contuvo, no había venido para eso.

Luego salieron y cuando Marta pidió que posaran para una foto, Patricio aprovechó la oportunidad al ver que se trataba de una cámara Polaroid de decirles:

-Con la condición que me regalen una copia, es tan hermosa vuestra familia que me gustaría quedarme con ella, me aceptan?

Y sin sospechar sus intenciones sacaron varias instantáneas, una de las cuales donde estaban todos ellos se quedó con Patricio.

Se despidieron y le dijeron que inmediatamente saldrían hacia La Paz, tenían que tomar al día siguiente el vuelo a Buenos Aires donde irían con Blanca para no dejarla sola. Gloria se había casado y radicaba en el exterior con el esposo.

Patricio abrazó con mucho afecto a Rosita, la que realmente se ganaba el corazón de la gente.

Se quedó unos instantes pensativo, levantó sus ojos al cielo y rogó a Dios para que acompañe a esta gente en su dolor, le dolía tener que haber mentido, una mentira piadosa desde luego que sabía que Dios se la perdonaría, pero no dejaba de sentir un dolor ahí adentro, en su pecho por no haber podido darles a esos seres tan sufridos y tan nobles una alegría en sus vidas.

Pasado este momento de reflexión volvió al jardín, allí estaba Carlos Alberto, había observado todo, había escuchado todo.

Recibió la foto que le ofrecía ese anciano amigo y observó la misma largos minutos.

Luego señalando a Rosita dijo:

-Ella es feliz, tiene una vida tranquila y un futuro propicio, entonces, por qué yo tendría que alterar esto? Por qué yo tendría que retornar con historias que tal vez destrozarían su vida?

Ella es feliz, repitió, que siga siendo feliz.

Y con los ojos humedecidos, una vez más se abrazó a Patricio.

Al fondo, muy lejano, proveniente de la iglesia se escucho un coro entonar

*A vuestros pies Madre llega un infeliz
Cercado de angustia y de penas mil...*

FIN